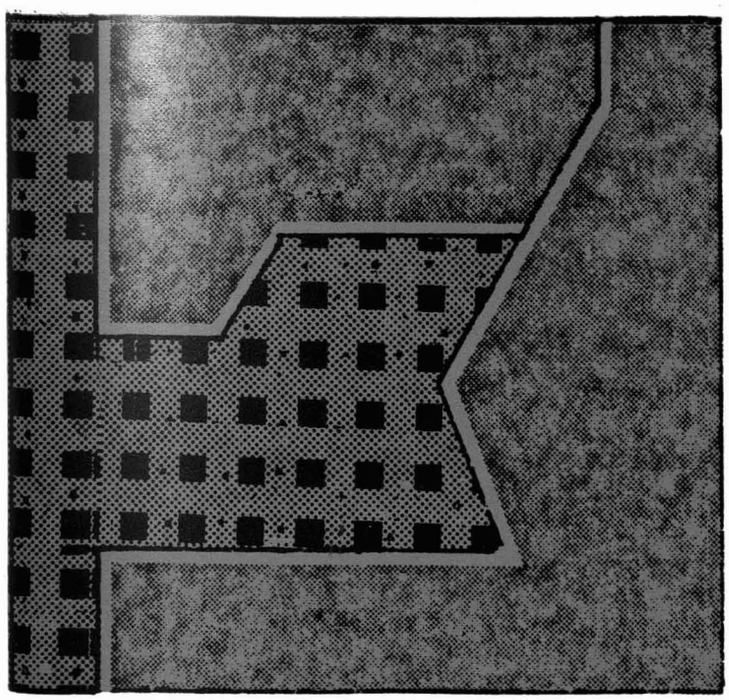
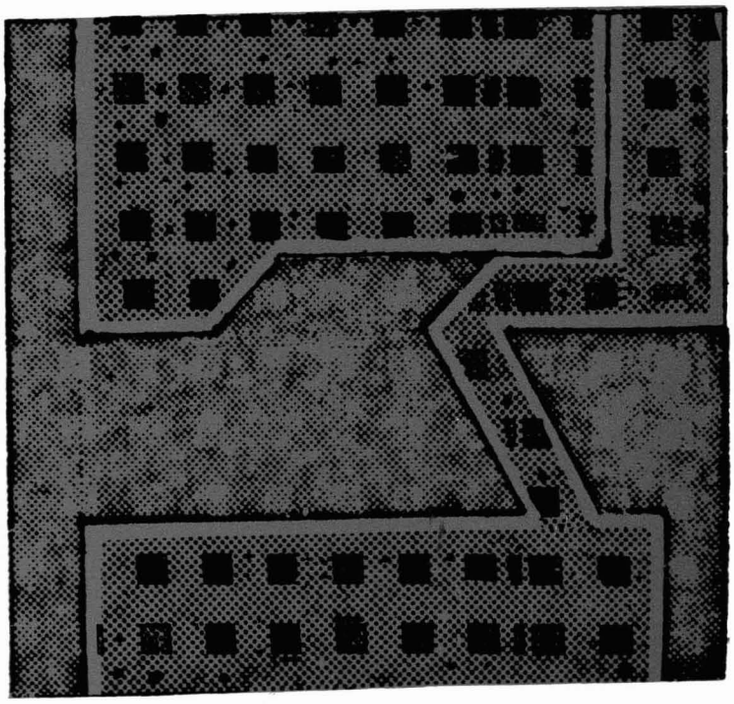
REVISTA DE LA
UNIVERSIDAD DE MEXICO

U

CUATRO POETAS VENEZOLANOS CONTEMPORANEOS
SOLLERS, DERRIDA, KRISTEVA
LOVECRAFT/MARCIAL/CARDENAL
WILLIAM BLAKE/CUENTO EGIPCIO
SOR JUANA INES DE LA CRUZ

EL P C. CHILENO
Y EL 1 DE SEPTIEMBRE





SUMARIO

Volumen XXVIII, Número 9 / mayo de 1974

Radomiro Tomic
El Partido Demócrata-Cristiano chileno antes y después del 11 de septiembre, 1
H.P. Lovecraft
Más allá de la pared del sueño, 12
(traducción de Jorge Velazco)
Ernesto Cardenal
La llegada, 17
Marcial (presentación y traducción de Tarsicio Herrera Zapién)
Las carcajadas de Marcial, 18
Nahum Megged
El círculo mitológico y el círculo numinoso en *La lluvia* de Uslar Petri, 22

I Cuatro poetas venezolanos contemporáneos

Fernando del Moral López
Sollers, Derrida, Kristeva, 25
Rita Murúa
Polonia: Grises, 28
Griselda Alvarez
"Primero sueño" de Sor Juana Inés de la Cruz, 29
Anónimo de Egipto
La lucha del mago Senosiris, 34
(traducción de Florinda Díez)
Manuel Capetillo
Recuerdos de mi infancia, 39
Evodio Escalante
William Blake, 41
Ignacio Solares
La obra Fotográfica de Enrique Bostelmann: El arte de Ver, 44
Comedia: Anacreonte
(traducción de Francisco de Quevedo)
3a. de forros

Universidad Nacional Autónoma de México
Rector: Dr. Guillermo Soberón Acevedo / Secretario General: Lic. Sergio Domínguez Vargas
REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE MEXICO / Organo de la Dirección General de Difusión Cultural
Director: Diego Valadés / Jefe de Redacción: Carlos Montemayor / Secretario de Redacción: Manuel Núñez Nava
Editores: Armida de la Vara y Joana Gutiérrez / Dirección artística: Vicente Rojo, Bernardo Recamier

Torre de la Rectoría, 10o. piso,
Ciudad Universitaria, México 20, D. F.
Teléfono: 5 48 65 00, ext. 123 y 124
Franquicia postal por acuerdo presidencial del 10 de octubre de 1945, publicado en el D. Of. del 28 de oct. del mismo año.
Precio del ejemplar: $ 10.00
Suscripción anual: $ 100.00 Extranjero Dls. 12.00

Administración: María Luisa Mendoza Tello
Patrocinadores:
Banco Nacional de Comercio Exterior, S. A.
Unión Nacional de Productores de Azúcar, S. A.
Financiera Nacional Azucarera, S. A.
Ingenieros Civiles Asociados [ICA]
Nacional Financiera, S. A.
Instituto Mexicano del Seguro Social

RADOMIRO TOMIC

EL PARTIDO DEMOCRATA-CRISTIANO CHILENO ANTES Y DESPUES DEL 11 DE SEPTIEMBRE

Exposición hecha ante el Consejo Nacional
7 de noviembre, 1973

He traído por escrito algunos criterios sobre cuestiones en que es importante definir lo que pensamos, ojalá con miras a una acción común. Obedecen a un espíritu fraternal y constructivo.

1] *SOBRE LA SITUACION DE EMERGENCIA EN QUE VIVE EL PARTIDO Y LAS CONSECUENCIAS EN SU REPRESENTACION OFICIAL.*

La Democracia Cristiana está en receso y sus actividades suspendidas por orden de la autoridad militar. En estas circunstancias excepcionales no previstas en el Estatuto, no hay manera de determinar cuáles son las decisiones del PDC sobre materias que no ha podido analizar ni calificar. En resumen: las autoridades regulares del Partido, respetables y respetadas, no están tampoco en condiciones de expresar *posiciones oficiales* del PDC, porque sus derechos y sus deberes como dirigentes sujetos a las normas que el Partido se dio para su vida normal, están seriamente limitadas después del 11 de septiembre. La proposición genérica es que nadie asuma la representación del PDC, para emitir juicios políticos a nombre de la colectividad, comprometiéndola dentro o fuera del país. Esto, sin perjuicio del ejercicio de las funciones directivas compatibles con la situación de excepción bajo la cual vive el PDC chileno actualmente.

2] *SOBRE "LA UNIDAD Y LA UNANIMIDAD" EN LA CONDUCTA Y LAS DECLARACIONES ANTERIORES Y POSTERIORES AL PRONUNCIAMIENTO MILITAR.*

La elección de las nuevas autoridades del Partido en la Junta Nacional de mayo de 1973, no se hizo en función de personas, sino de *criterios políticos claramente disímiles* sobre: a) la naturaleza de la amenaza principal que pesaba sobre la democracia chilena; y b) sobre el tipo de política que correspondía a la D.C. frente al gobierno de Allende y la Unidad Popular.

El 55% de la Junta escogió una de las dos opciones y el 45% votó por la otra. Desde mayo hasta el 11 de septiembre y después, nunca hubo *unanimidad* a ningún nivel en la Democracia Cristiana para las decisiones políticas determinantes durante este período, aún cuando la composición de la "mayoría" y de la "minoría" no haya sido siempre la misma para todos los asuntos, en la Junta Nacional, el Consejo Nacional, la Mesa Directiva, la Comisión Política, los Senadores, los Diputados, los Departamentos Nacionales, las bases, etc. ¡No la hubo ni siquiera, desgraciadamente, para el "diálogo" de agosto, que fue objetado vigorosamente a nivel de dirigentes, parlamentarios y bases del Partido!

La disciplina del Partido fue acatada; pero la unidad en la disciplina no es la unidad en la valoración política de los hechos, ni la unidad en las decisiones que adopta la mayoría. Se puede *disentir* y sin embargo, ***acatar.***

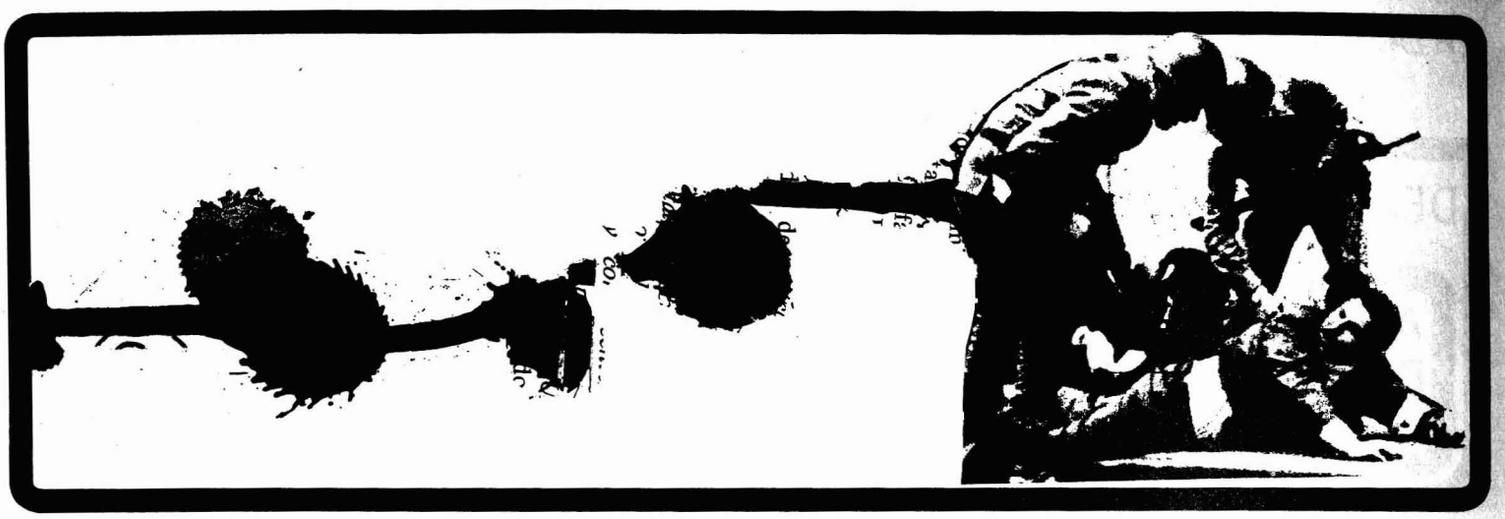
La única actitud sana, interna e internacionalmente, es el leal reconocimiento de esta realidad. Es mejor que, si hay que eludir a este hecho dentro y/o fuera del país, sea así como se mencione, y no pretendiendo forzadamente que había una "unanimidad" que no había, o que las diferencias eran "sólo de matices. . ." como acabo de escucharlo de boca de uno de los tres personeros de la D.C. al regreso del reciente viaje por Europa en que –según él– llevaban la representación del PDC para explicar en esos países lo ocurrido en Chile.

3] *¿TUVO LA DEMOCRACIA CRISTIANA ALGUNA RESPONSABILIDAD EN LA DESTRUCCION DEL SISTEMA CONSTITUCIONAL CHILENO?*

Por lo menos para algunos de nosotros, es absolutamente claro que en la quiebra de la democracia chilena no hay un responsable sino varios. El primero, es sin duda la Unidad Popular y el Gobierno por sus fallas profundas de diverso orden analizadas oportunamente por todos nosotros. El segundo, la derecha política y económica, que utilizó todos los recursos a su alcance, legales e ilegales, legítimos e ilegítimos, incluyendo el "tancazo" del 29 de junio, la declaración de la "ilegitimidad" del Gobierno ya en marzo de 1973, y el terrorismo a sangre y fuego por algunos de sus grupos representativos de la ultraderecha. Pero la Democracia Cristiana no puede pedir para sí el "papel de Poncio Pilatos" en el desastre institucional. La gravitación de lo que se hace o deja de hacer, cuando se controla el 40% del Congreso Nacional; el 30% del electorado nacional; el 32% de los trabajadores organizados en la CUT; el 40% del campesinado y de las organizaciones juveniles chilenas; diarios, radio y televisión, cinco de las ocho Universidades del país. . . la gravitación, digo, de una fuerza político-social-publicitaria de esta envergadura, tiene efectos decisivos por sus acciones o por sus omisiones.

Para limitar el examen de nuestra responsabilidad a lo que hicimos o dejamos de hacer desde agosto hasta el 11 de septiembre, bastará referirse a tres hechos definitorios:

– El Ministerio del 9 de agosto, "integrado por las FF.AA. en carácter institucional, fue pedido por Aylwin en el primer día del diálogo. Cuando se constituyó hubo una declaración oficial de apoyo de la Directiva Nacional, que fue ratificada ante el país con la visita hecha por toda la Mesa Directiva al Ministro de Hacienda, Almirante Montero, y al General Ruiz, Ministro de OO.PP. Sin embargo, dos o tres días más tarde, el PDC se desligó públicamente, mientras su diario y destacados voceros del Partido solicitaban



la renuncia de los Ministros militares;

– El apoyo frontal que el PDC dio en el Congreso Nacional, sus órganos de difusión y la movilización de sus bases femeninas sindicales y juveniles, a la huelga de los camioneros que paralizó el transporte de un millón de toneladas diarias de alimentos, combustible, materias primas, fertilizantes, etc., durante siete semanas; no obstante ser una huelga absolutamente ilegal y profundamente inmoral a la luz de la moral cristiana, por la desproporción entre la gravedad de los daños inferidos al bien común y la índole interesada de las demandas;

– Finalmente, la declaración de la Cámara de Diputados, propuesta por la Democracia Cristiana, "ilegalizando los actos del Gobierno" que ha sido citada abundantemente por la Junta Militar y el Libro Blanco, como un antecedente directamente justificatorio del pronunciamiento militar del 11 de septiembre dirigido al derrocamiento del Gobierno.

Si a esto se agrega la declaración precipitada que se hizo a nombre de la Directiva Nacional el 12 de septiembre que fue interpretada unánimemente en el extranjero como justificatoria del golpe de Estado; y el silencio del Congreso Nacional, poder constitucional cuyas dos ramas estaban bajo control de la Democracia Cristiana, que se negó a todo pronunciamiento de solidaridad con el gobierno a raíz de la tentativa de golpe de Estado del 29 de junio, y que aceptó sin protesta alguna su clausura el 11 de septiembre, se comprende por qué la gran mayoría de los Partidos Demócrata Cristianos del mundo, y la opinión pública mundial, atribuyen a la Democracia Cristiana chilena una cuota importante de responsabilidad en la caída del Gobierno y del sistema constitucional en Chile.

4] *¿ERA INDISPENSABLE EL GOLPE MILITAR? ¿ERA UN DEBER DE LAS FF.AA. DERROCAR AL GOBIERNO DE ALLENDE? ¿EL 11 DE SEPTIEMBRE SALVO EFECTIVAMENTE A CHILE DE UNA INMINENTE DICTADURA MARXISTA-LENINISTA?*

Hay democratacristianos que han opinado afirmativamente y otros negativamente frente a estas tres preguntas. Debemos respetarnos en nuestros disentimientos porque nadie tiene derecho para reivindicar para sí "autoridad ex catedra" ni "ciencia infusa".

Por mi parte, quiero dejar en claro mi pensamiento:

– ¿Era *indispensable* el alzamiento militar? En mi opinión, después de la renuncia del primer Gabinete con los 4 Comandantes de las FF.AA. y de Carabineros y más concretamente después de la renuncia del General Prats, el 24 de agosto, desautorizado internamente por la mayoría del Cuerpo de Generales, el término del Gobierno de la UP era *inevitable*. Pero, que el término del Gobierno de la UP fuese *inevitable* no quiere decir que el pronunciamiento militar fuera indispensable.

La desintegración de la vida institucional del país al nivel de los Poderes del Estado en lucha abierta entre sí y el grado enloquecido de huelgas, paros, "tomas", marchas, desfiles, y terrorismo (¡un atentado mayor cada hora del día y de la noche!) hacían imposible la continuación de la "experiencia UP" por el efecto combinado de las culpas y errores de la UP y del Gobierno, como igualmente de la oposición, particularmente de la derecha y la ultraderecha.

¡Pero el término del gobierno de la UP no tenía que producirse solamente y necesariamente por el pronunciamiento militar! Pudo haberlo sido por la renuncia de Allende –con o sin la renuncia conjunta del Congreso Nacional como alcanzó a proponerlo la Democracia Cristiana. Después de todo, ya en febrero de 1973, en la reunión que tuvo en La Moneda con los altos mandos administrativos de la UP, Allende hizo saber al país que "estaba dispuesto a renunciar" si las deficiencias que denunció en esa reunión no se corregían. Igual amenaza de renuncia formuló en marzo de 1973, en la Asamblea Sindical de Sumar, después de denunciar el propio Allende, la indisciplina y los abusos que los sedicentes partidarios del gobierno cometían en esa empresa estatizada. Y en el propio mes de agosto, tres semanas antes de su caída, en la reunión en que habló en el edificio de la entonces UNCTAD, por cadena nacional de radio y TV, con palabras entrecortadas por lágrimas, reiteró que "no renunciaba a la Presidencia de Chile, solamente porque . . ." etc., etc.

. . .Pudo haber terminado por la desintegración de la propia Unidad Popular, por el retiro del Partido Socialista y por lo menos una fracción del MAPU. Las querellas internas habían alcanzado tal gravedad que aparecieron públicamente en varias oportunidades, como consta en publicaciones de *El Mercurio*, etc. Y ahora, en el Libro Blanco, en que reproduce la carta secreta enviada en junio del 73 por la Directiva del PS y con la firma de Altamirano a Salvador Allende protestando por la "franca burla" que hace al PS y notificándolo de que la unanimidad del Comité Central "ha ordenado la renuncia del Ministro del Interior", militante del PS . . . etc.

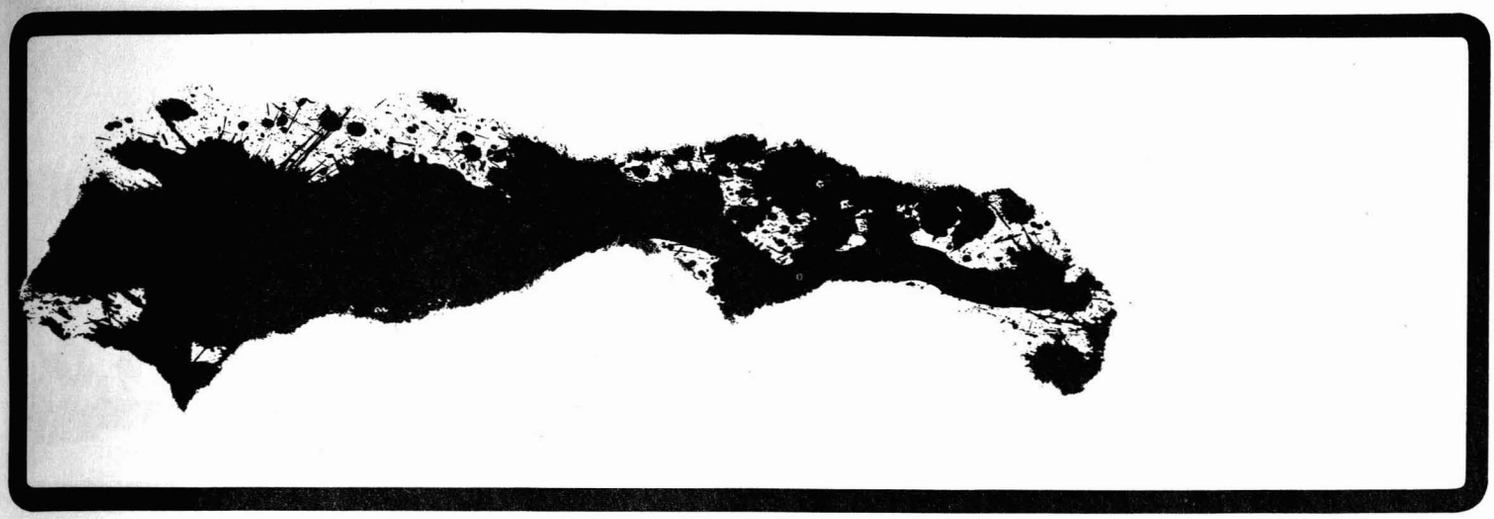
. . .Pudo haber terminado porque los excesos de la ultraizquierda empeñada en acciones abiertamente ilegales y provocativas, hubiesen rápidamente colocado a Allende ante el dilema de: o hacer lo que hizo González Videla en 1948, o irse.

. . .O pudo haber terminado por el acto de locura de la ultraizquierda de lanzarse al asalto directo del poder, comenzando por la eliminación del propio Allende.

. . .O pudo haber terminado por la magnitud colosal del desorden económico, el ritmo incontrolable de la inflación y el desabastecimiento, etc., que colocaban al gobierno en la imposibilidad de gobernar a corto plazo.

La Revista de la Universidad ha dedicado, durante sus últimos ocho números, una atención especial a Chile. Desde diversos aspectos políticos, económicos y jurídicos hasta escritos de testimonio, ensayos y antologías de tres de los principales poetas chilenos de este siglo (Huidobro, Rokha y Neruda), el objetivo ha sido marcar una amplia base de cultura, de investigación seria y responsable. El presente trabajo del señor Radomiro Tomic forma parte de esta serie de publicaciones presentadas por la Revista de la Universidad, a fin de porporcionar un marco adecuado para el investigador y lector interesados.

La Redacción.



¿Era, pues, *indispensable* el golpe de Estado para poner término a la experiencia UP? No. Estoy convencido que no. Era una experiencia absolutamente agotada y su desintegración como fórmula de gobierno era cuestión de semanas más bien que de meses.

¿Era un *deber* de las Fuerzas Armadas derrocar al Gobierno, como se ha sostenido por algunos democratacristianos e insinuado en algunas declaraciones de la propia Directiva o de algunos de sus miembros? La respuesta para algunos de nosotros es categórica: ¡No! En primer lugar, porque ello contradice la posición oficial, reiterada en numerosas ocasiones desde mayo en adelante, por la Directiva Nacional y el Presidente camarada Aylwin de que "la Democracia Cristiana estaba y estaría contra el golpe, venga de donde venga". Tal posición es incompatible con la afirmación posterior al 11 de septiembre de que las "Fuerzas Armadas tenían el deber moral, en nombre de principios de la moral cristiana, de derrocar al gobierno".

Menos aún, si se arguye que "este imperativo" nace de los principios de la moral cristiana. Para eso, habría que sostener que Allende era *un tirano* y que en Chile habían desaparecido las instituciones regulares y los derechos, garantías, libertades comunes. Todo esto en el grado generalizado y grave que señalan los moralistas católicos. Pero en Chile *no había una tiranía:* el Congreso Nacional funcionaba, criticaba y destituía a los Ministros; el Poder Judicial podía enfrentar abiertamente al Ejecutivo y así lo hizo durante meses y hasta su caída; la prensa, la radio y la TV de oposición atacaban al gobierno sin tregua ni pausa y podían llegar –como lo hacían reiteradamente publicaciones y comentaristas– a la incitación abierta al derrocamiento del gobierno o la sublevación de los institutos armados, amén del rosario de injurias, calumnias, etc., etc., en que "ambos bandos" se contrapesaban día a día; las huelgas, paros, "tomas" y desfiles de protesta no eran patrimonio exclusivo de la UP sino, sobre todo en los últimos meses, abrumadoramente utilizados por los gremios en oposición y por los partidos opositores en una escala jamás vista antes en Chile. No era la *tiranía* sino la *anarquía* lo que estaba desquiciando a Chile. Y de esta anarquía, aunque la UP haya tenido la mayor responsabilidad en los primeros años del Gobierno es un hecho evidente que, en los últimos meses del gobierno, la responsabilidad mayoritaria fue de las fuerzas opositoras, tanto en el plano económico y social como en el estrictamente político.

¿SALVARON LAS FUERZAS ARMADAS A CHILE DE INMINENTE DICTADURA MARXISTA-LENINISTA?

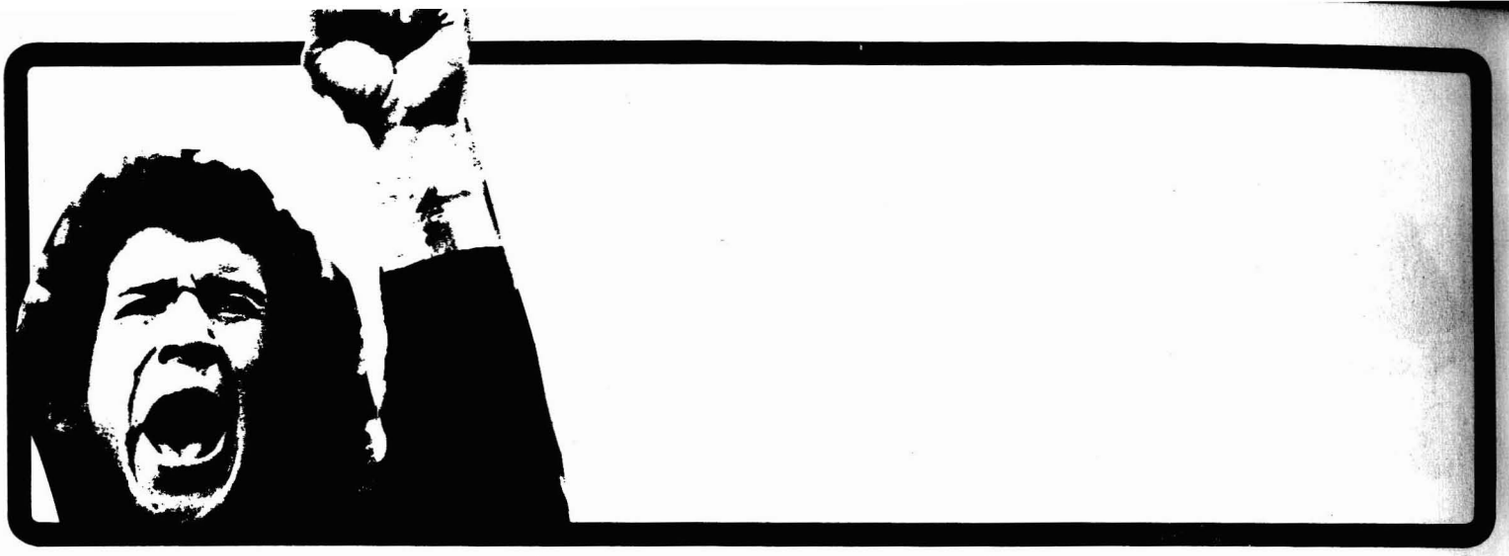
Este problema fue el eje de nuestras discusiones en la Junta Nacional de mayo último. Para la mayoría de la Junta –un 55% de los miembros– la amenaza de una inminente dictadura marxista-leninista era la prioridad número uno. Para el otro 45% de la Junta –y yo estuve en esta posición, como deja constancia el folleto publicado oportunamente– la mayor amenaza entre la democracia chilena no era la inminencia de una dictadura marxista-leninista (¡no por falta de "ganas" de los marxistas, sino por la imposibilidad material de tener éxito!) sino la creciente y evidente parálisis institucional por la gravedad del enfrentamiento sistemático entre los Poderes del Estado, y la profundidad y extensión de la insurgencia generalizada en la base económica, profesional, técnica, gremial, sindical y juvenil del país.

¿Qué ha demostrado en este sentido lo ocurrido el 11 de septiembre y después? Para algunos de nosotros, por lo menos, el enfrentamiento armado desencadenado por el pronunciamiento militar ese día, las formas y la extensión del choque armado, etc., han demostrado que los termocéfalos de la izquierda marxista y la ultraizquierda, los alucinados con la experiencia cubana, no tenían ninguna capacidad real para enfrentar y dominar a las FF. AA. y a Carabineros. Los hechos demostraron del modo más fehaciente que no tenían ni la unidad, ni la organización, ni las armas, ni la preparación, ni la fuerza. Estaban irremisiblemente perdidos, como algunos de nosotros habíamos previsto hace ya años en exposiciones hechas a nivel de Juntas o de Ampliados Nacionales. Y como lo pensaba el propio Allende en fecha tan reciente como el 25 de agosto de 1973, según relata el escritor francés Regis Debray en un largo artículo publicado en *The Observer* el 15 de septiembre, quien describe las conversaciones y discusiones entre Allende y algunos de los dirigentes socialistas (que Debray nombra en su artículo), que tuvieron lugar ese día en una reunión en la casa de El Cañaveral, a la cual Debray asistió como invitado de Allende. ("Morirían miles de obreros indefensos cuya muerte rechazo echar sobre mi conciencia"; y en otro pasaje, sarcásticamente preguntó: "¿Cuántos obreros se necesitan para detener un tanque? ")

5] ALGUNAS COMPROBACIONES EMANADAS DEL LIBRO BLANCO

El Libro Blanco, editado recientemente por la Junta Militar, contiene documentos oficiales para apoyar y confirmar determinados asertos de la Junta. Una lectura objetiva y sin prejuicio, demuestra, sin embargo, que el Libro Blanco tiene dos filos: sirve efectivamente para fundamentar algunos de los asertos de la Junta Militar, pero asimismo revela hechos contradictorios con versiones oficiales, grandemente difundidas incluso por alguna gente nuestra.

Por ejemplo: *Las armas disponibles para el "autogolpe" de la UP:* Página 21: Dice el Libro Blanco: "Al efecto del autogolpe, se acumuló una inmensa "cantidad de armamentos, guardada en lugares imposibles de pesquisar (como el Palacio de La Moneda y la residencia privada del señor Allende en calle Tomás Moro) y que comprendía: revólveres, pistolas semi-automáticas, pistolas, ametra-



lladoras, rifles, carabinas semi-automáticas, fusiles automáticos, lanza-cohetes, cañones sin retroceso, morteros, municiones, granadas de mano y de fusil, minas anti-vehículos, etc. Este armamento –de origen checoeslovaco y soviético– fue siendo introducido de manera paulatina y bajo los más diversos pretextos en Chile: por el momento, únicamente se ha recuperado una parte de él, *mas sólo con esa* parte podrían equiparse sin dificultad unos *5 000 hombres".*

Aunque el documento señala que ésto es sólo "una parte del armamento" clandestino de la UP, esta "parte", a la fecha del Libro Blanco, incluye lo que el texto que acabo de mencionar llama "inmensa cantidad" de armas concentradas en La Moneda, Tomás Moro, El Cañaveral, etc., que eran precisamente "los lugares imposibles de pesquisar". Incluye, además, todo el material descubierto en el curso de las 6 semanas siguientes al 11 de septiembre, en Santiago, Valparaíso, Concepción, Antofagasta, Temuco, Arica, Punta Arenas, etc. Es decir, los mayores centros poblados y en donde la Unidad Popular tenía su principal reducto proletario y administrativo de adherentes. No cabe duda que las armas requisadas en estas 6 semanas, con las cuales podrían equiparse CINCO MIL HOMBRES, constituyen una parte sustancial del total de armas de que podía disponer "el brazo armado" de la UP.

Cinco mil hombres son UN Regimiento (¡no doce ni quince regimientos como se dijo por algunos de los nuestros en conferencia de prensa de difusión nacional e internacional!). Compárese, en todo caso, ESTOS CINCO MIL HOMBRES con los CIENTOVEINTICINCO MIL hombres entrenados militarmente, organizados militarmente y dotados de un poder de fuego inmensamente mayor, de las tres ramas de las Fuerzas Armadas y Carabineros de Chile. Cientoveinticinco mil soldados, marinos, aviadores y carabineros, encuadrados por más de diez mil oficiales y suboficiales que ningún atentado sorpresivo hubiese podido descabezar sino en mínima parte. Con organización nacional, medios autónomos de comunicación y de transporte, aviones y barcos de guerra, cañones y tanques y un parque de armas y municiones incomparablemente mayor que el internado clandestinamente por la UP, aun si las armas descubiertas son solamente la mitad, o la tercera parte, de las que faltan por descubrir.

Y esto sin contar para nada los centenares de miles de civiles que ante un atentado criminal de origen marxista para imponer a sangre y fuego la dictadura del proletariado, se hubiesen enrolado en defensa propia bajo el mando militar para recibir las armas disponibles en los arsenales y el encuadramiento militar para el contra-ataque.

¡La experiencia del 11 de septiembre ha demostrado que el autogolpe marxista no hubiese tenido una sola oportunidad en un millón! Tal como era previsible –y fue previsto– también antes del 11.

Por ejemplo: *Carecían de la unidad indispensable.* En la página 113 del Libro Blanco se reproduce íntegramente la carta dirigida por la unanimidad del Comité Central del PS a Salvador Allende, el 4 de junio de 1973, con la firma de Altamirano, carta violenta y amarga en que la Directiva del PS le reprocha haberse negado a hacer cambios en los mandos superiores del Cuerpo de Carabineros, cambios que le solicitaban precisamente como garantía ante un eventual golpe de las Fuerzas Armadas. Se lo acusa de hacer "franca burla hacia la principal fuerza de gobierno de la cual usted mismo es militante"; y la carta termina textualmente: "Todo ello nos obliga a hacer efectiva la renuncia del camarada Ministro del Interior y del Intendente de Santiago, resolución adoptada por la unanimidad de la Directiva del Partido".

Por ejemplo: *Carecían de la organización militar indispensable o de la capacidad efectiva de aplicar en el terreno los planes operativos.*

Basta recordar los planes detallados publicados en todos los diarios después del 11 de septiembre, para "la defensa de Tomás Moro". Los "tres escalones" defensivos (¡con un total de 142 hombres!), la distribución de las armas en cada escalón, los puestos de avanzada, los intermedios, los de mando y control, etc., etc. ¿Qué quedó de todo esto el día 11 de septiembre? ¡Nada! No se organizó ni uno solo de "los tres escalones". ¡Y estamos hablando de uno de los dos "centros vitales" del esquema operativo para "enfrentar el golpe de Estado"! La Moneda era el otro según los documentos publicados en el Libro Blanco. Léanse las páginas 115 a 162, en que aparecen con detalles cuáles avenidas, calles y esquinas de Santiago deberán ser ocupadas "para contragolpear en el caso de un golpe de Estado de las Fuerzas Armadas", del cual se previene que "será sorpresivo y con toda seguridad en las primeras horas de la madrugada", luego se señala el número de cuadras que deberán ser cubiertas "en profundidad", y desde qué calles y hasta dónde; los lugares de concentración, etc., etc.

¿Qué quedó de todo esto, de tantos planes y tantas precisiones en el papel sobre la distribución de los efectivos, las barricadas, y lo demás el 11 de septiembre? Organizadamente, casi nada. Lo cual no equivale a negar que miles de individuos efectivamente resistieron o trataron de resistir, pero sin conducción militar digna de ese nombre; sin organización ni capacidad efectiva de combate.

Tal vez no haya otro elemento más demostrativo de esto que la cifra de bajas fatales de carabineros y soldados, que se han dado a conocer oficialmente por la Junta Militar, no sólo para el 11 de septiembre, sino para la totalidad del período de casi dos meses: ¡44 carabineros y soldados muertos! Sin duda que la vida de cada ser humano es inapreciable e insustituible, pero la falta de preparación, de organización y de capacidad militar de la UP queda demostrada dramáticamente en esta cifra que corresponde no solamente a los uniformados caídos en Santiago, sino en todo

el país, según las informaciones dadas por la propia Junta Militar y el Libro Blanco.

Por ejemplo: *el llamado "fraude electoral"* del cual se hace eco también el Libro Blanco reproduciendo íntegramente el informe firmado por don Jaime del Valle, Decano de la Facultad de Derecho de la UC (págs. 220-230).

El eje de la argumentación es, que para las elecciones Municipales de abril de 1971, el número total de inscritos era de 3 760 000; y que para las generales de marzo de 73, había subido a 4 510 000. O sea, en 750 000 electores más.

Según el mencionado informe, los jóvenes entre 18 y 20 años (a los cuales la Ley dio derecho a votar *después* de las elecciones de 1971) sólo podían proporcionar un contingente neto de nuevos electores ascendente razonablemente a 570 000 en vez de los 750 000 efectivamente inscritos con posterioridad a esa fecha.

La diferencia –cercana a 200 000 electores– sería constitutiva del "fraude electoral".

Pero ¿qué olvida o calla el Informe? Que la población total chilena era en 1973 de 10 000 000 de personas. Que al permitir la Ley inscribirse a todos los chilenos y chilenas mayores de 18 años, incluyendo a los analfabetos, los chilenos facultados por la Ley para inscribirse pasaban matemáticamente a ser 5 800 000, puesto que la población mayor de 18 años de edad equivale matemáticamente al 58% de la población total del país. Pues bien, en marzo del 73 no estaban inscritos 5 800 000 electores sino apenas 4 510 000, es decir, hay todavía 1 300 000 chilenos y chilenas que pudiendo inscribirse no se han inscrito.

Es probable, y hasta seguro, que un cierto número de electores (algunos centenares o posiblemente miles), burlando la Ley están inscritos en dos lugares diferentes (¡y no todos ellos de la UP, sino también de la oposición!), pero lo que queda en claro es que no se necesitaba "inventar" 200 000 "electores fantasmas"... cuando el remanente de chilenos con derecho a inscribirse y que aún hoy día no lo han hecho, excede largamente de un millón.

6] *¿QUE SABEMOS Y QUE NO SABEMOS DEL PLAN "Z"?*

El general de Aviación, señor Leigh, miembro de la Junta Militar, declaró al diario *El ABC*, de Madrid, en una entrevista reproducida el 6 de noviembre último por la prensa chilena que "los militares sólo conocieron el Plan "Z" después del 11 de septiembre".

Es una declaración honesta que contradice la campaña publicitaria de muchos órganos informativos, y las declaraciones de no pocos chilenos, entre ellos algunos democratacristianos, que hacen de la existencia del Plan "Z" la justificación fundamental para haber derribado a Allende, para la adopción de medidas extremas de seguridad y represión, y que tienden a justificar cualquier exceso o abritrariedad, aún los más penosos, con el argumento "ellos nos iban a matar a nosotros". Eludiendo identificar quiénes son o eran esos "ellos", responsables del Plan "Z".

¿Qué sabemos, pues, del Plan "Z"? En el Libro Blanco se dice expresamente que no se publica el Plan, sino solamente un anexo. La razón que se da es que todavía no todos los responsables han sido detenidos. Pero el Plan "Z" –por lo menos lo sustancial de su contenido –ya ha sido publicado en Chile por varios de los órganos de prensa permitidos por la Junta. Lo fue –y aquí tengo la página completa– por *El Mercurio* el día 8 de octubre pasado. Y la misma información fue dada oficialmente por el Almirante Huerta, Ministro de Relaciones Exteriores, en la conferencia de prensa en Nueva York al día siguiente de su discurso ante la Asamblea de las Naciones Unidas; entrevista retrasmitida en Chile por todos los canales de televisión.

Pues bien: tal como lo dijo el Canciller Huerta en Nueva York y como se lee en el titular de *El Mercurio* del 8 de octubre: "EL PLAN ZETA DISPONIA EL ASESINATO DE ALLENDE", del Presidente de la República. Y no solamente la muerte de él, sino también, entre otros, (*El Mercurio* señala mi nombre) consultaba el asesinato del General don Carlos Prats.

Si el Plan "Z" consultaba la muerte de Allende y la del Comandante en jefe del Ejército que había demostrado del modo más directo su voluntad de oponerse a un golpe de Estado contra el Gobierno, ¿cómo puede nadie imaginar que el Plan "Z" era el plan de la Unidad Popular o del Gobierno?

Habría que estar demente para creer que el Gobierno de la Unidad Popular, presidido por Allende, proyectaba la muerte del Jefe de Estado y el asesinato del Jefe del Ejército, contrario a la intervención de las FF. AA.

Abandonemos voluntariamente toda suposición que el Plan "Z" puede ser "una fabricación" de servicios de espionaje extranjeros o de "agentes provocadores" internos. Aceptemos que el Plan "Z" efectivamente exista y que era un plan de acción destinado a ser puesto en práctica. ¿Quiénes eran sus autores si no puede serlo la Unidad Popular? ¿La ultraizquierda terrorista? ¡Puede ser! ¿La ultraderecha bajo la cobertura de "plan de ultraizquierda"? ¡Puede ser! Lo que sí queda en claro, para quien no quiera voluntariamente llamarse a engaño, es que el Plan "Z" en que Allende y el General Prats encabezaban la lista de los asesinados no en orden de importancia, sino en orden cronológico, NO ERA UN PLAN DE LA UNIDAD POPULAR NI DEL GOBIERNO.

7] *¿CUAL ES EL JUICIO PREDOMINANTE ENTRE LAS FUERZAS DEMOCRATICAS Y LOS ORGANOS DEMOCRATICOS DE EXPRESION Y DE INFORMACION EN LOS PAISES EUROPEOS, LOS ESTADOS UNIDOS Y EN AMERICA LATINA, SOBRE LO OCURRIDO EN CHILE?*

Los testimonios son superabundantes y han sido comentados casi cotidianamente por la prensa chilena. Es un juicio esencialmente negativo y con frecuencia ásperamente condenatorio. Así ha ocurrido con el pronunciamiento *unánime* de la Conferencia Interparlamentaria Mundial reunida en Ginebra hace 15 días; con el Gobierno Italiano; con el Senado Norteamericano; con el acuerdo unánime o casi unánime de la Cámara de Diputados de Venezuela y de otros parlamentos democráticos de Europa y América; con las palabras públicas del Papa; con el informe condenatorio de la Unión de Juristas de Alemania Federal; y con el informe de la Asociación de Juristas Cristianos que enviara a Chile una delegación que permaneció entre nosotros varios días. Con la persistente línea informativa y editorial de los más grandes diarios y revistas del Occidente Democrático, como el *New York Times,* el *Washington Post,* el *Christian Science,* el *Time,* o el *News Week,* en los Estados Unidos. Con el *Time* de Londres, el *Manchester Guardian* y otros diarios *conservadores* de Inglaterra. Con *Le Figaro, L'Express* o *Le Monde* de Francia, siendo las dos primeras publicaciones francamente de orientación anticomunista y *Le Figaro* más a la derecha que nuestro *Mercurio* etc., etc.

Rechazar esta formidable masa informativa, política, parlamentaria, jurídica y editorial, con la simpleza de que todos son "instrumentos del comunismo internacional" es un inútil intento de auto-engaño. Que el Senado Norteamericano está bajo "la influencia del Comunismo Internacional" y que lo mismo ocurre con la Unión Interparlamentaria Mundial; o con la inmensa mayoría de los diarios reconocidamente anti-comunistas de Europa y América, es un esfuerzo absolutamente estéril y contraproducente de "echarse tierra a los ojos".

Admitamos la libertad de otros para equivocarse y autoengañarse. ¡Pero ese *derecho* no lo tenemos nosotros que –oficialmente por lo menos– no propiciamos el golpe de Estado y mantuvimos reiteradamente antes del 11, que condenábamos el golpe "viniese de donde viniese"!

8] *¿CUAL ES EL JUICIO ABRUMADORAMENTE MAYORITARIO DE LOS PARTIDOS DEMOCRATA CRISTIANOS DE AMERICA Y DE EUROPA RESPECTO A LO OCURRIDO EN CHILE Y A LA ACTITUD DEL PARTIDO DEMOCRATA CRISTIANO CHILENO?*

El cable, la correspondencia y el testimonio personal de camaradas nuestros que han ido al exterior en misión informativa (y de documentos extranjeros que han llegado a Chile en estas semanas) es enteramente concordante: la gran mayoría de los partidos demócrata cristianos del mundo han repudiado los sucesos chilenos y han lamentado –cuando no condenado abiertamente– la imagen proyectada por la Democracia Cristiana Chilena.

¿Para qué engañarnos nosotros mismos? Aylwin dijo anteriormente que el supremo deber del Partido en estos momentos era "preservar el alma y el cuerpo de la democracia cristiana chilena". Estoy en completo acuerdo. Pero para preservar el "cuerpo" del Partido hay que preservar primero su alma. Y para preservar esa "alma", es decir, nuestra razón de ser en la política chilena, nuestro patrimonio moral e ideológico, nuestro compromiso de decenios con el pueblo, los pobres y la juventud; nuestra imagen de vanguardia para la democracia cristiana latinoamericana (¡imagen tan dolorosamente disminuida y empeñada en los últimos meses!), es indispensable rechazar tajantemente la tentación de justificar errores cometidos antes del 11, mediante la comisión de errores nuevos después del 11. ("Quien no aprende de sus errores, está obligado a repetirlos" – dice un refrán anglosajón).

Todos nos hemos equivocado en oportunidades diferentes y en ocasiones de mayor o menor importancia. Reconozcámoslo franca y varonilmente. Tendamos una mirada nueva y libre de pequeñeces personales sobre una situación tan dramáticamente nueva ¡para bien y para mal! como la que enfrenta Chile, sus instituciones y su pueblo, desde el 11 de septiembre.

9] *LA DECLARACION DEL 12 DE SEPTIEMBRE, LA DEL 27 DE SEPTIEMBRE Y EL JUICIO EMITIDO HOY POR EL PRESIDENTE NACIONAL.*

Confío de corazón en que todos estaremos ahora de acuerdo en que la Declaración hecha el 12 de septiembre por 3 miembros de la Mesa a nombre del Partido, pronunciándose nacional e internacionalmente sobre el levantamiento militar del 11 de septiembre, fue inútilmente precipitada, implicó un aval imprudente en un momento en que hubiese sido mejor guardar silencio, y constituyó en definitiva un serio error político.

Si hiciera falta una prueba, lo demuestra la declaración hecha el 27 de septiembre, documento extenso, en el cual se hacen consideraciones, no todas concordantes entre sí, ("de dulce y de grasa" es la expresión folklórica chilena), pero en cuya página 5, puntos 5, 6, y 7, se caracteriza muy definidamente el régimen militar como "dictadura" y se expresan serias reservas. Es una declaración indudablemente distinta en su tono y contenido a la del 12 de septiembre. Desgraciadamente, tampoco es del todo concordante con la entrevista concedida pocos días antes por el Presidente Nacional al diario *Avvenire* que se edita bajo el patrocinio del Episcopado italiano, cuyo tono está mucho más cerca del enfoque político del 12 de septiembre que de la declaración del 27 del mismo mes. Como esta entrevista al *Avvenire* fue publicada por el diario *La Prensa*, órgano oficial del PDC chileno alrededor del 20 de octubre y comentada edi-

torialmente por el mismo diario al día siguiente (es decir, casi un mes después de emitirse y varias semanas después de la declaración 27), el efecto final continúa siendo el desconcierto para la opinión pública interna y de desconfianza hacia el PDC chileno por parte de los otros partidos demócrata-cristianos del mundo y de las fuerzas democráticas de distinta naturaleza y expresión, en Europa Occidental, en América Latina y en los Estados Unidos.

Esos juicios dados hoy, al empezar esta sesión por el camarada Aylwin, son claros y definidos. Los anoté: "Este es un gobierno –dijo– que está atropellando los derechos humanos y cuya política tiene una orientación bastante regresiva".

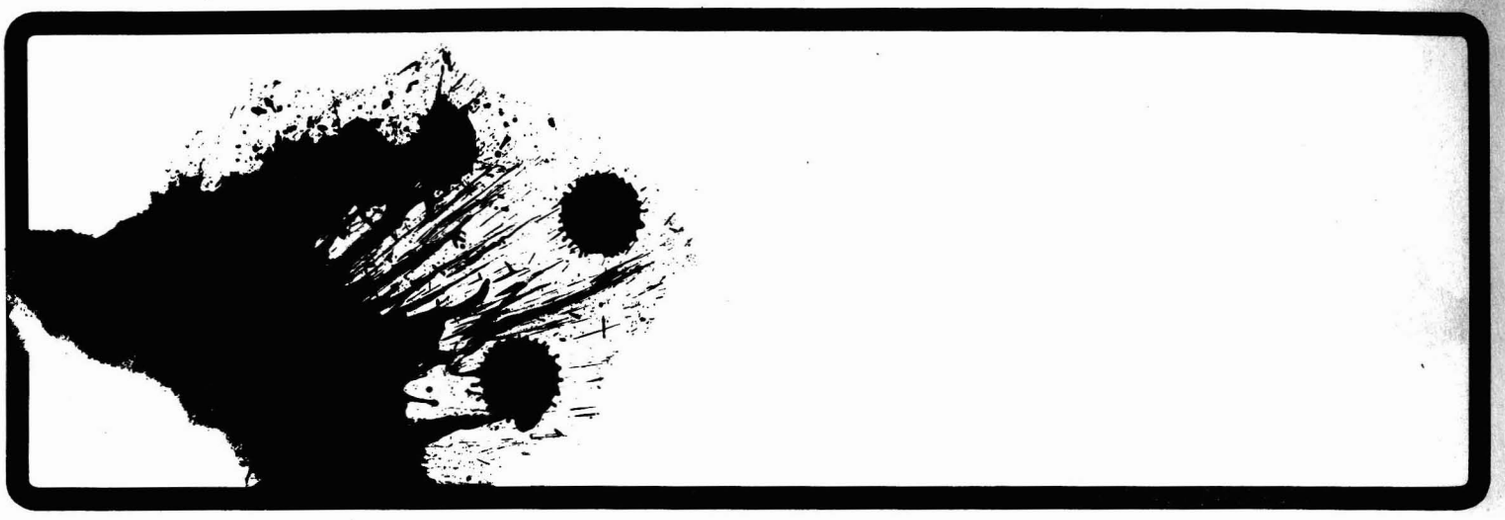
El problema reside en la necesidad de dar continuidad y coherencia a una política que se fundamente en un juicio así, sin incurrir en contradicciones que al final dejan todo peor que antes.

Desgraciadamente, una vez más, se comprueba que no es lo que piensa y lo que diga la autoridad regular del Partido lo que importa más para proyectar una determinada imagen de lo que es o de lo que hace la Democracia Cristiana. Mucho más resonancia, mucho más influencia en la formación de tal imagen tiene, por ejemplo, el diario *La Prensa*; sus titulares, la orientación de sus informaciones, sus comentarios editoriales. A pesar de que a lo largo de los años se han sucedido las Directivas Nacionales del PDC, todas ellas, cuál más, cuál menos, no sólo no se han atrevido "a ponerle el cascabel al gato" e imponer categóricamente que *La Prensa* no puede tener otra orientación política que la que le *ordene* la Directiva Nacional, sino que, lo que resulta desconcertante, para decir lo menos, todas ellas han terminado por aceptar resignadamente "que no es el perro (el PDC) el que mueve la cola (*La Prensa*), sino la cola la que mueve al perro". Así fue anteayer, así fue ayer, así sigue siendo hoy...

¿Cómo extrañarnos del juicio tan negativo que para el PDC chileno tienen los demás partidos demócrata-cristianos del mundo? ¡Sólo pueden juzgarnos por lo que *ven* de nosotros, aun si lo que ellos "ven" no corresponde a lo que piensan las autoridades del Partido, sino a lo que piensan o desean los que manejan realmente sus medios de expresión.

10] *¿QUE RASGOS CARACTERIZAN LA "PRIMERA ETAPA" DEL GOBIERNO MILITAR EN CHILE?*

Desde fines de septiembre se hizo clara la opción de la Junta Militar, respecto a su orientación económica fundamental. Ella es, sin duda, el esquema clásico capitalista, aun si se lo reviste de la denominación "pragmatismo"... que es, por lo demás, el otro nombre muy conocido en el mundo, de los que optan por las metas, los métodos y las exigencias del Capitalismo respecto al pueblo. En Chile, en estos meses, se ensaya el más duro y más



crudo esquema capitalista en aplicación actualmente en toda la América Latina.

Las decisiones fundamentales han sido ya tomadas y son bien conocidas: A) derogación de todo el sistema de control de precios y su sustitución por el régimen de libertad generalizada, haciendo confianza en que el libre juego de la oferta y la demanda (¡en un país subdesarrollado y pobre, sin ahorro ni capacidad de inversión!) determinará "no sólo precios justos, sino un abastecimiento abundante y al alcance de todos"; B) derogación drástica del sistema de reajustes legales de los sueldos y jornales de los aumentos del costo oficial de la vida, según el Indice de Precios al Consumidor.

La noción básica, en la cual se hace reiteradamente hincapié, es que la exigencia fundamental para una economía sana debe ser que "cada cosa se pague a su precio real"; noción que se aplica a todo *menos* a la única "mercadería" que tienen para vender y subsistir casi 3 millones de chilenos asalariados: su trabajo. Se afirma que los aumentos dramáticos de los precios de los alimentos, el vestuario, el calzado, la movilización, etc., son indispensables porque deben pagarse "a su precio real"; pero la derogación del mecanismo que ligaba los salarios al costo de la vida, ha dejado al *trabajo* como único artículo o servicio, para el cual no se acepta que haya un *precio real.* La normalización de la economía chilena, para los asesores económicos de la Junta, pasa por el aumento inevitable de los precios de las *cosas* y de determinados *servicios,* y por la disminución del precio del trabajo asalariado en términos reales de poder de compra y de capacidad de subsistencia; C) la decisión de otorgar facilidades de diverso orden para promover las *inversiones privadas* de capitalistas nacionales y extranjeros. Pero una política de desarrollo basada en los "estímulos", "franquicias", "garantías", etc., a la inversión privada por parte de un país pobre sólo es posible, desgraciadamente, a base de actos de autoridad en que se "traspasa riqueza pública a bolsillos privados", ("plata es lo que plata vale"), esencia de neocapitalismo en que la intervención del Estado en beneficio de algunas empresas poderosas, multiplica los efectos negativos del viejo capitalismo clásico.

No es un esquema nuevo en Chile. Todo lo contrario. Lo aplicó González Videla cuando gobernó con la Concentración Nacional; Ibáñez, con la asesoría de la Misión Klein-Saks; Jorge Alessandri con los "bonos dólares" y demás medidas similares del "gobierno de los gerentes". Cada vez sus resultados fueron: inflación, endeudamiento externo, redistribución del ingreso negativo para el trabajo y desmesuradamente favorable para el capital, alto índice de cesantía, desigualdades crecientes, irritantes y desmoralizadoras para la conciencia pública, entre el pequeño porcentaje de los favorecidos y el inmenso número de los sacrificados por una política semejante en un país pobre, de economía insuficiente, sin elasticidad en sus procesos reguladores de mercado, con un pueblo en que el 60% de los niños menores de 6 años viven permanentemente desnutridos como acaba de revelarlo en este mismo mes de octubre la investigación sobre la alimentación del país...

Es cierto que por primera vez en más de medio siglo este esquema capitalista será aplicado sin ninguno de los contrapesos propios de la democracia chilena: sin organización sindical con derecho a formular pliegos de peticiones e ir a la huelga legal; sin Congreso Nacional, y sus funciones de fiscalización como vocero pluralista del interés general y de legislador capaz de fijar normas objetivas; sin libertad de información, de prensa, de reunión, etc., etc.

Todo esto, desgraciadamente, no hace sino agravar los peligros de una opción equivocada. Sus efectos dañinos sólo se harán visibles cuando ya sean intolerables.

Nada hay en el esquema capitalista que permita esperar que su "racionalidad teórica" en el papel, vaya a traducirse en buenos resultados, en la práctica en nuestra Patria. Ocurrirá una vez más lo que ha ocurrido antes. Más aún: sus contradicciones con la *realidad chilena* ya están comenzando a aflorar, apenas a un mes de haberse iniciado. Irán *in crescendo*, no por obra de ningún demagogo, saboteador o mal intencionado, sino porque los supuestos mismos que el capitalismo exige para tener éxito, han desaparecido en Chile hace ya muchos años. ¡Y la historia es irreversible!

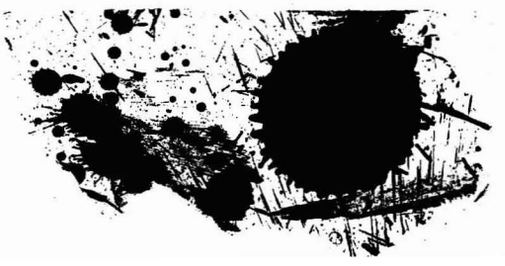
Los efectos negativos de esta "primera etapa" basada en la decisión de "darle un chance" al esquema capitalista, son ya manifiestos para el nivel de vida de la gran mayoría de los chilenos asalariados. Después de todo, hay 1 800 000 obreros y 800 000 empleados en el país. 2 600 000 chilenos asalariados... ¡Y no exportadores o industriales, o comerciantes o agricultores prósperos!

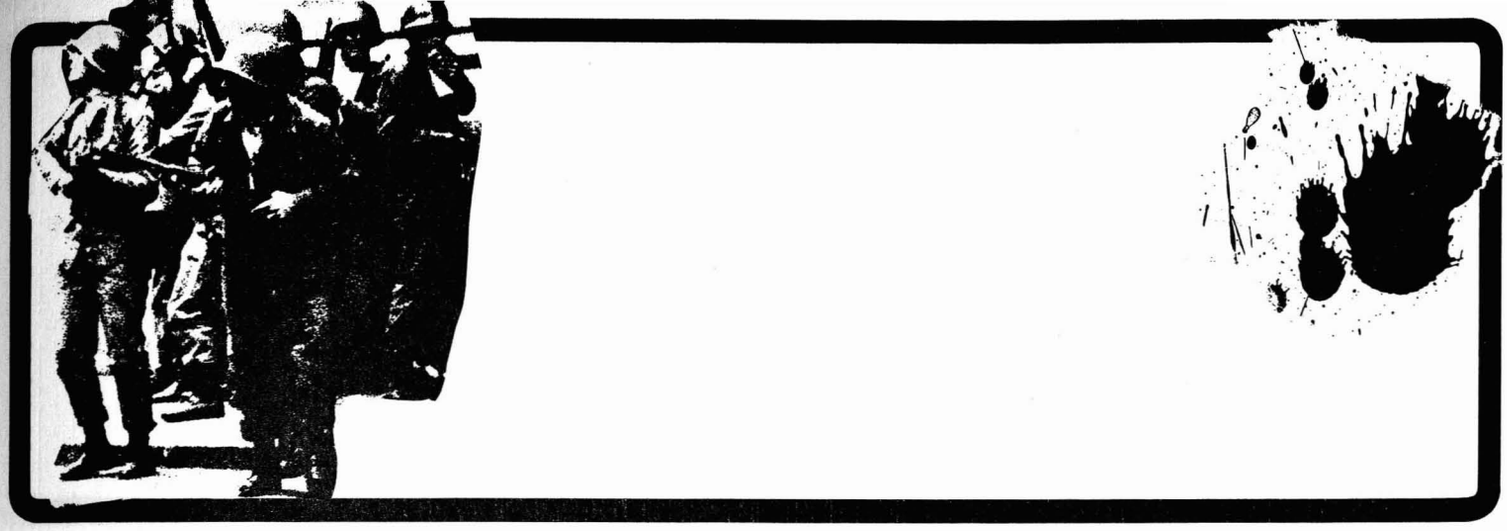
Hace ya muchos años, yo diría desde su fundación, la Democracia Cristiana denunció el capitalismo y su visión del orden nacional, su fundamentación teórica y sus exigencias prácticas, como contrarias al interés del país, del pueblo y de la moral cristiana.

La conclusión práctica es que el PDC debería tener claro que en esta *primera etapa* (para usar la frase del camarada Aylwin) no es posible para la DC identificarse directa o indirectamente con una gestión económica-social inconciliable con su razón de ser y con su honrada valoración del interés de Chile.

11] *¿CUAL DEBE SER LA POSICION DE LA DEMOCRACIA CRISTIANA?*

Comparto el juicio expresado aquí por otros, de que la presencia de las FF.AA. en el gobierno, se prolongará por varios años. No comparto la opinión de que ésto sea *malo* en sí. Puede ser *bueno.* Más aún: *indispensable* para hacer efectivamente posible la cons-





trucción de un tipo de sociedad mucho más justa, dinámica y unificadora de la nacionalidad. Las Fuerzas Armadas son el exponente genuino de la fuerza que es de la esencia del Estado. La cuestión decisiva es al servicio *de qué* y *de quiénes* se pone esta fuerza. No en el sentido demagógico y partidista, sino en el sentido patriótico y con perspectiva histórica del proceso revolucionario imperativo en Chile, y de sus exigencias. En esta "primera etapa", por razones comprensibles y hasta previsibles, las FF.AA. han optado por el esquema de la derecha económica y han buscado en ella sus asesores y, en alguna medida, los ejecutores de tal política.

Esta y otras razones en otros planos de la vida institucional del país hacen imperativa nuestra *no-identificación* con la gestión de gobierno en curso en esta "primera etapa". No por razones mezquinas sino respetables y patrióticas. No es una decisión difícil en sus afectos prácticos, sino fácil, dado que la propia Junta Militar prefiere mantener a los Partidos Políticos en receso y gobernar sin ellos.

Pero el *presente* no es sino una fase transitoria. Personalmente estoy convencido que la política que caracteriza la "primera etapa" no podrá sostenerse sino por un plazo breve. Quizás si menos de un año. En todo caso, dentro de un plazo breve, las propias Fuerzas Armadas y la Junta habrán comprobado la imposibilidad de seguir confiando en un esquema inaplicable a la realidad chilena, aun bajo un sistema de fuerza y represión.

Nuestro deber es abrir al país y a los propios militares, una "perspectiva política" utilizable por ellos, el pueblo y nosotros, cuando la opción que ahora ensayan haya demostrado su improcedencia y necesiten un esquema sustitutivo de ideas, de metas, de métodos y de composición de fuerzas sociales como respaldo a la gestión del gobierno militar. Esa será la "segunda etapa".

Para llegar a ella constructivamente, sería un error táctico denunciar o atacar anticipadamente las medidas –con las cuales estamos, sin embargo, en desacuerdo, de la "primera etapa". Hay que esperar patrióticamente que la experiencia demuestre su inaplicabilidad y que las propias FF.AA. valoricen esa realidad negativa y procedan interna y pacíficamente, a las revisiones indispensables.

En resumen: comparto lo dicho por Aylwin en orden a que no debería la DC atacar a la actual Junta Militar o a su política en términos de "ser y sentirnos enemigos de los militares"... lo cual nos impediría jugar el papel fundamental que, para bien de Chile, deberíamos tener en la "segunda etapa". Pero deberíamos estar alertas – ¡y en mi opinión la Directiva no lo está suficientemente! – que la llamada "colaboración administrativa, técnica y profesional" de la Demoracia Cristiana, o de personeros suyos en altos y muchos cargos públicos, con una política que Aylwin ha calificado como "regresiva" y que "no respeta los derechos humanos" terminaría por comprometernos de un modo irreparable con una política que no es la nuestra, que no compartimos ni en metas ni en sus métodos, y que hará víctima de sus efectos a la mayoría del pueblo chileno a muy corto plazo. Como ha empezado ya a ocurrir. Baste leer las sombrías entrevistas hechas por *La Prensa* a doce familias modestas y publicada el sábado pasado ("No nos alcanza para comer..." "Sólo comemos fideos..." "Sólo comemos verduras..." "¡Felices nuestros muertos!, porque ellos ya descansan mientras nosotros no tenemos qué comer ni de qué vivir!" He aquí un cuadro patético de la "primera etapa".

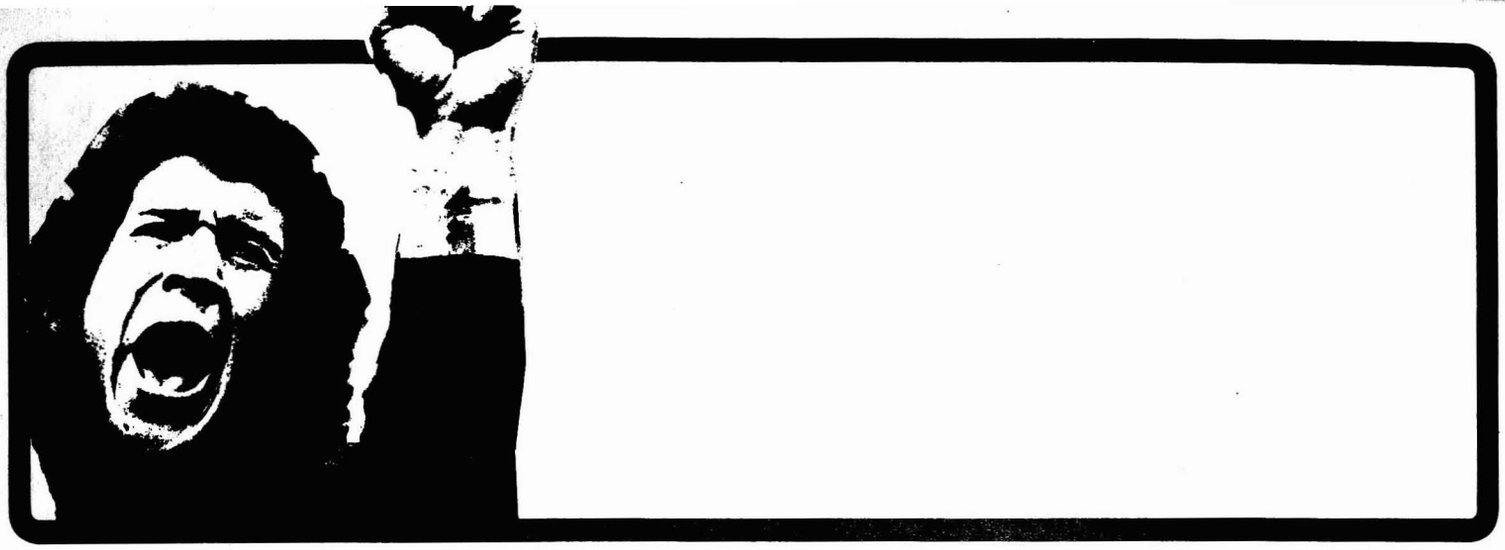
Un Ministro de Estado democratacristiano, (el de Justicia), cuatro Subsecretarios democratacristianos (Economía, Relaciones, Trabajo, Justicia), Directores generales democratacristianos, como el del Trabajo, y asesores a granel, no son precisamente demostración de que el Partido no comparte y no coadyuva con una política cuyas decisiones centrales no son suyas sino ajenas; no sirven los intereses del pueblo chileno como nosotros los hemos entendido siempre, sino que los perjudican. Es una situación administrativo-política excesiva. No debe prolongarse. Y reitero que salvo los casos excepcionales en que claramente deba el Partido autorizar a algunos de sus militantes para que asuman responsabilidades de alto nivel, *todos los demás* deben ser notificados oportunamente – ¡y esto significa ahora mismo! – que no sólo no representan a la Democracia Cristiana sino que han sido eliminados de los registros del Partido y que han dejado de ser demócrata-cristianos. De otro modo, crearemos un "bizantinismo" que producirá los peores daños ahora y mañana dentro del Partido y fuera de él.

Tal eliminación, como he expuesto, no equivale a la expulsión, la cual deberá reservarse para quienes comprometan valores esenciales para nosotros, por su conducta. Pero la eliminación debe ser clara y no ambigua; conocida (aunque no tenga que ser por la prensa) y no secreta.

12] *LO ESENCIAL DE UNA PERSPECTIVA POLITICA PARA LA SEGUNDA ETAPA DEL GOBIERNO MILITAR Y SU TRANSFORMACION POSTERIOR*

En esencia, tal "perspectiva política" para encuadrar el pensamiento político, las metas sucesivas por lograr y la acción del Partido Demócrata Cristiano desde ahora y por algunos años, debería ser:

Trabajar por un *gran consenso* cuyo esquema político magistral sea la *conciliación de los valores democráticos esenciales con estructuras socialistas en la organización de la economía, la sociedad y el Estado*; consenso capaz de generar un gobierno basado en una *composición de fuerzas* integrada por: la izquierda de inspiración humanista-cristiana, las Fuerzas Armadas y la izquierda de inspiración marxista y laica. Estos son los elementos definitorios.



Compatibilizar *socialismo y democracia* es la tarea histórica decisiva si ha de haber un destino digno de ese nombre para Chile. (Y para casi todos los pueblos de América Latina y probablemente del Tercer Mundo). Se dirá que este fue el fracaso –clave de la Unidad Popular. Efectivamente. El sectarismo, la falta de visión política, el desprecio por valores morales fundamentales, la alucinación de la "lucha armada" y de la experiencia cubana, el desconocimiento de la realidad profunda de Chile, los hicieron fracasar en el llamado "camino chileno al socialismo". Pero, la tarea de conciliar un tipo nuevo de economía y de participación social que el lenguaje común establecido en el mundo entero ha terminado por denominar genéricamente "socialismo", con el respeto a valores sin los cuales el llamado "socialismo" se degrada en formas anti-humanas y totalitarias, sigue en pie.

Por lo demás, hace ya tiempo que el PDC chileno ha reivindicado para sí, la condición de partido "socialista, comunitario, pluralista y democrático". Espero que nunca renegaremos de esta definición fundamental. ¡Ya que no la serviremos solamente con "palabras", sino con compromisos y decisiones efectivas de hechos y de conducta!

Por otra parte, el 11 de septiembre ha creado en el país y en relación con las fuerzas de orientación marxista una posibilidad fascinante... ¡si las Fuerzas Armadas, la democracia cristiana y determinados grupos de significación moral y social, la perciben a tiempo y en toda su profundidad! Me refiero al fracaso terrible, desastroso, de la ultraizquierda. Más aún: de la tesis "guerrillera" de la vanguardia marxista chilena. Más aún: de la tesis del "enfrentamiento excluyente y sistemático de clases" como camino viable al socialismo en nuestra Patria. Todo esto fue aventado del modo más drástico el 11 de septiembre. Cuando los marxistas chilenos hagan el balance de lo ocurrido, la demostración palpable de que nunca hubo camino al socialismo por la vía armada quedará en evidencia para todos o casi todos. Es cierto que, si la política que se sigue por la Junta (¡y si cometemos el desastroso error de guardar silencio nosotros!) fuera la de "la extirpación del cáncer marxista hasta sus últimas consecuencias", no solamente Chile habría perdido una *oportunidad providencial* para encabezar la nueva historia de América Latina como lo hiciera en el siglo XIX con Portales, sino que abriremos literalmente el abismo de dividir a nuestra Patria "en dos naciones". ¡Y la hora de la revancha, a sangre y fuego, de los vencidos de hoy, llegará un cierto día en el futuro! No será próxima, sin duda alguna, sino sujeta a las confrontaciones de poder de carácter mundial. ¡Pero llegaría y en las peores condiciones para nuestro pueblo!

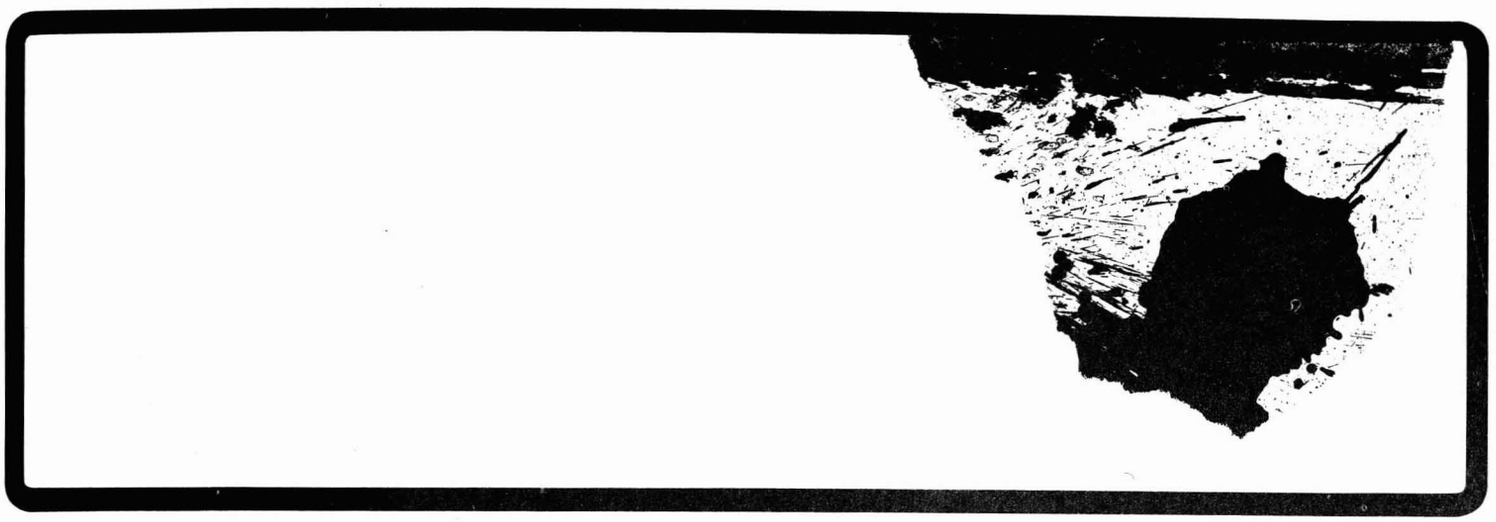
Después de todo es imposible negar ciertas evidencias. Por ejemplo, que en Chile en septiembre de 1970, un millón de chilenos votaron por la Unidad Popular. Que en abril de 1971, un millón cuatrocientos mil chilenos votaron por la Unidad Popular. Y que en marzo de 1973, hace apenas 6 meses, un millón seiscientos treinta mil chilenos votaron por la Unidad Popular. No son todo Chile, ciertamente; pero son parte inseparable de Chile. No se puede "extirpar" al 44% de la Nación sin destruirla visceralmente. ¡Que no se arguya que ese 44% no es compacto ni homogéneo, sino "formado por gente engañada por la demagogia"... etc., etc., porque bien sabemos que el otro 56% "no es compacto ni homogéneo"! (¡A menos que sostengamos el crimen de que las bases populares, campesinas y juveniles de la democracia cristiana se identifican o coinciden en sus intereses y aspiraciones fundamentales, con la derecha, nacional e internacional, que han hecho víctima a Chile y a su pueblo del subdesarrollo y de sus mil consecuencias injustas y penosas; de la derecha que nacimos para combatir y que pretendemos haber combatido siempre!)

La terrible derrota, con las armas en las manos, sufrida por las fuerzas marxistas el 11 de septiembre, ha dejado disponible, por algunos pocos años –¡breves, pero cargados de densidad histórica potencial! – lo sustancial de las fuerzas marxistas chilenas (obreros, campesinos, juventud, cuadros profesionales, culturales y técnicos) para una política de fundamentación esencialmente democrática y de expresión socialista en las estructuras económicas e institucionales.

Hay un periodo de fluidez, impuesto por la derrota de la tesis del "enfrentamiento armado", que podría dar base al surgimiento en Chile, no sólo del gobierno *más fuerte* que el país haya conocido desde Portales, sino a una tarea histórica capaz de prolongarse en gobiernos sucesivos, por una generación o más, como expresión de un país unido vitalmente y no sólo formalmente: de una Nación que se encuentra a sí misma porque se reconoce en el logro de grandes metas justificatorias de su destino solidario. La noción de Patria se nutre de muchas cosas, pero principalmente de la imagen en que un pueblo se proyecta a sí mismo en el porvenir. Los pueblos, más tal vez que los hombres individualmente, *viven del futuro* y no del pasado.

Como todos los fenómenos históricos de cierta trascendencia, el levantamiento militar del 11 de septiembre, el derrocamiento del gobierno de la Unidad Popular, la consagración material de la desintegración del viejo sistema político-institucional chileno en agonía desde hacía ya varios decenios, (no sólo desde la Presidencia de Allende) contiene elementos negativos y positivos. Si sigue finalmente un determinado giro, puede ahondar aún más las contradicciones y el drama de Chile. Si sigue otro, puede, por el contrario, abrir literalmente una nueva perspectiva histórica a nuestro país (¡y a otros!).

La participación de las Fuerzas Armadas en las responsabilidades directas y generalizadas de construir en Chile una nueva sociedad, no es negativa, sino necesaria... ¡A condición que esté realmente al servicio de esa meta creadora y profundamente



revolucionaria, y no de la *restauración* de un sistema de valores ya exhaustos en nuestra Patria, exponentes de los intereses de las minorías, que se nutre esencialmente de lo peor de la condición humana; el afán de lucro, el egoísmo sistematizado como "motor del progreso" (¡y algunos cínicos agregan:! ¡ de la libertad y la justicia"!) y la codicia material!

¿Cómo resumir el desarrollo concreto de una política demócrata-cristiana dirigida a TRABAJAR POR UN GRAN CONSENSO CUYO ESQUEMA POLITICO MAGISTRAL SEA LA CONCILIACION DE LOS VALORES DEMOCRATICOS ESENCIALES CON ESTRUCTURAS SOCIALISTAS EN LA ORGANIZACION DE LA ECONOMIA, LA SOCIEDAD Y EL ESTADO? Dentro de las limitaciones impuestas por las circunstancias prevalecientes a la acción de PDC, pero aún a pesar de ellas, creo que un esquema descriptivo podría ser:

1) Hacer lo que debamos hacer para que haya una "segunda etapa", generada pacíficamente en el seno de las propias FF. AA.;

2) Tener claro que esta "segunda etapa" sólo tendrá verdadera significación histórica a condición que sirva para:

– desplazar el centro de apoyo del gobierno militar de la derecha y las fuerzas capitalistas, al pueblo y a los trabajadores;

– sustituir las formas dictatoriales de ejercicio de la autoridad, por valores y formas de participación democrática real, en que se mantenga, sin embargo, clara y firmemente, el lema del Escudo Patrio: "por la Razón o la Fuerza";

– buscar como meta deliberada, lúcida, exigente y no demagógica, formas concretas de conciliación entre los valores democráticos fundamentales (¡que no se confunden con los requisitos tradicionales de la "democracia representativa" como la hemos vivido y sufrido en Chile y en América Latina!) con estructuras socialistas (¡que no deben confundirse tampoco con el totalitarismo, ni la "Nueva Clase", ni el sofocamiento burocrático y estatizador del Comunismo!);

– empezar a empujar desde ahora mismo, con discreción pero sin pausa, por abrir conciencia de que sólo podrá haber un nuevo destino histórico para Chile en la medida en que se logre una triple convergencia sustantiva entre las fuerzas democráticas de izquierda (cuyo mejor símbolo debería seguir siendo la DC), con las fuerzas marxistas, hoy dispersas y transitoriamente desmoralizadas, y con las FF. AA. ¡Este es Chile! No hay otro. Lo cual no equivale a decir que se ignore o se desprecie al sector de la derecha (un 20% del país), sino que su rol natural de contrapeso, útil y respetable, no se identifica con el rol de dirección de la historia, de dinamismo social, de ideas y fuerzas necesarias para la construcción de una sociedad nueva, que sólo es posible precisamente en sustitución de la que representa la derecha;

3) Tener conciencia que para que haya "segunda etapa" y para que la DC pueda ser efectivamente útil en esa segunda etapa, no puede ni debe hoy atacar sistemáticamente al gobierno militar ni proyectarse como su enemigo; pero con igual claridad y firmeza no debe tampoco identificarse en los hechos con esta "primera etapa". Si lo hace, se invalidará como fuerza clave de sustitución del esquema de derecha que hoy se aplica y comprometerá de un modo que puede llegar a ser irreparable, su fundamento revolucionario, popular, anticapitalista y democrático.

El "centro de gravedad" de nuestra política no debe ser una extensa "colaboración profesional, técnica y administrativa" (lo cual ya estamos haciendo en términos excesivos), sino una actitud patriótica y serena más bien de prescindencia en la asunción de responsabilidades, y preferentemente limitada al consejo desinteresado y leal, en cada ocasión en que seamos consultados.

4) Corregir con rapidez, con generosidad moral y con el coraje político indispensable, la imagen distorsionada que el PDC chileno ha proyectado en el mundo entero y particularmente ante la Democracia Cristiana Internacional, a raíz del desplome institucional chileno, en parte por errores que hemos cometido como Partido, y en parte por el abuso de determinados personeros demócrata-cristianos en el manejo de la información interna e internacional.

Esta corrección de nuestra imagen, tan lacerada actualmente, no se logrará jamás si persistimos en que "tuvimos razón" en lo que hicimos y en lo que dijimos antes del 11 de septiembre. No la tuvimos. Los hechos lo han demostrado con terrible elocuencia, porque lo que ha ocurrido en Chile no es lo que la Directiva Nacional elegida en mayo deseaba que ocurriera: ni en mayo ni después de mayo; ni antes ni después del 11 de septiembre. ¡No hay razón para que esto, que efectivamente es así, no se sepa claramente y no se diga claramente!

El juicio universal de los partidos hermanos de América Latina (¡sin una sola excepción!), y el de la mayor parte de los europeos, es negativo para nosotros; como lo es también el de la abrumadora mayoría de los parlamentos, instituciones, prensa y órganos de difusión de la más sólida convicción democrática. Reparar esto es urgente e indispensable. ¡Para nosotros es vitalmente necesario restablecer la confianza de la comunidad demócrata-cristiana latinoamericana y mundial, en el PDC chileno! Sólo podrá lograrse si admitimos con franqueza y sencillez lo que se ha admitido ya, en alguna medida, dentro de las reuniones internas del Partido en Chile; que en oportunidades importantes, nos equivocamos en la apreciación de la realidad chilena; que en otras, promovimos o apoyamos decisiones erróneas; y que algunos de nuestros juicios, difundidos internacionalmente, resultaron precipitados y contradichos por acontecimientos posteriores.

Santiago, 7 de noviembre de 1973.

H. P. LOVECRAFT*

MAS ALLA DE LA PARED DEL SUEÑO

Traducción de Jorge Velazco

A menudo me he preguntado si el común de los mortales se ha detenido nunca a reflexionar en el ocasionalmente titánico significado de los sueños, y en el oscuro mundo al que pertenecen. Aunque la mayor parte de nuestras visiones nocturnas tal vez no son más que pálidos y fantásticos reflejos de nuestras experiencias del estado de vigilia (a pesar de Freud y su pueril simbolismo) quedan, sin embargo, algunas cuyo carácter extraterrenal y etéreo no permite ninguna interpretación ordinaria, y cuyos efectos, vagamente inquietantes y estimulantes, sugieren posibles atisbos fugaces de una esfera de existencia mental no menos importante que la vida física, pero separada de esa vida por una barrera infranqueable. De acuerdo a mi experiencia, no me cabe duda que el hombre, cuando se pierde para la conciencia terrenal, viaja realmente por una vida incorpórea de naturaleza muy distinta a la vida que conocemos y de la cual sólo subsiste el más leve y confuso recuerdo al despertar. De estos borrosos y fragmentarios recuerdos podemos inferir muchas cosas, pero probar muy pocas. Podemos suponer que en los sueños, la vida, la materia y la vitalidad, tal como son conocidas en la tierra, no son necesariamente constantes; y que el tiempo y el espacio no existen tal como los comprendemos cuando estamos despiertos. A veces creo que esa vida menos material es nuestra verdadera vida y que nuestra vana presencia en el globo terráqueo es el fenómeno secundario o puramente virtual.

De una juvenil ensoñación llena de especulaciones de ese tipo desperté una tarde del invierno de 1900, a causa del ingreso en la clínica psiquiátrica estatal donde prestaba mis servicios como interno, del hombre cuyo caso me ha obsesionado desde entonces. Su nombre, tal como aparecía en los archivos, era Joe Slater, o Slaader, y su aspecto era el del típico habitante de la región montañosa de Catskill; uno de aquellos extraños y repelentes vástagos de una raza de primitivos colonos campesinos, cuyo aislamiento de casi tres siglos en un distrito rural montañoso y solitario les había hundido en una especie de bárbara degeneración, en vez de avanzar con sus más afortunados hermanos de las regiones abundantemente pobladas. Entre aquella extraña gente, que coincide exactamente con los elementos decadentes de la "escoria blanca" del Sur, la ley y la moral no existen; y su nivel mental general está probablemente debajo del de cualquier otro sector del pueblo norteamericano.

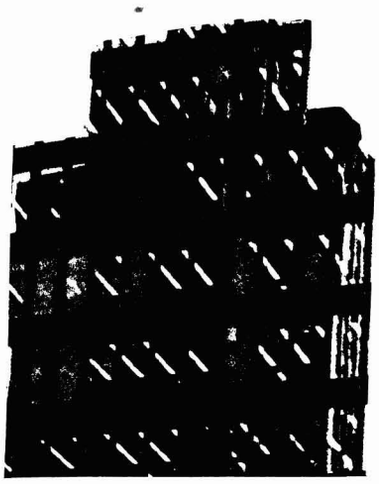
Joe Slater, quien llegó a la clínica bajo la vigilante custodia de cuatro policías estatales, y que había sido descrito como un personaje sumamente peligroso, no mostraba, ciertamente, evidencia de su peligrosa disposición cuando le vi por primera vez. Aunque era de estatura bastante superior a la normal y de una complexión algo musculosa, tenía una absurda apariencia de inofensiva estupidez debida al palido y soñoliento azul de sus acuosos ojillos, lo ralo de su descuidada y nunca rasurada mata de amarillenta barba y la fláccida caída de su abultado labio inferior. Su edad era desconocida, ya que entre los de su raza no existían archivos legales ni lazos familiares permanentes; pero de lo calvo de su cabeza en la frente y del cariado estado de su dentadura, el jefe de servicio lo registró como un hombre de unos cuarenta años.

Por los documentos médicos y judiciales nos enteramos de todo lo que pudimos compilar acerca de su caso: aquel hombre, un vagabundo, cazador y trampero, había sido siempre un poco raro a los ojos de sus primitivos compañeros. Habitualmente dormía por la noche más tiempo del normal, y al despertar hablaba a menudo de cosas desconocidas de un modo tan extraño que inspiraba temor aun en los corazones de aquel populacho carente de imaginación. Y no es que utilizara un lenguaje anormal, ya que sólo hablaba en la degradada jerga de su medio, pero el tono y contenido de sus aserciones eran de una extravagancia tan misteriosa que nadie podía escucharla sin aprensión. El mismo se mostraba generalmente tan aterrorizado y desconcertado como sus oyentes, y a la hora de haber despertado olvidaba todo lo que había dicho, o al menos todo lo que le había impulsado a decir lo que había dicho; y recaía en una normalidad medio amable y bovina como la de los otros moradores de las montañas.

A medida que Slater se hacía más viejo, al parecer, sus aberraciones matutinas iban aumentando en frecuencia y en violencia; hasta que un mes antes de su llegada a la clínica había ocurrido la impresionante tragedia que motivó su detención por las autoridades. Una mañana, cerca del mediodía, después de un profundo sueño iniciado en una borrachera de whisky, a las cinco de la tarde del día anterior, el hombre se había levantado repentinamente profiriendo unos gritos tan horribles y tan inhumanos que atrajeron a varios vecinos a su cabaña; una inmunda choza que habitaba con una familia tan indescriptible como él mismo. Precipitándose fuera, a la nieve, había extendido los brazos hacia arriba e iniciado una serie de saltos dirigidos a lo alto, al aire, mientras gritaba su decisión de alcanzar cierta "enorme, enorme cabaña, con brillo en el techo, paredes y suelo y una extraña y fuerte música a lo lejos". Mientras dos hombres de regular talla se esforzaban para sujetarle, había luchado con fuerza y furia maníacas, gritando su deseo y necesidad de matar a una cierta "cosa que brilla y se agita y ríe". Al final, después de librarse temporalmente de uno de los hombres que le sujetaban por medio de un golpe repentino, se había lanzado sobre el otro con demoníaco éxtasis, sanguinario, gritando furiosamente que "saltaría muy alto en el aire y se abriría paso con fuego a través de cualquier cosa que quisiera detenerlo".

Familia y vecinos habían huido, aterrorizados, y cuando los más valerosos regresaron, Slater había desaparecido, dejando detrás de él una irreconocible masa pulposa que tan sólo una hora antes había sido un hombre. Ninguno de los montañeses se había atrevido a perseguirle; y es probable que hubieran acogido con alivio la no-

Howard Phillips Lovecraft ■ *Nació el 20 de agosto de 1890 en Providence, Rhode Island . Fue un niño solitario y recluido, de salud muy delicada, que cultivó la astronomía, la historia y la cultura clásica. Sus actividades literarias se iniciaron en la adolescencia, con la publicación de diversos periódicos y con su vinculación a una sociedad de periodistas aficionados. A partir de 1917 habita el mundo de los escritores profesionales y después de su corto matrimonio, que le llevó a vivir a Nueva York, se radica a partir de 1926, en su ciudad natal, donde escribe la parte más cuantiosa de su obra. La especialización de sus escritos, que le provocaba grandes dificultades financieras, le llevó a congregar a su alrededor a un nutrido círculo de escritores que después de su muerte, acaecida el 15 de marzo de 1937, continuaron su camino afirmando una modalidad muy bien definida de la escuela literaria macabra.*



ticia de que había muerto de frío. Pero cuando varios días después oyeron sus gritos procedentes de una lejana quebrada, comprendieron que había logrado sobrevivir, y que sería necesario librarse de él de un modo u otro. Entonces se unieron en un equipo armado de búsqueda, cuyo propósito (cualquiera que haya sido originalmente) se convirtió en el de una partida de rescate del *sheriff*, después de que uno de los escasos policías montados estatales había observado accidentalmente a los participantes, los había interrogado y, finalmente, se había unido a ellos.

Al tercer día lo encontraron inconsciente en el hueco de un árbol y lo trasladaron a la cárcel más próxima donde unos psiquiatras de Albany le examinaron tan pronto como recobró el sentido. A ellos les contó una historia muy sencilla. Les dijo que una tarde se había acostado cerca del crepúsculo, después de haber bebido mucho licor. Al despertar se había encontrado delante de su cabaña, con las manos manchadas de sangre y el destrozado cadáver de su vecino Peter Slader a sus pies. Horrorizado, había huido a los bosques en un vago esfuerzo para escapar del escenario de lo que debía de haber sido su crimen. Aparte de esto no parecía saber nada, y el experto interrogatorio de los doctores no pudo arrancarle un solo hecho adicional.

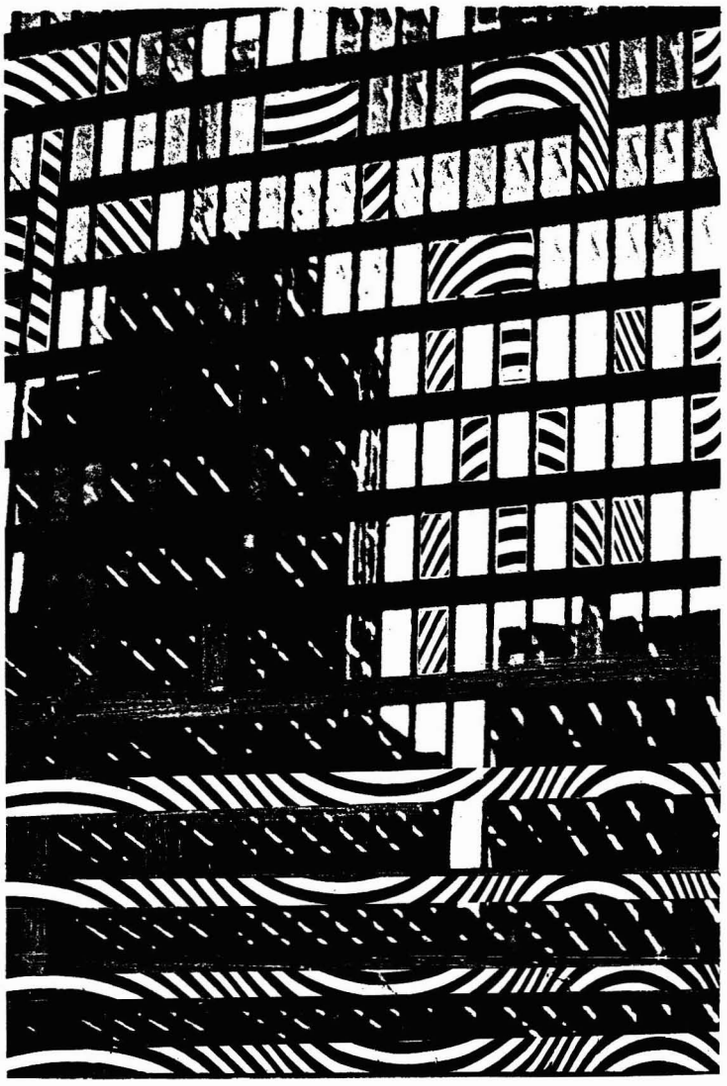
Aquella noche, Slater durmió tranquilamente, y a la mañana siguiente se despertó sin aspecto peculiar alguno salvo una cierta alteración en su expresión. El doctor Barnard, que había estado vigilando al paciente, pensó que había visto en los pálidos ojos azules un cierto brillo peculiar, y en los fláccidos labios una casi imperceptible firmeza, como si tuviera una inteligente determinación. Pero cuando fue interrogado, Slater mostró la habitual vacuidad del montañés y se limitó a reiterar lo que había dicho el día anterior.

En la mañana del tercer día, el individuo sufrió el primero de sus ataques mentales. Tras mostrar cierto desasosiego durante su sueño, estalló en un frenesí tan poderoso que fueron necesarios los esfuerzos combinados de cuatro hombres para sujetarlo en una camisa de fuerza. Los psiquiatras escucharon con profunda atención sus palabras, ya que su curiosidad se había visto excitada en alto grado por los sugerentes pero contradictorios e inchorentes relatos de la familia y los vecinos del paciente. Slater se agitó furiosamente tratando de subir durante un cuarto de hora, murmurando en su dialecto montañés acerca de verdes edificios de luz, océanos de espacio, extraña música y umbrías montañas y valles. Pero la mayor parte de sus palabras trataban sobre un ente flamígero que lo sacudía, se reía y se mofaba de él. Aquella inmensa y vaga persona parecía haberle causado un terrible perjuicio, y matarla en triunfal venganza era su más anhelado deseo. Para conseguirlo, decía, se remontaría a través de abismos de vacío, *quemando* todos los obstáculos que surgieran en su camino. Asi transcurrió su discurso, hasta que cesó bruscamente. El fuego de la locura se apagó en sus ojos, y mirando con asombrado estupor a los doctores les preguntó por qué se hallaba atado. El doctor Barnard desabrochó el arnés de cuero, le quitó la camisa de fuerza y no volvió a ponérsela hasta la noche, después de convencer a Slater que la vistiera voluntariamente, por su propio bien. El hombre había admitido ahora que a veces hablaba de un modo algo raro, aunque no sabía por qué.

En el espacio de una semana sufrió otros dos ataques, pero los médicos no sacaron nada en limpio de ellos. Especularon largamente sobre la *fuente* de las visiones de Slater, cuya exhuberante imaginación no comprendían, teniendo en cuenta que no sabía leer ni escribir, y que, al parecer, no había oído nunca una leyenda o un cuento de hadas. Que sus visiones no procedían de ningún mito o romance conocidos parecía ser particularmente claro, ya que el desgraciado lunático se expresaba únicamente en su propio y sencillo estilo. Desvariaba acerca de cosas que no comprendía ni podía interpretar; cosas que pretendía haber experimentado, pero que no podía haber aprendido a través de ninguna narración normal y coherente. Los psiquiatras llegaron pronto a la conclusión de que la base del desequilibrio se encontraba en sus sueños anormales; sueños cuya viveza podía dominar completamente, durante cierto tiempo, el estado de vigilia de la mente de aquel hombre básicamente inferior. Con la debida formalidad, Slater fue procesado por asesinato, absuelto por razón de su desequilibrio mental y recluido en la clínica donde yo prestaba mis servicios.

He dicho ya que soy un constante especulador en lo que respecta a la vida de los sueños, y de ello puede juzgarse la avidez con que me apliqué al estudio del nuevo paciente, tan pronto como pude aclarar los hechos de su caso, Slater pareció captar cierta simpatía en mí, debida sin duda al interés que yo no podía disimular y al modo amable con que le interrogaba. Nunca me había reconocido durante sus ataques, cuando me inclinaba conteniendo la respiración sobre sus caóticas pero cósmicas imágenes verbales, sin embargo me conocía en sus horas tranquilas, cuando permanecía sentado junto a su enrejada ventana tejiendo cestos de paja y mimbre, y quizás añorando la libertad montaraz de que nunca volvería a gozar. Su familia no iba nunca a visitarle; probablemente había encontrado otro jefe provisional, de acuerdo con las decadentes costumbres de aquellos montañeses.

Paulatinamente, comencé a sentir una abrumadora curiosidad acerca de las dementes y fantásticas concepciones de Joe Slater. El hombre era un ser lastimosamente inferior, tanto en mentalidad como en lenguaje; pero sus resplandecientes y titánicas visiones, a pesar de ser descritas en una bárbara jerga incoherente, eran cosas que sólo un cerebro superior, e incluso excepcional, podía concebir. ¿Cómo, a menudo me preguntaba, era posible que la impasible imaginación de un degenerado de Catskill pudiera conjurar visiones cuya simple posesión sugería la llama del genio? ¿Cómo podía haber adquirido un zafio campesino la idea de aquellos resplandecien-



tes reinos de brillo y espacio sobrenaturales que Slater describía en su furioso delirio? Cada vez me sentía más inclinado a creer que en la despreciable personalidad que temblaba delante de mí se contenía el desordenado núcleo de algo que estaba más allá de mi comprensión, algo que excedía infinitamente a la comprensión de mis más expertos pero menos imaginativos colegas médicos y científicos.

Y, sin embargo, no podía sacar nada definitivo del hombre. El resumen de mis investigaciones fue que Slater, en una especie de semicorpórea vida onírica, vagabundeaba o flotaba a través de resplandecientes y prodigiosos valles, praderas, jardines, ciudades y palacios de luz, en una región sin fronteras y desconocida del hombre; que allí no era un campesino ni un degenerado, sino un ser de importante y vívida existencia, que se movía orgulloso y dominante, aunque acosado por cierto enemigo mortal, que parecía ser un ente de estructura visible pero etérea, que no tenía forma humana, ya que Slater no se refería nunca a él como a un *hombre,* sino como a nada menos que una *cosa*. Aquella *cosa* había causado a Slater algún mal terrible pero innominado y el maniático (si es que era un maniático) ardía en deseos de vengarse.

Por el modo como Slater aludía a su trato, llegué a la conclusión de que él y la *cosa* luminosa se habían encontrado en términos de igualdad; que, en su existencia onírica, el hombre era también una *cosa* luminosa de la misma raza que su enemigo. La idea me fue sugerida por sus frecuentes alusiones a *volar a través del espacio* y a *quemar* todo lo que se interpusiera en su camino. Pero esos conceptos eran formulados con palabras rústicas, completamente inadecuadas para transmitirlos, circunstancia que me llevó a la conclusión de que si en realidad existía un mundo de sueños el lenguaje oral no era su medio para la transmisión del pensamiento. ¿Era posible que el alma de sueño que moraba en aquel cuerpo inferior estuviera luchando desesperadamente para expresar cosas que la simple y vacilante lengua estúpida de Slater no podía manifestar? ¿Era posible que me encontrara ante emanaciones intelectuales que me revelarían el misterio si aprendiera a descubrirlas y a leerlas? No hablé de esas cosas con los médicos más viejos, ya que la edad madura es escéptica, cínica y poco inclinada a aceptar nuevas ideas. Además, el director de la clínica me había advertido últimamente con su tono paternal que estaba trabajando demasiado y que mi mente necesitaba un descanso.

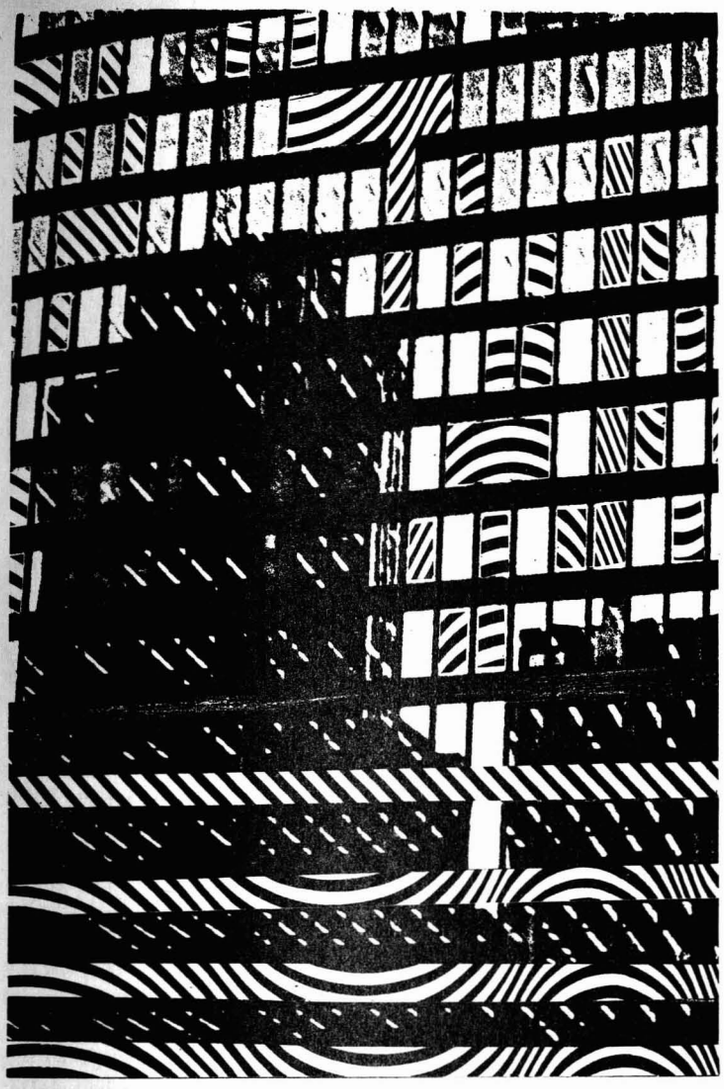
Desde hace mucho tiempo creo que el pensamiento humano consiste básicamente en movimiento atómico o molecular, convertible en ondas etéreas o energía radiante como el calor, la luz y la electricidad. Esta creencia me condujo desde muy joven a pensar en la posibilidad de la comunicación mental o telepática por medio de aparatos adecuados, y en mi época de universitario preparé un juego de instrumentos emisores y receptores similares a los engorrosos artilugios utilizados para la telegrafía sin hilos durante el tosco período anterior a la radio. Había probado aquellos instrumentos con un compañero de clase, pero al no obtener ningún resultado los había guardado con otras curiosidades y rarezas científicas para un posible uso futuro.

Ahora, en mi intenso deseo de penetrar en la vida de sueño de Joe Slater, busqué avidamente los instrumentos y pasé varios días reparándolos para ponerlos en condiciones de funcionar. Una vez que estuvieron de nuevo funcionando, no desaproveché ninguna oportunidad para probarlos. A cada estallido de violencia de Slater, aplicaba el transmisor a su frente y el receptor a la mía, haciendo continuos y delicados ajustes para captar diversas e hipotéticas longitudes de onda de energía intelectual. No tenía sino una pálida noción de cómo las impresiones mentales, en caso de que fueran exitosamente transmitidas, despertarían una respuesta inteligente en mi cerebro, pero estaba convencido de que podría detectarlas e interpretarlas. En consecuencia, continué mis experimentos, aunque sin informar a nadie de su naturaleza.

El 21 de febrero de 1901 fue cuando sucedió la cosa. Al recordar, a través de los años, me doy cuenta de lo irreal que parece, y a veces me pregunto si el viejo doctor Fenton no estaba en lo cierto al atribuirlo todo a mi excitada imaginación.

Recuerdo que me escuchó con gran amabilidad y paciencia cuando se lo conté, pero inmediatamente después me dio un calmante para los nervios y decidió que me tomara unas vacaciones de seis meses, a las que partí la semana siguiente.

Aquella ominosa noche me encontraba más agitado y perturbado que de costumbre, ya que, a pesar de los excelentes cuidados que había recibido, Joe Slater estaba, sin lugar a dudas, muriendo. Quizás echaba de menos su libertad montaraz, o quizás el torbelli-



no de su cerebro se había hecho demasiado violento para su perezoso físico; el caso es que la llama de la vitalidad se iba apagando temblorosamente en el decrépito cuerpo. Se hallaba aletargado conforme se acercaba el final, y al oscurecer cayó en un agitado sueño.

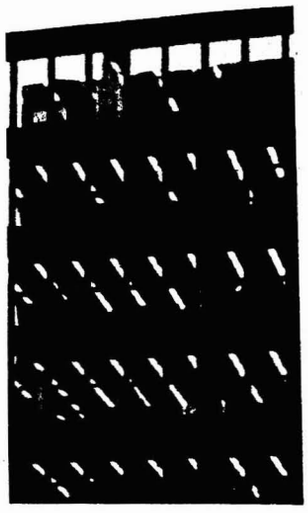
No le puse la camisa de fuerza como era costumbre mientras dormía, porque me di cuenta de que estaba demasiado débil para resultar peligroso, aun en el caso de que se despertara enmedio de un ataque de locura una vez más antes de morir. Pero coloqué sobre su cabeza y la mía los dos extremos de mi "radio" cósmica, esperando contra toda esperanza un primer y último mensaje del mundo de los sueños en el breve tiempo que quedaba. En la celda, con nosotros, había un enfermero, mediocre e incapaz de comprender lo que yo me proponía con aquel aparato o de pensar en interferir con mi propósito. A medida que transcurrían las horas vi que empezaba a dar cabezadas, hasta quedarse dormido, pero no molesté su sueño. Yo mismo, arrullado por la rítmica respiración del enfermero y del moribundo, acabé por amodorrarme un poco después.

Me despertó el sonido de una melodía extrañamente lírica. Acordes, vibraciones y éxtasis armónicos resonaban apasionadamente por todas partes, mientras ante mis ávidos ojos estallaba un maravilloso espectáculo de suprema belleza. Paredes, columnas y capiteles de ardiente fulgor, brillaban esplendorosamente alrededor del lugar en que yo parecía flotar en el aire, ascendiendo hacia una cúpula infinitamente elevada y de indescriptible esplendor. Mezcladas con aquel despliegue de suntuosa magnificencia o, mejor dicho, sustituyéndola a veces en caleidoscópica rotación, aparecían ante mí amplias llanuras y hermosos valles, altas montañas e incitadoras grutas, cubiertas con todo el posible atributo encantador que mis deleitados ojos podían concebir, pero formadas por completo de alguna brillante y etérea entidad plástica, la cual tenía tanto de espíritu como de materia. Mientras miraba, me di cuenta de que mi propio cerebro era la clave de aquella deliciosa metamorfosis, ya que cada nueva visión que aparecía ante mí era la que mi mente cambiante deseaba más contemplar. En medio de aquel paradisíaco reino en que moraba no me sentía como un extranjero, ya que cada uno de los sonidos y cada una de las visiones me resultaban familiares; justo como había sido por espacio de incontables eones de eternidades y seguiría siendo durante otras eternidades futuras.

Luego, la resplandeciente aura de mi hermano de luz se acercó más y mantuvo un coloquio conmigo, de alma a alma, con un silencioso y perfecto intercambio de pensamiento. El momento era de inminente triunfo, ya que mi compañero iba a escapar finalmente de un degradante periodo de esclavitud; iba a escapar para siempre, y se disponía a seguir al maldito opresor hasta los más alejados espacios del éter, en donde pudiera ejercer una llameante venganza cósmica que sacudiría las esferas celestes. Flotamos así durante un corto espacio de tiempo, y luego empecé a observar que los objetos que nos rodeaban se debilitaban y se hacían ligeramente borrosos, como si alguna fuerza me llamara de nuevo a la tierra, el lugar al que menos deseaba ir. La forma próxima a mí pareció experimentar también un cambio, ya que condujo gradualmente su discurso hacia una conclusión y se preparó a abandonar la escena, borrándose de mi vista de un modo algo menos rápido que los otros objetos. Intercambiamos unos cuantos pensamientos más, y supe que el luminoso y yo estábamos regresando a la esclavitud, aunque para mi hermano de luz sería la última vez. La ruin concha planetaria estaba casi a punto de romperse y en menos de una hora mi compañero quedaría libre para perseguir al opresor a lo largo de la Vía Láctea y más allá de las más altas estrellas hasta los mismos confines del infinito.

Un muy definido estremecimiento separa mi última impresión de luz evanescente de mi brusco y algo avergonzado despertar, que ocurrió mientras me levantaba de mi silla al ver que la moribunda figura de la cama se movía torpemente. Joe Slater estaba en efecto despertando, aunque probablemente por última vez. Al mirarle con más atención, noté que en las hundidas mejillas brillaban manchas de color que nunca habían estado allí. Los labios aparecían también cambiados, pues ahora estaban fuertemente apretados, como si la energía de un personaje más fuerte de lo que había sido Slater los animara. Todo el rostro empezó a tensarse, y la cabeza giró agitadamente con los ojos cerrados.

No desperté al enfermero dormido. Me limité a reajustar el casco ligeramente desarreglado de mi "radio" telepático, tratando de captar cualquier mensaje final que el soñador pudiera enviarme. De



repente, la cabeza giró bruscamente en dirección a mí y los ojos se abrieron de par en par, llenándome de turbado asombro ante lo que me veía enfrentado. El hombre que había sido Joe Slater, el decadente campesino de Catskill, me estaba contemplando con un par de ojos luminosos, cuyo azul parecía haberse hecho sutilmente más profundo. Ninguna degeneración, ninguna demencia era visible en aquella mirada, y quedé convencido de que estaba viendo un rostro detrás del cual yacía una mente activa y superdotada.

En aquel momento, mi cerebro adquirió conciencia de una poderosa influencia exterior que operaba sobre él. Cerré los ojos para concentrar más profundamente mis pensamientos, y fui recompensando por el conocimiento positivo de que finalmente había llegado a mí *el tan deseado mensaje mental.* Cada idea transmitida se formaba rápidamente en mi mente, y aunque no era utilizado ningún lenguaje real, mi habitual asociación de concepto y expresión era tan intensa que me parecía estar recibiendo el mensaje en inglés corriente.

Joe Slater está muerto, murmuró la petrificante voz de una entidad desde más allá de la pared del sueño. Mis ojos abiertos se clavaron en la cama con horrorizada curiosidad, pero los ojos azules continuaron mirándome tranquilamente, mientras que su expresión seguía siendo inteligentemente animada. "Es preferible que haya muerto, ya que estaba incapacitado para soportar el activo intelecto de la entidad cósmica. Su tosco cuerpo no podía realizar los necesarios reajustes entre la vida etérea y la vida del planeta. Tenía mucho de animal, demasiado poco de hombre; pero a través de su deficiencia has llegado a descubrirme, ya que normalmente las almas cósmicas y las almas planetarias no deberían encontrarse nunca. El ha sido mi cárcel diurna durante cuarenta y dos de vuestros años terrestres."

"Yo soy una entidad como aquella en que te conviertes tú mismo en la libertad del dormir sin sueños. Soy tu hermano de luz, y he flotado contigo sobre los refulgentes valles. No me está permitido hablar a tu ser terrenal y en vigilia de tu verdadero ser, pero todos nosotros somos vagabundos de vastos espacios y viajeros de muchos siglos. El año próximo puedo estar morando en el Egipto que ustedes llaman antiguo, o en el cruel imperio de Tsan Chan que quedará establecido dentro de tres mil años. Tú y yo nos hemos elevado hasta los mundos que giran alrededor del rojo Arcturus, y hemos habitado en los cuerpos de los insectos-filósofos que se arrastran orgullosamente sobre la cuarta luna de Júpiter. ¡Qué poco sabe la tierra acerca de la vida y su extensión! ¡Qué poco debe saber, realmente, para su propia tranquilidad! ."

"Del opresor no puedo hablar. En la tierra se ha intuido su lejana presencia y sin saber han bautizado al parpadeante astro con el nombre de Algol, la Estrella-Demonio. Para encontrar y conquistar al opresor, he luchado inútilmente durante eones, estorbado por deficiencias corporales. Esta noche por fin me convertiré en una Némesis, portadora de una justa venganza, brillante y cataclísmica. *Contémplame en el cielo junto a la Estrella-Demonio.*"

"No puedo hablar más, ya que el cuerpo de Joe Slater se está enfriando y poniéndose rígido y las circunvoluciones cerebrales dejan de vibrar como yo deseo. Tú has sido mi único amigo en este planeta, la única alma que me ha intuido y buscado dentro de la repelente forma que yace sobre esta cama. Volveremos a encontramos, quizá en las brillantes nieblas del cinto de Orión, quiźa en una desierta llanura del Asia prehistórica, tal vez en un sueño sin recuerdo esta misma noche, quizás en alguna otra forma dentro de un eón, cuando el sistema solar haya sido barrido del universo." En ese momento, las ondas mentales se interrumpieron bruscamente, y los pálidos ojos del soñador —¿o puedo decir del hombre muerto? — empezaron a vidriarse como los de un pez muerto. En medio de un estupor, crucé la habitación, me acerqué a la cama y le tomé la muñeca, pero tenía la carne fría, rígida y sin pulso. Las hundidas mejillas tenían de nuevo una palidez cadavérica y los abultados labios estaban entreabiertos, dejando ver los repulsivos y podridos colmillos del degenerado Joe Slater. Me estremecí, extendí una manta sobre el espantoso rostro y desperté al enfermero. Luego salí de la celda y me dirigí silenciosamente a mi habitación. Tuve al instante un insaciable deseo de dormir y caí en un sueño cuyos ensueños no recuerdo.

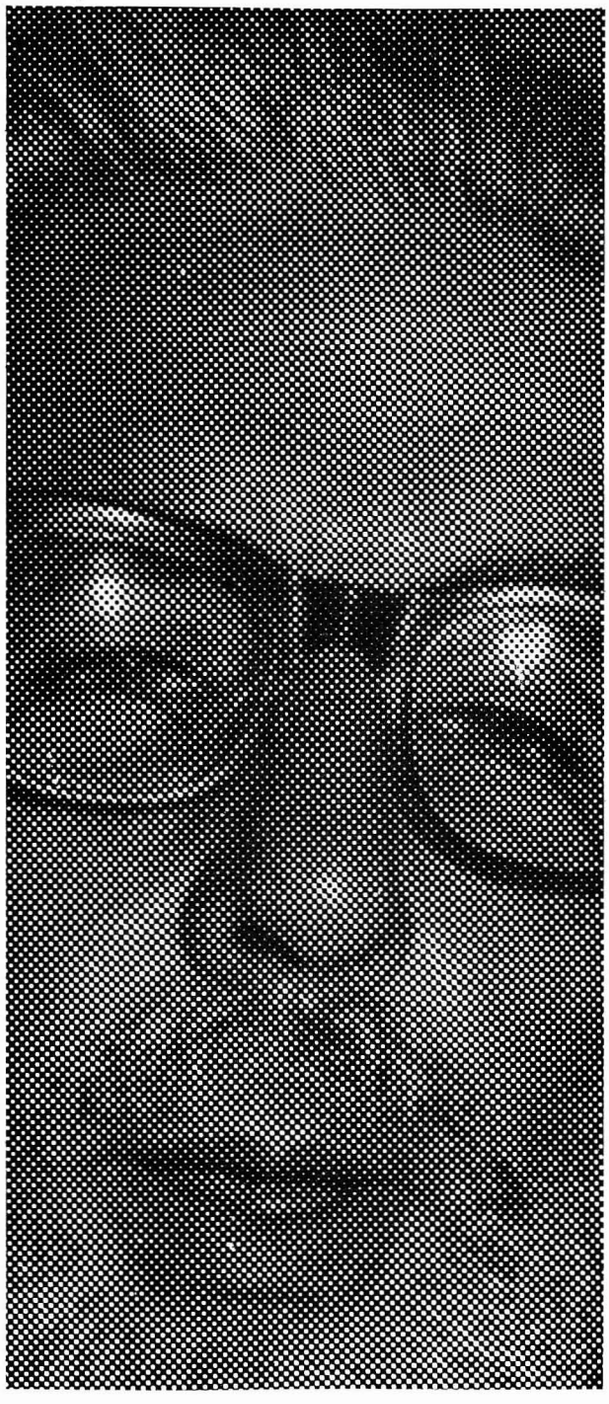
¿La culminación? ¿Qué sencillo cuento científico puede pavonearse de tan poderoso efecto retórico? Me he limitado a narrar ciertas cosas que me impresionaron profundamente como hechos, permitiendo interpretarlos como se desee. Como ya he dicho, mi superior, el viejo doctor Fenton, niega la realidad de todo lo que he contado. Afirma que mis nervios estaban destrozados a causa del exceso de trabajo, y que necesitaba de las largas vacaciones pagadas que tan generosamente me concedió. El jura por su honor profesional que Joe Slater no era más que un paranoico degradado, cuyas ideas fantásticas debían de proceder de las toscas leyendas hereditarias que circulan incluso en la más decadente de las comunidades. Todo esto me dice, pero a pesar de ello, no puedo olvidar lo que vi en el cielo la noche que murió Slater. Para que no se me juzgue un testigo parcial, otra pluma debe dar el testimonio final de este relato, que tal vez pueda suplir la culminación esperada. Citaré textualmente el informe sobre la estrella *Nova Persei,* de las páginas del Profesor Garrett P. Servis, eminente autoridad astronómica:

"El 22 de febrero de 1901, el doctor Anderson, de Edimburgo, descubrió una maravillosa estrella nueva, *no muy lejos de Algol.* Hasta entonces, ninguna estrella había sido visible en aquel lugar. Al cabo de veinticuatro horas la nueva estrella se había hecho tan brillante que eclipsó a Capella. Un par de semanas después su brillo se había apagado visiblemente y transcurridos unos meses era difícil distinguirla a simple vista."

ERNESTO CARDENAL

LA LLEGADA

Bajamos del avión y vamos nicaragüenses y extranjeros
revueltos hacia el gran edificio iluminado –primero
Migración y Aduana– y voy pensando al acercarnos
pasaporte en mano: el orgullo de llevar yo
el pasaporte de mi patria socialista, y la satisfacción
de llegar a la Nicaragua socialista –"Compañero"...
me dirán– un compañero revolucionario bien recibido
por los compañeros revolucionarios de Migración y Aduana
–no que no haya ningún control, debe haberlo
para que no regresen jamás capitalismo y somocismo–
y la emoción de volver otra vez al país en revolución
con más cambios cada vez, más decretos de expropiaciones
que me cuenten, transformaciones cada vez más radicales
muchas sorpresas en lo poco que uno ha estado fuera
y veo gozo en los ojos de todos –los que quedaron
los otros ya se fueron– y ahora entramos a la luz
y piden el pasaporte a nacionales y extranjeros
pero era un sueño y estoy en la Nicaragua somocista
y el pasaporte me lo quitan con la cortesía fría
con que me dirían en la Seguridad "pase usted"
y lo llevan adentro y ya no lo traen (seguramente
estarán telefoneando –seguramente a la Seguridad
a la Presidencial o quién sabe a quién) y ahora
todos los pasajeros se fueron y no sé si voy a caer preso
pero no: regresan con mi pasaporte al cabo de 1 hora
la CIA sabría que esta vez yo no fui a Cuba
y estuve sólo un día en el Berlín Oriental
por fin yo ya puedo pasar al registro de Aduana
sólo yo de viajero en la Aduana con mi vieja valija
y el muchacho que me registra hace como que registra
sin registrar nada y me ha dicho en voz baja "Reverendo"
y no esculca abajo en la valija donde encontraría
el disco con el último llamado de Allende al pueblo
desde La Moneda entrecortado por el ruido de las bombas
que compré en Berlín Oriental o el discurso de Fidel
sobre el derrocamiento de Allende que me regaló Sergio
y me dice el muchacho: "Las ocho y no hemos cenado
los empleados de aduana también sentimos hambre"
y yo: "¿A qué horas comen?" "Hasta que venga el último avión"
y ahora voy a ir hacia la tenebrosa ciudad arrasada
donde todo sigue igual y no pasa nada pero he visto
los ojos de él y me ha dicho con los ojos: "Compañero."



LAS CARCAJADAS DE MARCIAL

Presentación y traducciones de Tarcisio Herrera Zapién

Marcial es el genio del epigrama. Nadie como él para hacer resonar todas las tesituras del humorismo.

Y él, que sabía concentrar en un dístico la ocurrencia que otros escritores diluyen en toda una página, se jactaba de haber llegado a la cumbre de la popularidad en la Urbe y en el orbe: en Roma y en sus provincias.

Quinto Valerio Marcial era un celtíbero que en el siglo primero D.C. pasó a Roma desde su natal Bílbilis para obtener gloria y fortuna. La gloria la obtuvo siempre; la fortuna, nunca. Porque es prerrogativa de los grandes poetas (con las confirmantes excepciones) enriquecer la mente de sus lectores mientras ellos mismos siguen en la estrechez material.

Y mientras el poeta iba por callejuelas y encrucijadas buscando medios para salir de la pobreza, lo que encontraba era nada más y nada menos que temas para estupendos epigramas.

Recojo ahora algunos de ellos, subrayando la variedad de la paleta humorística de Marcial, la cual recorre todos los matices, que van desde el sarcasmo hasta el lirismo.

Cuando traduzco estos epigramas breves, me separo de mi procedimiento habitual en versiones de Horacio, Tibulo, Ovidio y Séneca. Al traducir la poesía lírica latina he seguido implacable cada frase y cada ritmo clásico, conforme lo han acostumbrado en México Rubén Bonifaz Nuño y los Méndez Plancarte.

Pero el procedimiento con que he traducido los dísticos elegíacos y los endecasílabos falecios de Marcial es literal en la sustancia pero libre en los detalles, pues he decidido presentar los aguijonazos de Marcial en las estrofas rimadas que suelen exhibir los epigramas castellanos desde el Siglo de Oro de nuestra lengua.

Porque tengo para mí que a los ojos de Marcial un epigrama breve no es un mensaje de sugerencias líricas, sino un piquete envenenado de abeja. Y el lector castellano saborea mejor ese aguijonazo en una estrofa nuestra que en una latina, en tanto que los poetas clásicos deben ser paladeados en sus formas y ritmos originales.

Ejemplificando el caso de Marcial, señalaré que cuando él escribe:

> Quem recitas meus est, o Fidentine, libellus;
> sed male cum recitas, incipit esse tuus.
> (I, 39),

yo podría traducirlo así; conservando el dístico elegíaco:

> El librillo que recitas es mío, oh Fidentino;
> mas, como lo recitas mal, comienza a ser tuyo.

Pero creo que nada se pierde de la intención de Marcial y mucho se gana de su desenfado sabroso al encerrar su dardo en una cuartetita, aunque copiándola desplegada en sólo dos líneas, con el texto latino al frente, a fin de que se vea que no es una glosa sino una versión fiel:

> Este libro de epigramas / que entonas, yo lo escribí.
> Pero tan mal lo declamas, / que ya tiene algo de ti.

Estas son algunas de mis traducciones de Marcial, agrupadas según sus temas.

I. *Epigramas sobre palomas y mariposillas*

Divergencias

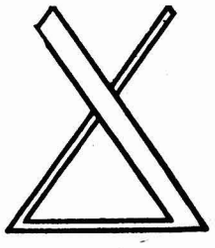
Nubere vis Prisco: non miror, Paula; sapisti,
Ducere te non vult Priscus: et ille sapit.
(Epigr. IX, 10)

Veo que tú, Paula, eres sabia: / quieres casarte con
(Fabio.
Fabio tu mano rechaza: / veo que él es aún más sabio.

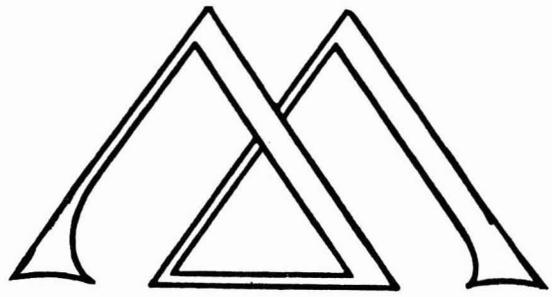
La pareja ideal

Ancillariolum tua te vocat uxor, et ipsa
lecticariola est: estis, Alauda, pares.
(XII, 58)

"Persiguecriadas" te grita / tu esposa, pero a su vez
"persiguecriados" ella es. / ¡Qué pareja tan bonita!



Marco Valerio Marcial ■ *Bilbilpis (Calatayud, 40-102 d. C.), escribió las siguientes obras:* Doce librillos de epigramas. *Tres obritas:* Libro de los espectáculos, Xenia (Albricias), Apophoreta (regalos de banquete).



La jamona

Omnes aut vetulas habes amicas
aut turpes vetulisque foediores.
Has ducis comites trahisque tecum
per convivia, porticus, theatra.
Sic formosa, Fabulla, sic puella es.
(VIII, 79)

Tus amigas, o son todas muy viejas
o a las viejas exceden en lo feas.
Jamás de acompañarte de ellas dejas,
por salones y teatros las paseas...
para que guapa y joven tú te veas.

La antidiluviana

Consule te Bruto quod iuras, Lesbia, natam,
mentiris. Nata es, Lesbia, rege Numa?
sic quoque mentiris. Namque, ut tua saecula narrant,
ficta Prometheo diceris esse luto.
(X, 39)

Si dices que naciste hace ya un siglo...
lo dudo. ¿Hace dos siglos? ... No lo creo.
Por tu aspecto, yo sigo convencido
de que a ti te hizo en barro Prometeo.

Los compatibles

Cum sitis similes paresque vita,
uxor pessima, pessimus maritus,
mirir non bene convenire vobis.
(VIII, 35)

Puesto que ambos igual vida llevan,
pésima esposa y pésimo marido,
extraño es que no se hayan entendido.

La viuda amante (Humorismo con ternura)

Cappadocum saevis Antistius occidit oris
rusticus. O tristi crimine terra nocens!
Rettulit ossa sinu cara Nigrina mariti
et quaesta est longas non satis esse vias;
cumque daret sanctam tumulis, quibus invidet, urnam,
visa sibi est rapto bis viduata viro.
(IX, 30)

En nación alejada se produjo
la muerte del marido. ¡Infausto hado!
Allá acudió su esposa y lo condujo
y aún más largo el camino habría deseado.
Cuando a la odiada fosa lo introdujo,
sintió que nuevamente había enviudado.

Cosecha de herencias

Septima iam, Phileros, tibi conducitur uxor in agro:
plus nulli, Phileros, quam tibi reddit ager.
(X, 43)

Tu séptima rica esposa / ya en tu campo has sepultado:
¡Nadie en su campo ha logrado / cosecha más generosa!

II. *EPIGRAMAS SOBRE POETAS Y CRITICOS*

Cocineros y comensales

Lector et auditor nostros probat, Aule, libellos,
sed quidam exactos esse poeta negat.
Non nimium curo: nam cenae fercula nostrae
malim convivis quam placuisse cocis.
(IX, 81)

El lector y el oyente siempre alaban mis libros,
pero un poeta afirma que carecen de esmero.
No me preocupo mucho: prefiero que mis guisos
al comensal le gusten más bien que al cocinero.

Tarcisio Herrera Zapién ■ *Doctor en letras clásicas. Traductor de Horacio (*Arte Poética y Epistolas*), Marcial y Tibulo. Este año aparecerá su libro* Métrica latinizante. *Coordinador de Estudios Clásicos Latinos en la UNAM.*

Bocas malolientes

Os male causidicis et dicis olere poetis:
sed fellatori, Zoile, peius olet.
(XI, 30)

Dicen que a los poetas / la boca oler mal suele.
Yo sé que a los viciosos / mucho peor les huele.

Imposibles

Vivida cum poscas epigrammata, mortua ponis
lemmata, quid fieri, Caeciliane, potest?
Mella iubes Hyblaea tibi vel Hymettia nasci,
et thyma Cecropiae Corsica ponis api!
(XI, 42)

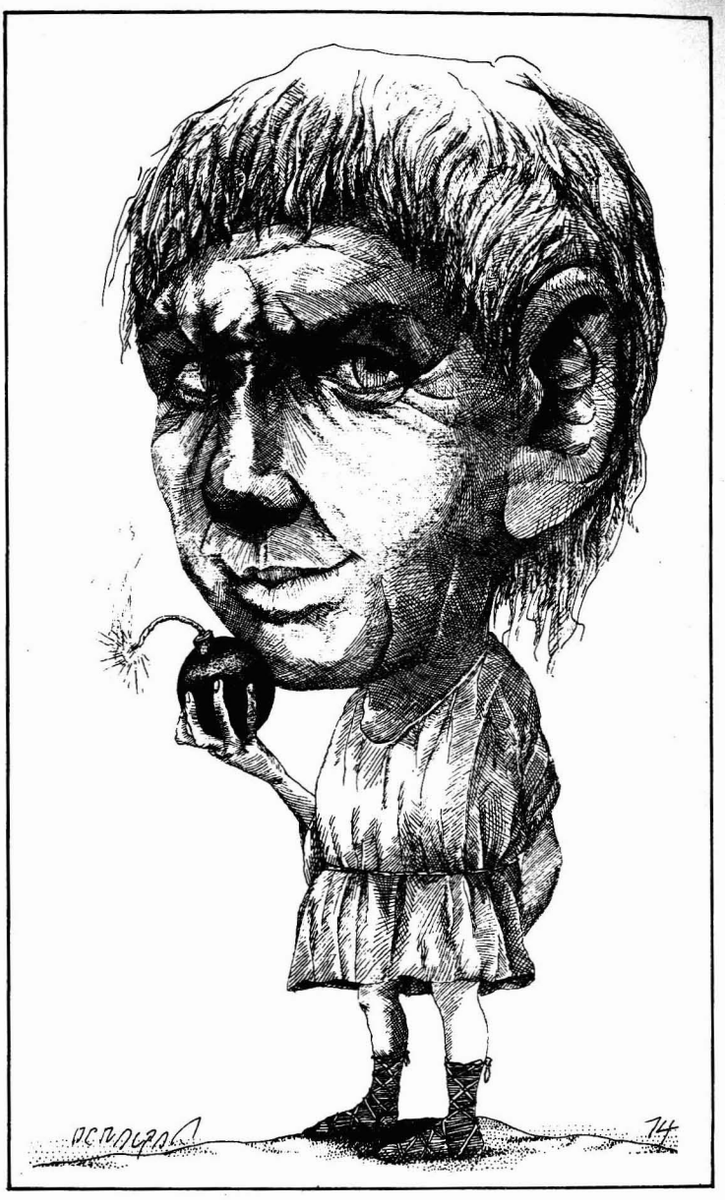
Temas muertos me das, y hacer me encargas
epigramas vivaces: ¡hombre, deja!
Nadie obtendrá, aunque sea una ática abeja,
miel sabrosa de flores tan amargas.

III. *EPIGRAMAS SOBRE LA PARTE DEL LEON*

Herencia inesperada

Nil tibi legavit Fabius, Bithynice, cui tu
annua, si memini, milia sena dabas.
Plus nulli dedit ille: queri, Bithynice, noli:
annua legavit milia sena tibi.
(IX, 8)

Nada te heredó Fabio, a quien solías
cada año seis mil libras regalar.
A nadie heredó más: ¿Qué más querías?
Seis mil libras por año te va a ahorrar.



El vino y las promesas

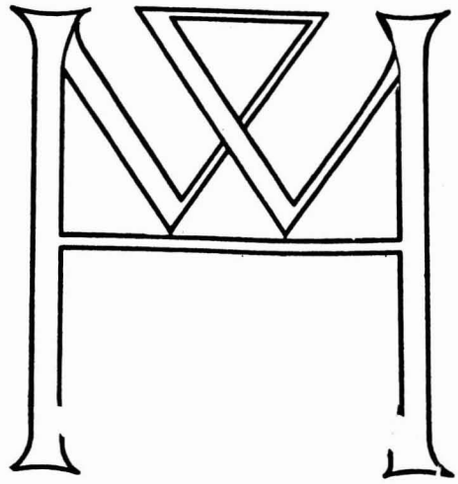
Omnia promittis cum tota nocte bibisti;
mane nihil praestas. Pollio, mane bibe.
(XII, 12)

Cuando por la noche bebes / juras que mucho darás,
pero nada de día das. / Mejor de día beber debes.

Subterfugios

Genus, Aucte, lucri divites habent iram:
odisse quam donare vilius constat.
(XII, 13)

Suelen los grandes juzgar / ganancia enojarse un rato:
sale mucho más barato / despreciar que regalar.



IV. *EPIGRAMAS SOBRE LA PLAGA DE LOS PARASITOS*

Secreto a voces

Munera qui tibi dat locupleti, Gaure, Senique,
si sapis et sentis, hoc tibi ait "Morere".
(VIII, 27)

Si tú eres ya rico y viejo / y alguien regalos te da,
piensa tú –te lo aconsejo– / que dice "Muérete ya".

Al orador rico

Quod tam grande sophos clamat tibi turba togata,
non, tu, Pomponi, cena diserta tua est.
(VI, 48)

Si gran sabio te proclama / toda la romana gente,
tu elocuencia no los llama; / es tu cena la elocuente.

El comensal popular

Numquam se cenasse domi Philo iurat, et hoc est:
non cenat, quotiens nemo vocavit eum.
(V, 47)

Filón me ha asegurado / que nunca come en su casa.
Sí: si nadie lo ha invitado, / él sin comer se la pasa.

A un comprador

Hospes eras nostri semper, Matho, Tibutrini.
Hoc emis. Imposui: rus tibi vendo tuum.
(IV, 79).

Huésped año tras año / siempre en mi casa has sido.
Me la compras. Te engaño: / lo tuyo te he vendido.

Amistades carnales

Hunc quem mensa tibi, quem cena paravit amicum,
esse putas fidae pectus amicitiae?
Aprum amat et mullos et sumen et ostrea, non te.
Tam bene si cenem, noster amicus erit.
(IX, 14)

Aquel a quien con tus platos / en amigo has convertido,
¿crees que encierra un corazón de leal amistad provisto?
Ama a tus cerdos y reses y tus pavos y mariscos,
no a ti. Si yo lo cebara, también sería amigo mío.

Demasiado listo

Solvere, Paete, decem tibi me sestertia cogis,
perdiderit quoniam Bucco ducentia tibi.
Ne noceant, oro, mihi non mea crimina: tu qui
bis centena potes perdere, perde decem.
(XI, 74)

¿Pides que pague los mil que te debo
porque Pisón te ha pedido diez mil?
Que no me dañe el licor que no bebo:
si diez mil puedes perder, pierde mil.

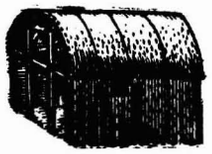
La piel de Judas

Quadringentorum reddis mihi, Phoebe, tabellas:
centum da potius muta, Phoebe, mihi.
Quaere alium cui te tam vano munere iactes:
quod tibi non possum solvere, Phoebe, meum est.
(IX, 102)

Me regalas mi deuda: cuatrocientos dineros.
Pero oye: mejor préstame otros cien verdaderos
o busca a quien le agrade el don del que me río:
lo que pagar no puedo, de hecho resulta mío.

NAHUM MEGGED

EL CIRCULO MITOLOGICO Y EL CIRCULO NUMINOSO EN "LA LLUVIA[1]" DE USLAR PIETRI



Uno de los temas clásicos de la literatura criollista es la sequía y la deshumanización de los seres vivientes a causa del hambre y de la falta de agua. En este tipo de literatura, el pequeño ser o la sociedad estratificada no pueden contra la Naturaleza que niega su ciclo necesario para la continuidad de la vida por medio de la productividad de la tierra.

Los perros hambrientos de Ciro Alegría es, sin duda, la novela más dramática que muestra la deformación humana-animal en la sequía.[2] En la historia allí relatada, crea el escritor un parangón entre la bestia humana que se desata en el desierto creado por la falta de lluvia y el instinto primario de los perros. Los perros en sí componen una unidad real y simbólica: la parte real destaca la tragedia del perro ovejero hambriento que mata a los corderos a los que antes cuidaba; lo simbólico proporciona un esquema del comportamiento humano cuando el consciente (el dios representado por la tierra cultivada) abre paso al lobo de su inconsciencia, a la bestia representada por el perro y por la tierra quemada en la sequía.

En la novela *Hombres de maíz* de Miguel Angel Asturias, la sequía amenaza a los maiceros que incendiaron los bosques.[3] Esta sequía parece un castigo divino contra los arrendatarios por haber engañado al anciano Tomás Machojón. Ellos le contaron que en las lenguas de fuego de la quema cabalga su hijo desaparecido. La lluvia irrumpe en el momento mismo en que los maiceros están por revelar la verdad al anciano. La lluvia, al caer un minuto antes de la verdad expresada, crea un ciclo de nuevas ilusiones, una sensación de seguridad moral respecto a los hechos anteriores y hasta la justificación del engaño porque "engañar al rico es la ley del pobre".[4] Meses más tarde, estando ya la milpa grande, acabó el fuego, por ellos liberado, con la ilusión y con la gente.

En la novela de Ciro Alegría, la lluvia devuelve el equilibrio perdido. En *Hombres de maíz,* la lluvia permite el ciclo del crecimiento vegetal para que la catástrofe pueda ser total y el castigo por el fuego sea el fuego mismo después de la ilusión producto del agua.

El cuento *La lluvia* de Uslar Pietri tiene otra dimensión producida por dos círculos concéntricos: 1) el mitológico, la personificación de la lluvia que toma la forma de un niño y su desaparición cuando el símbolo se convierte en hecho, y la lluvia cae sobre los campos quemados; 2) el numinoso, con fondo psicológico y dimensiones humanas, trata de la aparición de un objeto visible o una presencia invisible que provocan especial modificación de la conciencia.[5] Esta presencia visible e invisible cambiará la actuación, los pensamientos y los sentimientos de los personajes del cuento que relegarán a segundo término lo importante hasta la irrupción de lo numinoso. Tal irrupción crea un estado de dependencia de "lo sacro"[6] que emerge en la vida de dos ancianos y causa la tragedia en el momento de desaparecer.

El círculo mítico

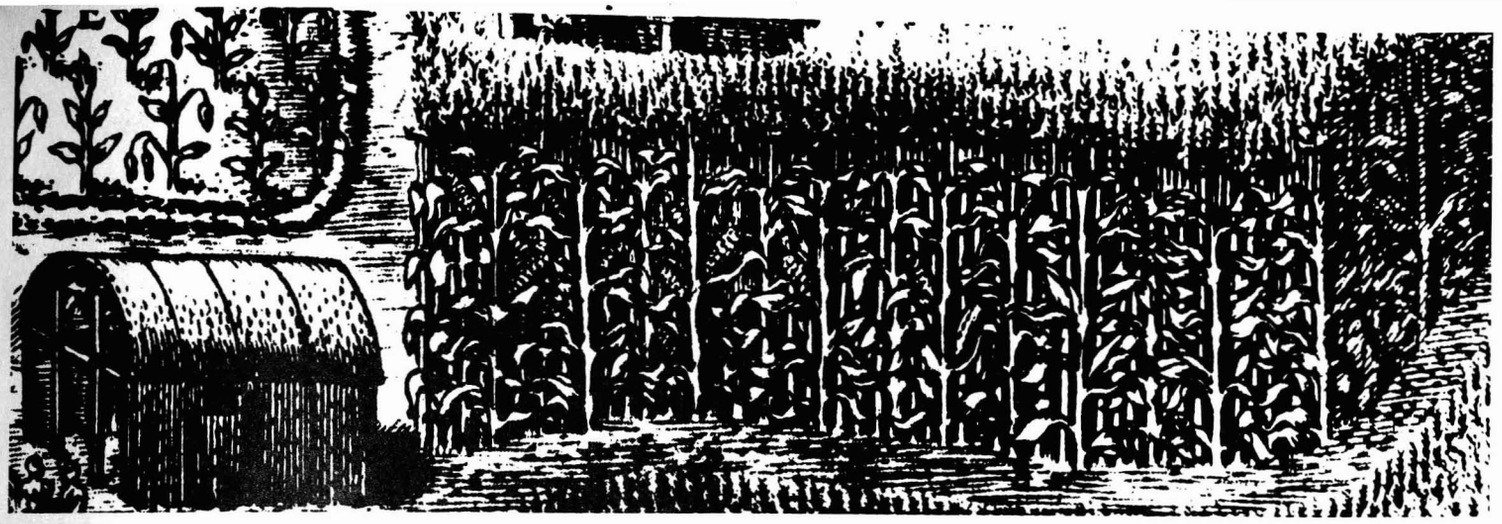
El terreno y el ambiente son de sequía; el hombre se hace tierra y la tierra adquiere una personificación humana envejecida: "la tierra estaba seca como una piel áspera, seca hasta en el extremo de las raíces ya como huesos (. . .)"[7] "en los cerros y los valles pelados llenos de grietas como bocas (. . .)"[8] "era una sola variedad de amarillo sediento sobre valles estrechos y cerros calvos (. . .)"[9] "no se observaba ningún movimiento de vida (. . .)"[10] "el verano se ha quedado viejo quemándolo todo (. . .)".[11] La pareja de ancianos, Jesuso y Eusebia, encarna la sequía de la tierra, en su propia esterilidad; si en la tierra no hay ningún movimiento de vida, el anciano, que vive "como si estuviera muerto",[12] revela con su áspera y seca piel el estado de la tierra. El escritor describe al anciano como "oscuro, callado, seco"[13] y a la anciana como cubierta por "la dura costra de la vida solitaria",[14] como la costra que cubre el suelo reseco. El verano que se ha quedado viejo se identifica con el viejo; la aridez del vientre y del suelo forman una unidad. La esperanza de cambio es básica desde el comienzo del cuento; la falta de lluvias crea lluvia imaginaria: "y el ruido del viento en el maizal compacto y menudo como la lluvia".[15] "Sobre las hojas secas del maíz y de los árboles sonaba cada vez más a lluvia, poniendo un eco húmedo. . .".[16] Los agricultores contemplan el cielo "mirando señales, escudriñando anuncios".

"–Cantó el carrao. Va a llover. . .
– ¡No lloverá!
Se la daban como santo y seña de la angustia.
–Ventó del abra. Va a llover. . .
– ¡No lloverá!
Se lo repetían como para fortalecerse en la espera infinita.
–Se callaron las chicharras. Va a llover. . .
– ¡No lloverá! "[17]

Los anuncios y las representaciones forman un coro de voces que rezan y que tratan de producir la lluvia a través de la magia para evitar lo inevitable, la destrucción del mundo de los agricultores por la eterna sequía.

Los ruidos que se asemejan a la lluvia y los anuncios se vuelcan en el descubrimiento, hecho por el anciano, de un niño sin nombre. El anciano recordaba el año anterior, la crecida del río y las grandes lluvias;[18] como respuesta a su pensamiento ve a un niño que juega con "un delgado hilo de orina achatado y turbio de polvo en el extremo que arrastraba algunas pajas mínimas".[19] Las palabras del niño son parte de la magia imitativa, la repetición de los hechos simbólicos que indican una situación parecida a la recordada por el anciano, es decir, las grandes lluvias y la crecida del río. "–Y se rompió la represa. . . y ha venido la corriente. . .

Nahum Megged ■ *Profesor de literatura de la Universidad de Jerusalem. Colabora por primera vez en la Revista de la Universidad de México.*



bruum... bruuuu... bruuuuuu... y la gente corriendo... y se llevó la hacienda de tío sapo... y después el hato de tía tara... y todos los palos grandes... zaaaas... bruuuuu... y ahora tía hormiga metida en esa aguazón..."[20]

En este momento se unen la sequedad del desierto, personificado por el anciano y la lluvia, personificada por el niño. El aparecido no tiene nombre ni tiempo ni lugar como si fuese la representación de un cuento:

"—¿De dónde sales muchacho?
—De por ahí (...)
—¿Y qué vienes haciendo?
—Caminando (...)
—¿Cómo te llamas?
—Como me puso el cura (...)"[21]

Ya en el rancho, el niño les recuerda a los ancianos a un desaparecido perro, Cacique, el primer desaparecido en aquella casa. Su color es semejante a la tierra pero no a la tierra anciana y reseca sino a la viva. "El color de la piel enriquecía el tono moreno de la tierra pisada, y en los ojos de la sombra fresca (...)".[22]

De sus labios se escucha un silbido parecido a música que más tarde se cambiará por el silbido del viento y la lluvia.[23]

El recién venido, apodado Cacique por los ancianos, baja a la quebrada a buscar agua que no existía. Al comer junto a él creen que se trata de un niño Dios, lo que convierte la comida en sagrada "como si se preparara una ceremonia extraordinaria, como si acaso acabara de descubrir el carácter religioso del alimento (...)".[24]

El niño vive en estado de naturaleza, habla con los insectos, les cuenta historias y su juego con ellos adquiere la forma de un ritual mágico.[25]

Llega el momento imprevisto y el niño desaparece; en su lugar, se cubre el cielo de mantos negros. Su figura desaparecida se personifica a través de la brisa y la sombra.[26] Mientras el anciano lo busca, distingue la voz infantil "entre la zarabanda de ruidos menudos y dispersos que arrastraba el viento (...)".[27]

Ante la insistencia del anciano que clama por el retorno de Cacique, "una gruesa gota fresca estalló sobre su frente sudorosa (...)".[28] Ante su constante grito: ¡Cacique! escucha la respuesta de la lluvia que ocupa el lugar del niño desaparecido. El fenómeno reemplaza a su símbolo "ya no le miraba aspecto humano, a veces no le recordaba la fisonomía ni el timbre, no recordaba su silueta...".[29] La magia imitativa se cumple y sobre la tierra "como bocas"[30] y "sobre los labios partidos"[31] como la tierra seca y "en las manos térreas"[32] del anciano desierto cae la lluvia que cambia el producto del vientre adoptivo por la fecundidad de la tierra.

El círculo numinoso

El círculo numinoso o la irrupción de lo sacro según Rudolf Otto, forma el elemento humano que proporciona profundidad psicológica a las figuras del cuento. Seymour Menton, en su breve comentario, sin referirse a lo numinoso, sostiene que la humanización del personaje le permite "conservar su dignidad humana".[33] A mi parecer, es la dignidad humana la que confiere, a través de la irrupción de lo numinoso, la cúspide de la tragedia del cuento.

Rudolf Otto habla de la irrupción de lo sacro como "una existencia o efecto dinámicos no causados por un acto arbitrario, sino por el contrario, el efecto se apodera y domina al sujeto humano que siempre, más que su creador es su víctima".[34] Dice Jung: "Sea cual fuere su causa, lo numinoso constituye una condición del sujeto independiente de su voluntad."[35]

La estructura del cuento de Uslar Pietri y su dimensión humana responde a la definición metafísica planteada por Rudolf Otto. Saliendo del círculo anterior, los personajes del cuento padecen una sequía total de tierra, de hijos, de comunicación y entendimiento. Los ancianos viven solitarios, a pesar de vivir juntos: " (...) la vida solitaria acumulada sobre sus sentimientos le hacía difícil, casi dolorosa la expresión".[36] El anciano "callado",[37] sale a los sembrados como escape: "Jesuso, como todos los días iba, sin objeto, porque la siembra estaba ya perdida, recorriendo las veredas del conuco, en parte por inconsciente costumbre, en parte por descansar de la hostil murmuración de Eusebia.[38] La relación entre los dos seres vivientes es de monólogos callados o hablados sin convertirse en entendimiento mutuo. El la llama "vieja loca"[39] cuando quiere hacerlo partícipe de la posibilidad de lluvia; ella, al hablar con Cacique, el niño aparecido, se queja de la incomunicación con el marido: "Siempre ha sido malo y mentiroso sin ocuparse de mí."[40] El marido es para ella el que no sirve ni para mantener la pequeña choza. La única esperanza que une a los ancianos es la de la lluvia, único significado de la vida en este año de sequía.

Al descubrir al niño y traerlo a la casa, irrumpe lo numinoso a través de su presencia visible o invisible que produce una especial transformación de la conciencia.

Lo llaman Cacique, nombre del perro que tenían, por ser el único recuerdo de un ser vivo en el pasado, la única figura que puede elevar una nostalgia común. La manifestación del pasado en el presente a través de otra forma viva los llena de una emoción que los acercaba.[41] El cambio es total: ambos ancianos se vuelven dependientes del objeto que irrumpió en sus vidas. El ansia de un ser vivo y, principalmente, de un niño, rompe todas las estructuras anteriores:

"Poco a poco las cosas iban dejando sitio y organizándose para su presencia. Ya la mano corría fácil sobre la lustrosa madera de la

mesa, el pie hallaba el desnivel del umbral, el cuerpo se amoldaba exacto al butaque de cuero y los movimientos cabían con gracia en el espacio que los esperaba."[42]

El silbido infantil, la canción de un grillo, los llena de una sensación de bienestar que no tenían antes. La anciana busca, a través de ese silbido, "huir a la soledad para hallarse nuevamente consigo misma".[43] Pero este encuentro toma otra dimensión. Ella puede comunicarse con el niño a través de su sobrenombre.[44] La casa parece sacra mientras la comida, fría y difícil, se vuelve ritual y "todas las cosas usuales se habían endomingado, se veían más hermosas, parecían vivir por primera vez".[45] Los ancianos dejan de "vivirse" solos para "vivirlo". Su figura es siempre inmediata. "El niño estaba afuera, pero su presencia llegaba hasta ellos de un modo imperceptible y eficaz."[46] El pensamiento de ambos ya no se sitúa en la lluvia. Al hablar de la siembra piensan en juguetes y adornos para el nuevo ser.

Este interés compartido de ambos sujetos con respecto a un objeto único, los acerca. Los monólogos se convierten en diálogos: "también ambos parecían acabar de conocerse y tener sueños para la vida venidera".[47] Los ásperos nombres de ambos se hacen hermosos cuando cada nombre individualiza al ser querido con un amor ahora descubierto.[48]

El anciano ya no vagabundea por los cerros, escapando a su esposa, sino que regresa al hogar donde encontró un significado para sus actos, "pero aquel regreso inusitado representaba una tan formidable alteración del curso de su vida, que entró como avergonzado y comprendió que Eusebia debía estar llena de sorpresa".[49] La lluvia esperada recibía otra interpretación. Con la venta de los productos de la tierra podrán regalarse mutuamente objetos valiosos: una camisa para Eusebia, propone Jesuso y una cobija para Jesuso, propone Eusebia; y para el niño, el ideal de ambos "lo llevaremos al pueblo para que coja lo que le guste".[50]

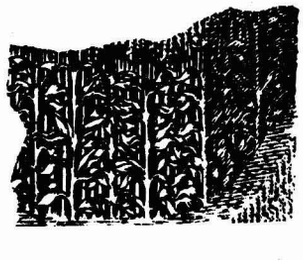
El niño desaparece y con su desaparición llega la lluvia. El anciano lo busca con la desesperación del que teme perderlo todo: "ya era una cosa de vida o muerte hallar. Hallar algo desmedido que saldría de aquella áspera soledad torturadora".[51] Desaparece su nueva vida y un instinto de supervivencia lo lleva a recorrer rumbos desconocidos en busca del niño.

Cae la lluvia anhelada, la gran esperanza del ayer antes de la irrupción de lo numinoso. Esta lluvia que huele "a semilla germinada"[52] permitirá a los ancianos continuar viviendo. Mas nada interesa ya. La casa se hace imposible y la lluvia, con otro significado después de la aparición del niño, la posibilidad de vivir el uno para el otro, pierde ahora su valor: "Ya no sabía si regresar. Miraba como entre lágrimas al través de los claros flecos del agua la imagen oscura de Eusebia quieta entre la luz del umbral."[53] Ya no se puede volver al momento anterior, a la irrupción de lo sacro en forma del niño real y fantasmal que dio significado a la vida y les permitió acercarse. La única perspectiva que queda es la oscuridad sin significado en la cual se sumergen porque el presente, hecho pasado perdido, no alcanza la perspectiva del futuro y hace volver todo a la antigua soledad, convertida ahora en trágica.

Ambos círculos, el mitológico con su lógica simbólica, y el numinoso, que aparece conjuntamente con el afán natural de un niño y produce el cambio psicológico de dos personas, más allá de la edad de los cambios, confiere a este cuento una dimensión de realismo mágico donde lo real, lo soñado y lo simbólico se conjugan en una sola tragedia.

Notas

1. Uslar Pietri, Arturo. "La lluvia" en *El cuentohispanoamericano,* antología de Seymour Menton, Tomo 2, pp. 97-115. Fondo de Cultura Económica, México, 1969.
2. Alegría, Ciro. "Los perros hambrientos" en *Novelas Completas.* Aguilar, Madrid, 1967, pp 175-321.
3. En el capítulo "Machojón", *Obras Escogidas.* Aguilar, Madrid, 1964. Tomo I, pp. 595-596.
4. Ibidem, p. 597.
5. Según la definición de Rudolf Otto en su libro "Das Heilige", cita de C. G. Jung en *Psicología y religión.* Paidós, Buenos Aires, 1967, p. 19.
6. Sacro o numinoso en la traducción española usual del concepto de Rudolf Otto.
7. Uslar Pietri, p. 98.
8. Ibidem.
9. Uslar Pietri, p. 99.
10. Ibidem.
11. Uslar Pietri, p. 105.
12. Ibidem, p. 97.
13. Ibidem, p. 107.
14. Ibidem, p. 104.
15. Ibidem, p. 97.
16. Ibidem.
17. Ibidem, pp. 98-99.
18. Ibidem, p. 100.
19. Ibidem.
20. Ibidem.
21. Ibidem, p. 101.
22. Ibidem, p. 103.
23. Ibidem, p. 104.
24. Ibidem, p. 106.
25. Ibidem, p. 107.
26. Ibidem, p. 110.
27. Ibidem.
28. Ibidem, p. 112.
29. Ibidem, pp. 111-112.
30. Ibidem, p. 112.
31. Ibidem.
32. Ibidem.
33. Seymour Menton, comentario p. 114.
34. Jung Carl. Psicología y religión, p. 19.
35. Ibidem, pp. 19-20.
36. Uslar Pietri, p. 104.
37. Ibidem, p. 105.
38. Ibidem, p. 99.
39. Ibidem, p. 98.
40. Ibidem, p. 105.
41. Ibidem, p. 104.
42. Ibidem, p. 103.
43. Ibidem, p. 105.
44. Ibidem, p. 104.
45. Ibidem, p. 106.
46. Ibidem.
47. Ibidem.
48. Ibidem.
49. Ibidem, p. 107.
50. Ibidem, p. 108.
51. Ibidem, p. 111.
52. Ibidem, p. 112.
53. Ibidem.



CUATRO POETAS VENEZOLANOS CONTEMPORANEOS

De los cuatro poetas venezolanos que reunimos en esta selección, dos han pasado por la experiencia de convivir y escribir dentro de ciertos grupos muy importantes en la poesía contemporánea de Venezuela: Luis García Morales y Ramón Palomares. Los otros dos, Eugenio Montejo y Juan Sánchez Peláez, han permanecido y aún permanecen aislados de toda actividad grupal. Pero aun en Ramón Palomares y Luis García Morales, que pertenecieron a *Sardio* y a *El Techo de la Ballena*, la personalidad del poeta, la autonomía de escritura, logró darse, si se advierte que su lengua salió incólume y filtró toda posible adherencia a una efímera semejanza o a una entorpecedora uniformidad verbal. De esta manera, los solitarios o precursores, como los adheridos a connivencias de orientación estética o ideológica, posteriormente separados, ganan su lugar en una auténtica creación poética. Desembocan los cuatro en el trabajo poético independiente y, por consiguiente, en una profundización sin trabas de sus respectivos universos verbales: en una excavación más densa, propia y original de sus laderas vitales. Los textos de Eugenio Montejo se caracterizan por la vivencia y contemplación obsesiva del avance terrible y desgarrador de la temporalidad. Con una tónica serena, lúcida, de mesurada gravedad reflexiva, el poeta se instala en un espacio donde, al mismo tiempo que escudriña el desgaste de los animales o las cosas, percibe en ellos su propio extravío, su deseo de recuperarse. Montejo presenta en estos poemas un cierto tono de coloquio memorioso con el lector, una tamizada voz de ceniza, un clima de nostalgia y gravedad sin patetismo que recuerda al Cernuda de *La realidad y el deseo*. Con razón apunta Juan Liscano que Montejo "depura el poema en todos sus niveles expresivos, en una acción lúcida y reflexiva de humanar las cosas y el tiempo".* Dentro de ese ambiente fantasmal pero vigilado por un rigor luminoso y ascético, en esa casa antigua, vista como al trasluz de una retrospección seca en su asumir el derrumbe, Montejo verifica "a expensas del vaivén opresivo" su propio exilio, el desarraigo silencioso del cuerpo por el discurrir, la identidad desmoronada por el trascurrir inclemente. Su voz desaparece en esa morada del pasado, del tiempo; se observa hablada por voces extrañas, mecánicas, inconscientes; se extravía en un laberinto de espejos, o mejor, en un parloteo especular. El poeta siente que el desasimiento, la corrosión lenta y alejada —presente que contempla y experimenta al mismo tiempo— como un eje de nervios a través de su cuerpo, es "un polvo invencible" "donde llueve el ayer de un ayer".

En *Lo Real y la Memoria* de Luis García Morales, uno siente también una vivencia similar de la temporalidad, aunque más tumultuosa. Superando la espectral cotidianeidad de Montejo, García Morales se arriesga más intensamente, hasta los linderos de lo que Jaspers llama "la situación límite". El poeta avanza con conciencia despierta y lacerada por vericuetos ancestrales, vislumbrando con el dolor del pasar que se dibuja en su cuerpo "el color donde la razón se bifurca". Experiencia donde lo telúrico y lo fantasmagórico se confunden y se borran, iluminados ambos disimuladamente por una disciplina intensa y profunda, la poesía de García Morales canta las cosas, los objetos del recuerdo, del hogar, de la naturaleza, al lado de la reminiscencia metafísica o familiar, sin que su tono devenga el del prosaísmo anecdótico o el de una épica fácil de la memoria o el desarraigo. Sus textos desprenden un atenuado olor de elegía, como de un mundo presente en su irradiación dispersa. Quizá también a ello se deba el que García Morales guste de las imágenes del desequilibrio, del asirse inseguro, del "tener la vida en un hilo, como sostenido por dos guerreros lejanos". Poesía de la añoranza de un pasado mítico que regresa a los orígenes o se proyecta en mundos imaginarios por insólitos y se apresta a "conocer por el instinto y la intuición".* No obstante, el poeta recrea más que rememora, y de la confrontación del recuerdo y la invención, de esa tensa y serena atención que incluye contradictoriamente el alma y el cuerpo, el desgaste y la eternidad, el delirio y la razón, el poeta es el "hechizado hechicero de una creación cálida".*

Juan Sánchez Peláez se coloca en otra perspectiva. No recrea por el poder autónomo de la imagen, sino por facultad propia, escenas, situaciones, remembranzas cotidianas en las que el milagro, el prodigio entrevisto, se inserta como una imprevista o desusada brecha. Lezama Lima define las imágenes poéticas y la poesía como "las eternas figuras que atraviesan el patio de la costumbre".[1] Se me ocurre que esta aproximación serviría para definir la actitud verbal del poeta y su concepción de la creación. Sánchez Peláez extrae así del deambular cotidiano el fulgor imprevisto, "el hueco de nuestra sombra".

Su confrontación con el prodigio del día, con el surgimiento de la magia silenciosa del tedio, le ha preparado para oir, o mejor, para ver-oir el deterioro, no del tiempo mismo sino de sus logros o carencias, respecto de su proyecto vital. Para Sánchez Peláez, el tiempo no es simplemente un inventario de entes gastados, derruídos, sino algo más abstracto, pero también más axiológico y vital que químico o metafísico; es el enfrentamiento del hombre con una pausa no vivida en su auténtico y pleno placer, hacer, actuar, observar, tocar, oler; el dolor, el *pathos* reflexivo de una opción no tomada, el agujero dolido por donde se esfumó una posibilidad, un fragmento que quizá era toda la existencia. Por ello, el poeta adopta el "canto entonado", "el discurso",* y toma conciencia, al decir de Liscano, de la "negra edad". Por eso también deviene "sonambúlico", por que quizá la plenitud de ahora no sea la posibilidad que debió elegir: el poder haberse equivocado. Esta forma de asumir la poesía permite vislumbrar objetivamente esta oquedad y darse cuenta de que "la dificultad no es de orden intelectual sino moral".[2] Sánchez Peláez podría decir con López Velarde: "yo no soy más que una bestia deshabitada que cruza por un pueblo ficticio".[3]

El reino de Ramón Palomares tiene en común con los libros de los tres poetas anteriores un trabajo denso, profundo, sobre la vivencia cotidiana; una disciplina del lenguaje que logra extraer de lo real rasgos imprevistos, ocultos, dados unas veces por el efecto luminoso de un vocablo, de una frase oscilante entre el habla y la metáfora. Pero lo más esencial que lo uniría a los poetas mencionados sería la capacidad alquímica de trasmutar la realidad dividida, observada y compartida, los objetos cotidianos, las rutinas y las desolaciones, en objeto de sorpresa, en epifanía. Palomares es por esto "elíptico y directo al mismo tiempo".* Es casi increíble el talento verbal de Palomares para trabajar con tanto rigor, para superar con tanta maestría, con tanta sabiduría, ese escollo peligroso que unos llaman folclore y otros "color local". Sobre esta vertiente peligrosa de la realidad, sobre esta materia prima, sinuosa por difícil de sortear y transmutar en universo autónomo, después de tantos intentos fallidos de poetas latinoamericanos, Palomares sabe reflejar y aludir, representar y mirar al sesgo, traducir y tomar una distancia crítica y verbal para que el habla rural sea al mismo tiempo palabra campesina y trasfondo, realidad fantasmal que, como en el mundo de Juan Rulfo, ahonda desdibujando y borra incidiendo en la tragedia pequeña y miserable. Con razón dice el poeta Juan Liscano que: "Su poesía viene a reiterar sobre el caos del mundo el luminoso Reino de los símbolos vitales".* La labor de Palomares ha sido ardua, pues significa robar un hálito genésico a la palabra diaria de la gente de Escuque. La distancia del poeta frente a un posible costumbrismo o nativismo está en que Palomares, ingenuo y espontáneo en apariencia, conserva el sabor arcaico o primitivo del mundo de que ha partido, los Andes venezolanos. Ha leído y meditado bien la poesía contemporánea y tiene muy bien asimilados a Rimbaud, a Breton, a Neruda y a los poetas precolombinos. Y si el surrealismo es en cierta forma la maravilla que intenta suplir lo cotidiano inerte, el mundo poético de Palomares es lo cotidiano que sale por sus fueros a defender sus derechos a la sorpresa y la maravilla. Carpentier ha podido hablar en otro lugar de lo real maravilloso. En su "Elegía a la Muerte de mi Padre", el poeta crea un símbolo cósmico de la muerte y la resurrección, del orden de la naturaleza. Una comunicación pánica y mítica.

El cadáver del padre, concebido como combustión de la tierra, como alimento para hacer florecer las estaciones y aumentar el esplendor vital de la naturaleza, comunica al poema un tono de canto exultante, alegre, vivificador, como un poder de transmutar lo cenital descompuesto en sustancias resucitadoras, abono vegetal para la existencia, y ese clima constituye al mismo tiempo un símbolo de la creación poética que parte de la materia desgastada para elevar sus nuevas criaturas. Acierto magistral: elegía que es canto a los ciclos de la naturaleza y al despertar del poema. Cadáver que es abono-alimento-tema, muerte transitoria para engendrar con sus restos la vida cósmica: concebir la muerte como el ciclo del día y la noche. Este concebir el tránsito como un simple proceso natural es, simultáneamente, triste y grandioso. No se muere; se va y se viene, se duerme y se despierta; la muerte del padre se confunde con la muerte del sol y la luna. Un suave rescoldo bíblico alimenta estos textos y contribuye a darles ese "gusto muy matizado por lo sensual y resplandeciente" y "esa incesante fuerza de fabulación".* El mito que surge de las entrañas mismas de lo popular, sobre lo cual se ha generado una disciplina, un trabajo de lenguaje y una posibilidad de mirar y remirar el folclore desde la "Otra Orilla".

Enrique Arenas

* Juan Liscano. *Panorama de la literatura venezolana actual.* Edit. Publicaciones Españolas, S. A. Caracas, 1a. ed. 1973.

[1] José Lezama Lima. *Introducción a los vasos órficos.* Edit. Seix Barral, 1a. ed. Barcelona.

[2] Octavio Paz. *Corriente alterna.* Edit. Siglo XXI, S. A. México, 1a. ed. 1967 (Col. La Creación Literaria, Ensayo).

[3] Octavio Paz. *Cuadrivio.* Edit. Joaquín Mortiz, S. A. (Col. Serie del Volador), 1a. ed. 1965.

Luis García Morales

LAS COSAS Y LOS SERES

Para tratar estos asuntos debo regresar al comienzo.
Allí no hay nada sino mis ojos volcados a los días,
los días tejiendo su casa delirante,
y el chubasco suena por las calles,
desenterrando el verano, los perros, las ánimas.
Nada sino las voces
y algo creciendo entre nosotros
que muda el cielo, nos cambia el rostro,
desanuda los lazos de la carne.

Ya nada es lo que era.
Todo gira buscando su porvenir en la memoria.
La lluvia cae temblando y se la beben los girasoles,
los lirios tienden a evaporarse en el rocío,
los pájaros vuelan atados a su ceniza
y a mitad de la noche
tu cuerpo es una secreta exhalación,
colina que levantan con el pico los ruiseñores,
pero tu cuerpo es boda con un río
que lo alimenta y lo destruye.

Agua de espejismo, nos bañaremos en el polvo.
Cambiaremos de piel, de lengua, de lugares.
El ocaso como la aurora,
la llama flotando en el diluvio,
la sombra de los padres
saliendo por la sombra de los hijos,
los pasos que iban hacia el norte
irán llegando al sur.
Toda vida es alianza inacabable,
toda muerte es resurrección.

Yo no soy el que era
mi cuerpo se carboniza con los años
mis ademanes vuelan
huyen en complicidad con el aire
mi camisa está en cruz bajo el sol
vertiendo su inútil primavera
el verano pasa conmigo
nos perdemos nos oscurecemos nos vamos.

Protege la sombra de mi palabra
protege al caminante
los perdidos en el desierto
quienes viven en los hoteles solitarios
quienes apenas viven
los más necesitados
los más esperanzados
el que no ha muerto en las colonias
el que canta
el viejo que delira viéndose ir por el mar.

Protege al pordiosero
al que tiene su casa como sus hijos en el agua
al que no duerme al que ya nada espera
al que toca a tu puerta sin rostro
disfrazado por la cólera de los años
protege a los que siguen andando, protégelos,
su camino es elogio de la luz
en la soledad de los vientos.

Ya nada es lo que era
las cosas de la vida son vuelo inacabable
siempre diciendo adiós, pasando, despidiéndose,
atadas al soplo venidero, encadenadas por la muerte.

Pero yo vuelvo al comienzo.

EN EL TIEMPO

Cuando el año empiece a subir con sus ilusiones y sus muertos,
entre el goce y la hora indescifrable,
entre su principio y su fin,
tal vez unidos al viento, a la soledad, a los días,
el calor de las venas cercano a la fragilidad de las rosas
y el agua preguntando bajo los puentes
cuál noche será la última,
cuál será el nombre del porvenir,
preguntando lo que no tiene palabras.

Cuando empiece a subir la vida
—quiero decir el fuego, la eternidad, la muerte—
y estemos en Caracas, en Nueva York, en Londres,
a orillas del Yang-Tse-Kiang
o en el corazón de los ecos, en la Plaza Roja,
no hables como los náufragos
el pensamiento y la voz llenos de agua,
no expreses una idea bajo el polvo
con la lengua crucificada,

no escribas nada en la niebla
si la luz no ha reunido sus ramos.

Por allí comienza la primavera.
Vienen los bosques,
las aves, los vitrales son bosques,
el humo se aleja de la mirada
y desde el campanario protege la fuga de los ángeles.

Si tu espíritu o tu nada
estuvieran bajo el cielo amarillo
—el cielo que empieza a crecer hasta volverse rojo—
nadie te vería, nadie diría
que tu vida comenzaba en octubre.

Si nacieras en el río de la plata
entre soles de piedra
o caminos que cierran los ojos en el agua
si vieras el rocío, las hojas, los años
confiados a la selva
si te miras dos veces en el mismo río
en el río de espejos, en el río de oro, en el río negro
tu vida y tu soledad cambiarían
y estarías en otoño.

No vaciles. El mar es donde terminan los viajes.
Esta noche en cualquier sitio vale cuatro dólares.
Amame, asesina ese porvenir por cuatro dólares.
Todos corremos hacia ninguna parte.
¿Desde cuándo corremos si allí no espera nadie?
Y junio, el transitorio junio,
quería perpetuarse en los barrancos floridos.

Quienes pasaban con una llama en los ojos
viven en el desierto.
Quienes vinieran,
por cualquier lado,
desde cada destino innombrable,
con cualquier vida,
con cualquier caricia en las manos
—Amame, aún se escucharía en la noche.
Algo transcurre, alguien se acerca.
Esos pasos venían desde fines de octubre.
Esa bandera la soñaban los muertos.

Estamos solos, amor.
Decirlo en una palabra: vivimos.
Decirlo sin lágrimas: estamos.
Pero alguien se acerca.

Nadie pregunte nada.
Cuando el año termine
Quienes cantaban, quienes tenían llama en los ojos
—el año, con su pasado y su porvenir,
el año con sus ilusiones y sus muertos—
quienes iban a conversar en el Támesis,
en la parte dorada del Hudson,
la ciencia, la astrología, el enigma
en torno al té con pabellones azules,
la marcha y el cielo, la nieve y el fuego,
el destino mudando la camisa del tiempo.

Quienes venían desde los tristes extremos,
desde el trópico, quienes traían el sol
y lo dejaban sonando en la noche,
brazaletes, ojos de cobre para sus cabellos de cobre,
algo transcurre en este segundo internacional,
ámame, toma mi porvenir por cuatro dólares,
mis hijos no han llegado,
no llegarán jamás,
no me mires con esa ironía en la noche,
estas son cosas del tiempo.

¿Desde cuándo corremos
si nadie espera a nadie?
Pero algo transcurre y nosotros corremos
hacia los días, hacia la vida
todos corremos hacia donde terminan los viajes
o comienzan.

LOS RETORNOS

Y de nuevo al comienzo
El día semejante a la noche
Iguales la primavera y el estío
El hijo y el padre
El olvido y la anunciación

Y de nuevo en el tiempo
soplo de humo de las edades
nuestro soplo girando en círculo sobre los mares
nuestros brazos haciendo señales en el desierto
y es el mes de septiembre
que desata moribundo todas sus aves.

Este es el día y ésta es la noche
nuestra casa levantada en el viento

el agua y el árbol
el fuego y el cielo
y la hora peregrina de la enfermedad crepuscular.

Este es el día y ésta es la noche
entre flores quemadas y la fría perturbación de los
astros.
El día y la noche hallándose y destruyéndose
en una extraña guerra sin armas.
Observad los fulgores. Observad las ruinas del mundo.
Aquí hubo lilas, follajes.
Aquí silbaba y reía cada mañana el vagabundo.
Un tiempo de perezas, un tiempo de alegrías
y el oscuro placer de la vida en medio del desastre
renovando su canto, sus licores.

(Es necesario encontrarnos besarnos es necesaria
[tu piedad entre nosotros el hechizo del amor
[entre nosotros
por última vez
como una ráfaga de dulzura
como una palabra de fuego
el estigma único y para siempre en el día frágil
y en la noche)

Observad la carne, el oscuro rumor de la carne, sus
voces
para siempre perdidas, sus horas de aflicción y el sueño
el último refugio: semejante viaje en busca de fuego
a lo largo de nevadas praderas y nevados vientos.
Los sueños, el encanto único de la carne en su tiempo
irreal.
Semejante engaño del tiempo, semejante llama en la
nieve.

Y se habla de la infancia. ¿Dónde? ¿En qué sitio?
Y nos rodean numerosos enigmas.
Alguien habla de flores, canciones, arcoiris.

Alguien hace muchos años reía en la bruma.
¿Quién es alguien? ¿Cuándo? Y vendían pájaros y
abalorios.
Y hablaron de estrellas, animales, países.
Y nadie sabe ciertamente por qué lloraban,
reían y eran tristes.
"Perdón, señor, no lo he visto nunca, no nos veremos
nunca.
Somos ciegos. Somos ciegos, señor".
Y de nuevo al comienzo
El primer día como el último
Y estamos en mayo, en el corazón de las lluvias.

Donde guardas los bellos imanes
—la dádiva más apetecible desde siempre—
levantaré mi noche, mi soplo perdurable,
igual al principio.

Donde brilla el pequeño bosque,
donde guardas la piedra secreta de las continuaciones,
levantaré mi casa, el único refugio donde renaceremos
antes y después, ahora y mañana,
en el punto único del recuerdo y el porvenir.
Un tejido mágico: mayo y abril al mismo tiempo,
las estaciones simultáneas, el canto del pájaro muerto
y el rumor del viento en el próximo vendaval.
Una extraña alianza
como antes del principio
como ahora y después.

[Lo Real y la Memoria]

Eugenio Montejo

Piafa y me ausculta a cada hora
aquel caballo en que mi padre
llegó hasta mí. Piafa y no lo veo.
En laberinto de establo
su flanco palmoteado por la raza de abismo.
La herradura combada a un límite de obsesiva eternidad
donde todo venir es volver.
Piafa y orejea su capa de murciélago
modula un relincho de dádivas oscuras
y aletea magro de toda fatalidad
siempre con esa víspera en los ojos
listo para llevarme en su trote sin fin.

De quién es esta casa que está caída
de quién eran sus alas atormentadas
esa puerta con ojos de caballo
y flancos secos en la brida muerta
de su aldaba. El relojeante polvo
donde se palpa la usura del vacío
con sus patas de araña. Y el jinete de sombras
que transpuso en la ojiva su ser

de graves estandartes. Y desmontó
y erró por años confinado a un espacio
de geométrico frío hasta hacerse fantasma.

Tan ululante vuelve y no verídica
la fabla de mis loros nonagenarios
reyes en la ceniza de un vano parloteo
a expensas del vaivén opresivo
en el aro de plumas ajadas
tan ululante grito de mis nombres perdidos
ecos en la memoria sin edad
vuelven al balanceo donde sus picos
limpian en otro espacio las sobras del ayer
hablan a solas de mi vida los grifa el porvenir
y obsérvanme al anillo de sus ojos
en aquel punto de retina en que me abren
o me cierran con un tacto febril de eternidad.

Tosen viejos los árboles de invierno
sobre los blancos pavorreales de la muerte
donde la lluvia habla latín
tosen a la ululante ceniza trágica
atan valijas de partir se anochecen
y erizan los pulmones de frío
a la escarcha del rayo
ocultando ataúdes en sus capas de reyes.

Llueve en el fondo del caballo
a nivel de la silla interior, del otro viaje,
donde ya no podríamos volver.
Llueve en el espinazo de la vuelta
al fatal espoleo de los ijares
sobre la crin de negros estandartes
a mitad de aquel trote que rehace la vida
allí donde regresan a galope los muertos
donde no queda nada de caballo.

Fatales sapos de mis élegos
tan tarde croan en mi vida
que más bien doblan a muerto.
La infancia duerme como sierpe
en su fasto de anillos mal atados
se comba por el ocio de ser
gravita en ese punto inocente que me dobla
nimbado a la piedad de lo que fui
y anúdase en elipsis cuando sopla
aquel fagot en el pantano ingrimo
muda como quien teme una revelación
y no despierta.

[Elegos]

Ramón Palomares

ELEGIA A LA MUERTE DE MI PADRE

Esto dijéronme:
tu padre ha muerto, más nunca habrás de verlo.
Abrele los ojos por última vez
y huélelo y tócalo por última vez
con la terrible mano tuya recórrelo
y huélelo como siguiendo el rastro de su muerte
y entreábrele los ojos por si pudieras
mirar a donde ahora se encuentra

Ya los gavilanes han dejado su garra en la cumbre
y en el aire dejaron pedazos de sus alas,
con una sombra triste y dura se perdieron
como amenazando la noche con sus picos rojos
las potentes mandíbulas del jaguar se han abandonado
a la noche se han abandonado como corderos
o como mancos puercos pintados de arroyo
vélos abrirse paso en el fondo del bosque
junto a los ríos que buscan su lecho subterráneo

Y de esos mirtos y de esas rosas blancas
toma el perfume entre las manos y échalo lejos,
lejos, donde haya un hacha y un árbol derribado

Ya entró la terrible oscuridad
y con sus inexorables potencias cubre las bahías
y hunde las aldeas en su vientre peludo
toma ahora el jarro de dulce leche
y tíralo al viento para que al regarse
salpique de estrellas la tiniebla
pero aquel cuerpo que como una piedra descansa
húndelo en la tierra y cúbrelo
y profundízalo hasta hacerlo fuego

y que el pavor se hunda con sus exánimes miembros
y que su fuerza descoyuntada desaparezca
como en el mes de mayo desaparecen algunas aves
que se van, errantes y nadie las distinguirá jamás

La joven vestida de primavera
la habitante en colinas más verdes,
la del jardín más bello de la comarca
la del amante de las lluvias:
la joven vestida de primavera se ha marchado
inconstante, como los aires, como las palomas,
como el fuego triste que ilumina las noches.

Así pues:
que tus manos no muevan más esos cabellos,
que tus ojos no escudriñen más esos ojos,
pues se cansa el caminante que en la cumbre se detuvo
y que al camino no pudo determinar su fin.

Pon sobre los lechos tela limpia,
arrójate como vencido por el sueño
y como si fueras sobre los campos, sobre los mares,
sobre los cielos, y más, más, y más aún:
duérmete como se duerme todo,
pues el limpio sueño nos levanta las manos y nos independiza
de esta intemperie, de esta soledad,
de esta enorme superficie sin salida

Dijéronme:
tu padre ha muerto, más nunca habrás de verlo.
Abrele por última vez los ojos
y huélelo y tócalo por última vez:
como se toca la flor para la amada, así tócalo
Cómo se miran los extraños mundos de un crepúsculo, así míralo
como se huelen las casas que habitáramos un tiempo, así huélelo

Ya los zamuros se retiraron a las viejas montañas
y también los lobos, las serpientes,
y no saldrán hacía los claros bellos de la luna
y no escucharán el canto de las estrellas silvestres,
y no detendrán el suave aliento que mueve las hojas.
Voltearon y se fueron y ya no quieren más las claridades
las claridades que bailan serenamente en las copas.

Ya las flores nacidas anoche,
como el lirio, como la amapola, como la orquídea blanca
las flores nacidas anoche han desaparecido
y sólo cuelgan con olores tristes de los gajos.
No mires más los arroyos que se llevaron las aguas,
las de ayer, las de hoy, las de ahora mismo,
y por la lejanía no dejes vagar tu mirada
acuciada por el dolor de los pájaros presos,
por el dolor de quienes dejaron partir a la amada,
por el dolor de quien no puede marchar más nunca a su país.

Hace poco tiempo han pasado ante tus ojos
sobre la tarde tan gris, por el cielo inhóspito,
ciertas aves migratorias, llenas de tristeza.

[Honras Fúnebres]

Juan Sánchez Peláez

PIENSO CON FRECUENCIA

Pienso con frecuencia en el día que pasa y en los años que me fueron negados. Sin embargo, el jazmín de pie se vino de bruces e invadió la casa. Me regodee con la mujer encinta, toqué lo que le faltaba. He sentido también con su piel la tierra, y me he visto envejecer desnudo.

Has dado vuelta al reloj, persona que desvarías. De golpe tuvimos tú y yo toda la claridad. Nos vimos llegar victoriosos e indemnes a rehacer el camino, a referir lo vivido el sueño.

UNO SE QUEDA AQUI

Uno se queda aquí, huérfano, en la ribera lejana o en la escollera. Entonces viene la mueca que es el pensamiento resignado, y una manera de considerar que nos hallamos por cierto tiempo en buena disposición física, y que luego también nos iremos de viaje. Pero no, siempre no, bosque perdido e inasible. Si nos fatiga la cicatriz bella del país, y la cáscara de los caminos, si nos divierten algunas arañas en la pieza diminuta que ocupamos, si no podemos desprendernos de los amigos que sollozan con nosotros, si no disponemos para la travesía

con fajas de leche y pan, si no podemos escapar, aun en puerto seguro, a los brazos de la alta y la baja marea.

HOY

Voy a disponer en fila india mil lanzas contra el asfalto del cielo. Vengo a sellar jarras labradas; a detenerme en la médula, en la piel, en la flor. A nivel de la concavidad marina sacaré el pez, de cuajo, con una vara de estrellas. El mundo se halla hoy al alcance de mis ojos tranquilos, y vivo en el reflejo, en línea recta, su claridad concéntrica.

EXPERIENCIAS

Me volví a ver con aquellas damas en el poyo de la ventana, volví a oír decir niño estése quieto, sentí que se anulaba el tácito dolor y volvían la fantasía y la memoria con firmes prodigios, busqué por el mundo sin nombre mi país en el desierto, me deslicé en la arena y corté el mármol sonoro, busqué y proseguí.

Me volví con vaivenes rápidos, circulares de víctima. Como si no pudiese abarcar nunca, en mi estupor, la onda roja en el fuego ni el día inicial.

OH EL TRASPIES

Oh, el traspiés, el hueco de nuestra sombra, y ninguna lágrima redonda. Oh muy tunante que olvidas, muy parlanchín, callas ante los verdaderos misterios. Apuras el sabor de lejanos mediodías. Pero el tiempo se pegó a tus botas, la nieve que quieres arrojar por las ventanillas del tren. El tiempo que es un tambor en el vestíbulo de los desconsolados. Oh aquel susurro en el viento mudo de la hora febril.

POEMA

La selva roja murmura, murmura, y de repente es toda la realidad del corazón mi selva roja. Y ella que es un péndulo que oscila en el gemido, mi selva roja, y ella que exclama con saltos leves de dicha, mi selva roja, en la ruta que conduce hacia ese hondo bosque fuera de la tierra anónima, nos deja estar en ninguna parte y olvidarnos, nos deja no resbalar en la cosa que se evapora, nos deja la mediúmnica voz de nuestra certidumbre, y en paz, sin magnos errores, mi selva roja.

NUESTRO PRESENTE

Nuestro presente es futuro. Nuestro futuro, inalcanzable. Vivimos en el sueño y en la realidad. Comemos nuestro pan cada mañana con los dientes de Berenice que está tranquila en su tumba, y sepultada.

FORTUITO

Si no estuviera suspendido en el aire, aquel sonido. Si el nombre bajo el firmamento no fuera una rota ausencia. Si no nos volcara en la nada nuestra infinita raíz que espera. Si no estuviéramos a la orilla de vastos ríos solares, con nuestra pupila enigmática a algún lado en la sugestión de la noche.

HORA ENTRE LAS HORAS

Hora entre las horas frente al texto inmóvil o las pupilas de Valparaíso lindo tren contento de echar humo que iba a la Guaira como el talismán vengador tu mano en el primer peldaño corre un ave ígnea a horcajadas de ti en la palabra grande o pueril la luciérnaga adentro o afuera de tu enigmática maleza oscura bien atemos frases fragmentos nociones uno y otro equívoco e hipótesis habituales ensayemos máscaras estilos gestos diversos dale y dale a tu campana en la inmensa tarde van a cebar y degollar tu sombra un día de sol y que emerja la cavidad el alba aguardemos aquella imprevisible ofrenda debemos parar esta broma en seco me oyes debemos excavar el túnel por un mínimo desliz de tierra debemos dormir por la boca del túnel que sube y baja no te vayas por las ramas proseguía mi sombra gacha quién sabe y qué podemos saber nosotros grande o pueril azoro nuestro atribulado silencio.

FERNANDO DEL MORAL LOPEZ

SOLLERS DERRIDA KRISTEVA

Con la fundamentación de un discurso ausente de todo idealismo para el texto y al plantear la interrelación de los estudios sobre el significante,[1] estos tres estudiosos del texto modifican la connotación ideológica que se da al sentido radicalizando conceptos de Freud y Marx, evitando, así, el planteo logocéntrico tradicional y presentando el estudio práctico del significante. Contra los conceptos metafísicos arraigados en el uso ideológico de la noción de presencia. Derrida introduce la teoría del origen de la traza,[2] y para ello transforma el concepto saussuriano de diferencia, empleado tradicionalmente para referirse a la fuente de valor lingüístico, en la traza pura o archi-traza, que sin ser algo sensible o inteligible, fundamenta la articulación. Leclaire por su parte nos aclara que la precisión de este concepto inasible sólo se da en el acercamiento al significante, donde éste resultaría otro concepto inasible, reconocible por sus efectos: las articulaciones de la letra con el cuerpo.

En la *Gramatología* de Derrida (*De la grammatologie,* Editions de Minuit, 1967: Trad. en Siglo XXI Argentina, 1971) la dispersión, la exterioridad, el eterno suplir una cosa con otra, no permiten un centro o un planteo. "El signo ~~es~~ esta co~~s~~a mal llamada, la única que escapa a la cuestión institucional de la filosofía de: . . .¿Qué es. . .?" (n.t.b. las tachaduras sobre es y cosa en el original). En la intertextualidad de la significancia aparece la crítica contra la claridad del logocentrismo para abrir a la conciencia todo aquel material recusado, desmentido por la ideología tradicional. Este estudio práctico, dice Sollers, no puede asimilarse al concepto tradicional de literatura, pues implica una modificación del lugar y el efecto de ese concepto. Al considerar al texto en su desfiladero significante, en su objeto particular, aparece una ciencia que linda en lo científico: "ciencia de la posibilidad de la ciencia" o de "lo arbitrario del signo", "de la traza inmotivada", antes de la escritura y en la palabra, según la definición derridiana, "cuya meta-cientificidad o meta-racionalidad anunciadas así en la meditación de la escritura, no pueden por tanto ya encerrarse en una ciencia del hombre, como tampoco responder a la idea tradicional de ciencia."[3]

1. Sollers. La escritura de Dante, Artaud, Bataille

La abertura de la literatura hacia los estudios del texto encuentra en Sollers al teórico y al práctico, que incursiona al mismo tiempo en la escritura novelística: *Drame* (1965), *Nombres* (1969), *H* (1973) y en el estudio del texto: *L'écriture et l'expérience des limites* (Seuil, 1968), donde los escritos de Dante, Sade, Artaud, Mallarmé, Bataille y Lautréamont son confrontados contra las etiquetas con que la ideología separa el proceso significante del texto; así pues, la mística, lo irracional, lo erótico, son etiquetas con que la obra aparece transparente bajo la lectura ideológica. El orden de la escritura, el que inscribe el texto en dominios significantes y permite una cola imaginaria, la obra, no aparece sino después de un trabajo consistente de apreciación. En el mejor de los casos, la obra se toma al pie de la letra, como hacen los filólogos, o como se la interpreta, según hacen los hermeneutas. El texto en su dispersión infinita, carente de fundamento definitivo, aguarda siempre un reconocimiento pospuesto. La ausencia de tema, como formación del texto, o la significancia, pueden ser admitidas como curiosidad intelectual, pero sin que esto tenga que ver con el tema existencial, la patología obsesiva, o la muerte y la vida del espíritu, que propiamente es lo que se toma por centro de la obra o trasfondo de uso para la interpretación. Sollers demuestra cómo la referencia socio-histórica, literaria o psicoanalítica puede constituir una verdadera recusación de la fuerza del texto, pues reconocer ésta significaría aceptar la equivalencia entre antiguo y nuevo, o la articulación entre cuerpo y letra y conciencia e inconsciencia. La historia textual, que sería precisamente la del movimiento inconsciente del significante, necesita una lectura-escritura infinita, menos que un desarrollo teórico.

Nada es del todo legible o ilegible, entre ambos polos, reflejos de un vértice único, se extiende el espacio del sentido y su determinación en cada polo. La función del lenguaje como sensibilidad y como razón da una plenitud del significante entre lo aparente y lo sugerido. "La práctica literal de la escritura pone en evidencia no la dualidad *enunciado/enunciación,* sino una disimetría específica y un descentramiento introducido por un desplazamiento (. . .), una desenunciación generalizada, que hace las veces de prueba de la ausencia de todo sujeto, incesantemente."[4]

El paso de un orden continuo a otro discontinuo, fundamento del texto de Bataille, forma un juego de prohibiciones y transgresiones resuelto en un estado del espíritu que Sollers nombra *El techo,* el cual supera uno y otro orden en una conciencia libre del objeto, haciendo del cuerpo la referencia de la transgresión. Su erotismo, una especie de antimateria del realismo, une y entraña en el significante la transgresión y la prohibición.

"Lo que nos dice Bataille está dicho en extrema cercanía de la pulsión de muerte, ahí donde en su indiscernible erotismo se hace a sí misma significante, es decir, simultáneamente salida de límites e inconcebible."[5]

En una de sus numerosas intervenciones aparecidas en *Tel Quel, El Estado Artaud* (No. 52) (*L'état Artaud*) se pregunta qué es lo que dice Artaud, en qué lengua tórrida, anti-física, anti-oscura, sin reflejo, habla. Imposible incorporar tal estado; el estado del corazón se encuentra fuera del cuerpo, desposeído.[6] El estado Artaud, es el estado de vida que la sociedad se prohíbe para poder fundamentarse. En sus estudios hay una imposibilidad de transigir con el pensamiento, de usarlo como una expresión en lugar de permitirle ser. En su grito está la imposibilidad del grito, una muda expresión, gritos para la vida corporal del pensamiento. La inclu-

Fernando del Moral López ■ *(México, 1942). Ensayista de los más jóvenes en México. Ha publicado en suplementos literarios y en revistas de la capital.* Veinte cuentos, cuatro autores *(UNAM) recoge varios relatos de ficción suyos.*

sión de la letra con el cuerpo es una alteridad situada fuera de la presencia, desplazada en la significancia pre-verbal, descrita solamente en forma negativa.

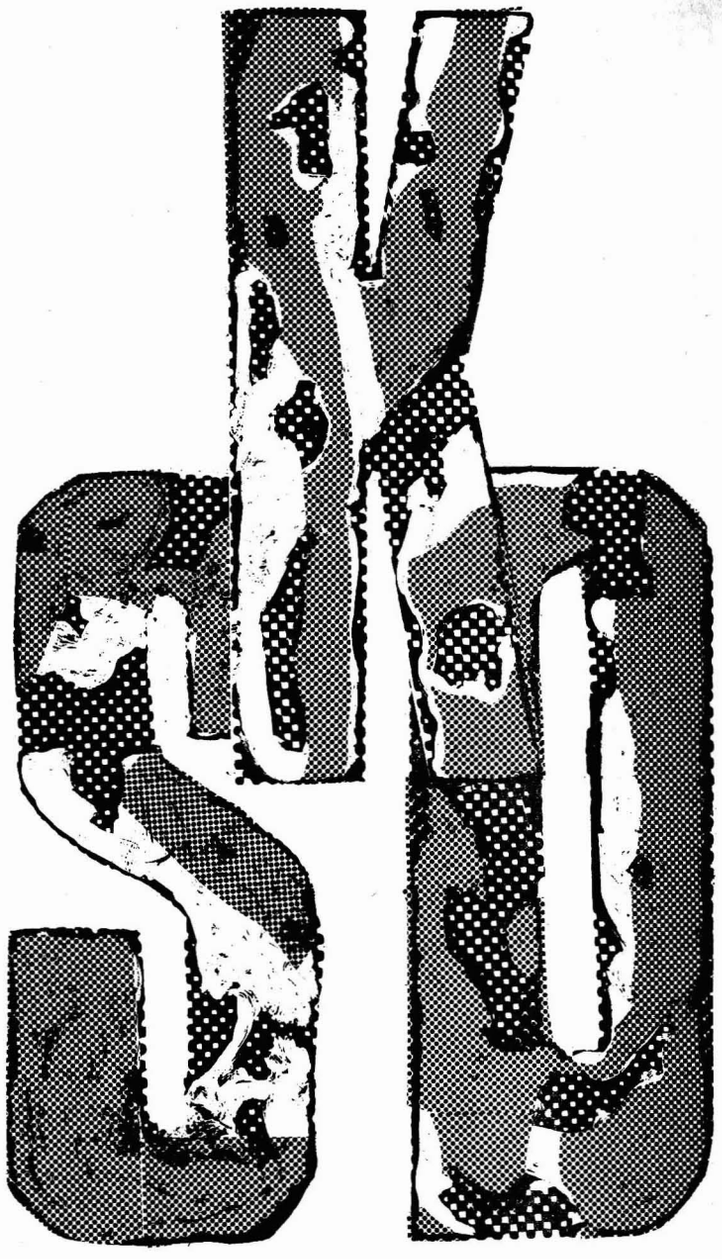
2. Derrida. Dispersión, gramatología, diferencia

Descartando el logos, Derrida inquiere por el funcionamiento del orden de la letra y de la traza. Pasando por Platón, Freud, Lévinas, Lévi-Strauss, descarta toda epistemología para considerar la escritura fuera de las referencias ideológicas en uso, incluso las que la ciencia formula, según las determinaciones de la lógica y del etnocentrismo. Al formar una metodología de suplementaridades (es decir, de adiciones significantes producidas en la relación con la otredad), la escritura como traza, borradura de sí misma, aparece como añadidura a la palabra y es sustituida posteriormente por nuevas particularidades. Escribir para suplir la voz y no el sonido, es lo que forma el lenguaje. La historia aparece así como una usurpación sucesiva de diferencias, imaginaciones y deseos atendiendo al signo. El signo, considerado en sí, es inexistente, o bien es otra cosa y deja por ende de ser signo, o bien siendo un remitente, deja de ser percibido en sí mismo. De la diferencia hay que decir que su plausibilidad es anterior a todo lo que se llama signo, concepto u operación; motora o sensible, la traza pura, es la diferencia, el movimiento "puro" que produce la diferencia y que permite articular la palabra y la escritura. En la suplementaridad la articulación aparece como el fundamento del hombre y no ya el lenguaje. La gramatología considera la articulación relacionada a la otredad acercándose a la gramática y ya no a la lógica. La articulación, espaciamiento de la traza en el origen, deviene ausencia o inconsciencia, el sujeto desaparece. En la discontinuidad aparecen los efectos de la articulación y la archi-escritura, primera posibilidad de la palabra y de la grafía, lugar de la usurpación sin fin, la gramatología es el tratado del orden de la letra, la sustitución y la traza. Barthes dice de Derrida:

"Aunque soy de otra generación que la de él o la de sus lectores, la obra de Derrida ha llegado al curso de mi trabajo; el proyecto semiológico estaba bien formado en mí y parcialmente logrado, tenía el riesgo de quedar encerrado, encantado en el fantasma de la cientificidad: él me ha enseñado a comprender en qué consistía el compromiso (filosófico, ideológico) de mi trabajo: ha desequilibrado la estructura, ha abierto el signo (. . .), le debemos nuevas palabras, palabras activas (es por esto que su escritura es violenta, poética) y una especie de incesante deterioro de nuestro confort intelectual (. . .).[7]

3. Julia Kristeva. Semanálisis. Sujeto en proceso

En *Investigaciones para un semanálisis* (*Recherches pour une*



Sémanalyse, Seuil, 1969), Kristeva plantea un interrogante, la fundación de la semiología como ciencia de la teoría y como teoría de la ciencia, que desmantelando toda teleología, interroga la producción del sentido enfrentándola a la axiomatización de los sistemas significantes. El semanálisis, como teoría de la significancia textual, considera al signo como elemento de especulación, en su génesis (genotexto) y en su terminación (fenotexto). El genotexto, no es la estructura, ni lo que estructura, ni *lo que*; aviniéndose a la modalidad derridiana de definición, el genotexto está fuera de la presencia, y se detecta solamente por sus efectos: la dispersión significante. El genotexto como otros "conceptos" planteados para el texto, recuerdan también a la *traumdeutung* freudiana, donde el jeroglífico del sueño se estudia como formador de sus propias reglas y referencias en el juego permutativo de su producción.

Para hablar de Artaud y teorizar sobre su idea materialista del espíritu, o bien para ahondar en lo que podría parecer un proceso esquizoide, Kristeva acude a Freud, Marx y Lacan. Su estudio *Le sujet en process* (*Tel Quel,* Nos. 52 y 53) realizado sobre el texto artaudiano versa sobre el proceso de un sujeto o tema informulado en perpetua formación. Inscrito en una continua recusación, pasa del caos primario (la chora) a un proceso de negatividad y a

un desplazamiento significante evitando siempre un centro o un fin. El sujeto "vacío" reitera un desgarramiento múltiple para el significante que cancela toda sobredeterminación simbólica, semiotizando o re-semiotizando (reinventando) lo real, por el rechazo.[8]

Un movimiento de negatividades que va más allá de la sensación, del pensamiento o de su anexión, se acerca a la pulsión freudiana. Artaud habla, además, de una cierta descorporización de lo real que se multiplica entre las cosas y los sentimientos, de una cierta materialización visual y plástica de la palabra que puede tener formas concretas y espaciales.

"El cuerpo humano tiene soles, planetas, ríos, mares. . .
no es necesario buscar en el llamado exterior la naturaleza o el otro"
(Artaud, *Carta a Bretón,* 1947)

Sus textos, como los de Bataille o los de Lautréamont, hablan rehaciéndose a cada momento en un lugar pre-verbal, produciendo un sujeto en continua negatividad que libera *la chora* móvil del lenguaje: la palabra deviene una pulsión emergente a través de la enunciación, y el texto no tiene otra justificación que dar lugar a esta música de las pulsiones."[9]

Kristeva demuestra el efecto del *rechazo* pulsional en el proceso de la significancia, cuya heterogeneidad implica que la función simbólica no se considere ya como supra-corporal, supra-biológica y supra-material, sino producida por una dialéctica entre dos órdenes. "Así, más que hablar de 'simbolismo' debemos hablar de *semiótica* como el lugar de esta heterogeneidad de sentido. En tal óptica es dable suponer que es el rechazo –anal, sádico, agresivo, mortal– el que asienta 'al objeto' y al 'signo' y constituye lo real, donde se da la realidad fantasmática u objetiva."[10]

En la negatividad artaudiana, donde se supera el ser y la nada en su irreductible ir y venir, está el germen del sujeto móvil que cancela las dicotomías introduciendo un orden heteronómico. Este "pensamiento" impersonal va más allá de toda negación simbólica e inmovilizante para formar la traza sin fin.

Notas

1 La práctica significante, lo que fundamenta la base del estudio del significante, se propone expresar la materialidad significante introduciendo un saber sobre el texto, establecido en la producción del sentido que se da en la relación entre los significantes materiales. Se obtiene así un conjunto de prácticas codificadas sobre los hechos de la *escritura,* que teniendo una lógica particular, con ciertas sobredeterminaciones culturales, se extiende en una multiplicidad histórica, sociológica y lingüística. Proponiéndose además desmantelar la determinación ideológica del texto en sus efectos: representación, significación, logocentrismo, establece las bases para una semiótica del texto, la cual pueda dar cuenta de los procesos formativos del sentido en diversos tipos de texto, estudiando su modalidad práctica significante. El estudio de los sistemas significantes: gestos, espacios, cuerpos, inscripciones, efectos, articulaciones, es un estudio impensable en un sistema centrado, debe ser más bien una dispersión y un desbordamiento infinito. En general el estudio descansa sobre el trabajo del texto considerado como *diferencia,* y no como un valor de intercambio lector y escritor. La historia de las significancias, a la que aspira trataría una historia recursivamente estratificada de éstas.

2 La traza es materia. La traza no muestra, ni imita ya a nada. No tiene ni interioridad, ni exterioridad, ni anverso, ni revés, ni principio, ni fin. Está llena de si misma. Alain Kirili, *Traces / Inscription: Marquages.*

3 "La méta-rationalité ou la méta-scientificité qui s'annoncent ainsi dans la méditation de l'écriture ne peut donc pas plus s'enfermer dans une science de l'homme qu'elle ne peut répondre à l'idée traditionnelle de science. . ." (De la grammatologie).

4 La pratique littérale de l'écriture met en effet en évidence non pas une dualité énoncé/énonciation, mais, par un décalage, un décentrement et une dissymetrie spécifiques (. . .) une désénonciation généralisée faisant incessamment la preuve de l'absence de tout sujet (. . .)

5 "Ce que nous dit Bataille est dit au plus près de la pulsion de mort, la où dans son erotisme indiscernible, elle se fait signifiante c'est-à-dire simultanément ≪sortie de limites≫ et ≪inconcevable≫. Ibid. p. 135.

6 "Le coeur n'est pas le coeur physique mais un état et le situer c'est vouloir fair passer les choses par une loi quadrée que le coeur n'a jamais supportée". p. 9 Tel Quel No. 52.

7 Roland Barthes en *Les Lettres Françaises* (marzo 1972) (Número dedicado a J. Derrida) (. . .) Je suis d'une autre generation que Derrida et probablement que ses lecteurs; l'oeuvre de Derrida m'a donc pris en cours de vie, en cours de travail; le projet semiologique était déjà bien formé en moi et partiellement accompli, mais il risquait de rester enfermé, enchanté dans le fantasme de la scientificité: Derrida a été de ceux qui m'ont aidé à comprendre quel était l'enjeu (philosophique, idéologique) de mon propre travail: il a déséquilibré la structure, il a ouvert le signe (. . .) Nous lui devons des mots nouveaux, de mots actifs (ce en quoi son écriture est violente, poétique) et une sorte de détérioration incessante de notre confort intellectuel (. . .).

8 Le re-jet re-constitue les objets réels, ou plutôt il est la condition de la création de nouveaux objets: en ce sens il ré-invente le réel et le re-semiotise. p. 27 Tel Quel. No. 52.

9 (. . .) libère le plus complètement *la chora* mobile du langage: le mot devient pulsion jaillie à travers l'énonciation, et le texte n'a pas d'autre justification qu'à donner lieu à cette musique de pulsions (. . .) p. 31 Tel Quel. No. 53. (. . .) la négativité ne peut produire qu'un sujet en procès. p. 17 Tel Quel No. 52.

10 La simplification propre à la théorie formaliste du symbolisme consiste à ne voir dans le procès de la signifiance qu'un texte (. . .) sans apercevoir *le rejet* pulsionel, hétérogène (. . .) qui met de sémiotique à cheval entre le corporel et le naturel d'une part, le symbolique et le social d'autre, et en chacun d'eux spécifiquement (. . .) Tenir compte de cette hétérogénéité implique qu'on ne considère plus la fonction symbolique comme supra-corporelle, supra-biologique et supra-materielle, mais comme produite par une dialectique entre deux ordres. Aussi, plutôt que de "symbolisme", parlerons-nous de *sémiotique* comme lieu de cette hétérogénéité du sens. Dans une telle optique il semble que c'est bien le rejet –anal, sadique, agressif, mortel– qui *pose* "l'objet" et le "signe" et constitue le réel dans lequel se trouve la réalite fantasmatique ou objective. p. 27 Tel Quel No. 27.

RITA MURUA

POLONIA: GRISES

Ibamos a encontrarnos en el puente
para hablar de nosotros

Konstanty Ildefons Galczynski

Ese día no estabas tú. Cuando tú no estás, las imágenes son de este color y pasan a esta dimensión. Hago el intento de buscarte en la tierra porosa que aroma la lluvia al caer. Encuentro las huellas de tu ausencia. A lo lejos, un hombre, bajo una luz intensa, abre la puerta de su casa. Junto a él, hay un cartel del Berliner Ensembler, y Coriolano es en el Teatr Narodowe inminente estreno. Hoy se inicia, tal vez, la muestra internacional de cine en Varsovia, el festival de teatro en Lublin, y —¿quién lo duda? — el congreso de físicos al que asistió nuestra amiga aquel día, mientras tú y yo tomábamos té en el bar de la calle Rutkowskiego, frente a frente, sin hablarnos.

La flecha que han dibujado al fondo, sobre el muro, indica, quizás, el fin de la calle por la que nos extraviamos ayer, durante la ventisca. Una bufanda cubre tu cuello y baja suavemente hasta la cadera, rozando apenas la gran bolsa de cuero y el abrigo que abotonas contra viento y nieve. Hace frío. Tu piel parece confortada, segura, tibia. El cigarro cuelga de tu labio inferior, suspendido en la textura de esa vibración, armonizando luz y sombras en tu cara, sedando la firmeza de un acto perentorio lanzado a un mundo que se marcha sin ti, dejándote en lo blanco como a una cosa sólida, compacta, ajena.

Tu mano izquierda, sin proponérselo, densa el instante en que coordinas un impulso hacia alguna parte aislada de tu memoria y que es, bajo esta impresión, el espacio que dejas al desplazarte hacia el lugar que existe porque es este leve connatural apremio de tu boca humedeciendo el papel. En tu muñeca, concretas el metal de una pulsera nacarada y retienes para siempre el calor del momento que viviste ciega, cumpliendo fielmente la promesa.

Hace frío. En el lente de esta cámara, a veces, hace frío. Un hombre quedó prisionero del cristal. Los brazos son dos manchas blancas unidas a un tronco que no puede avanzar. Ya no tiene rostro. Al borde del hallazgo

reposa y lucha. ¿Te mira? ¿Quién mira a quién? Eres anhelo, cadencia, luz, ritmo. Amas. Me detuve a escuchar tu queja, y es verdad: si hay huellas de vida en otro rostro son las de este lento movimiento.

La superficie de una línea, a veces, suele ser un puerto. Bajo tus pies, que se abrillantan al separarse, está la noche del desembarco en un lugar anónimo, los vaivenes de la brisa, sus rumores, la evocación de algo extraño con que uno se tropieza, a veces, cuando duerme

pero ¡ay! , ¿qué estruja tu mano en el bolsillo?

¿fragmentos de qué escondes en el puño?

Y todavía es posible que el hombre cruce el umbral y diga: es hora de nombrar la cima, playa o día en donde los sueños moran.

Rita Murúa ■ *(1937) Redactora de la* Revista Mexicana de Literatura *y de la* Revista de Bellas Artes. *Ha publicado notas críticas y poesía en las principales revistas y suplementos literarios.*

GRISELDA ALVAREZ

"PRIMERO SUEÑO" DE SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ

Cómodo sería, armados con la indiscutible autoridad de Don Marcelino Menéndez y Pelayo, formarnos en la legión que demuele las "aberraciones" gongorinas del fruto predilecto de la Décima Musa y recalcar: "cómo la tiranía del medio ambiente puede llegar a pervertir las naturalezas más privilegiadas".* También nos sería fácil volvernos eco ditirámbico de Alfonso Méndez Plancarte y abundar en elogios para la gramática, la versificación y, en suma, la técnica literaria de la obra. Por otra parte, no consideramos de interés reiterar las comprobaciones exhaustivas que se han hecho tanto de la profundidad del contenido científico y filosófico de "Primero Sueño", según los conocimientos de la época, cuanto de la sinceridad de su realización artística que –según Alfonso Reyes– "cuando la poetisa siguió más de cerca al Maestro Cordobés, todavía supo vaciar en el molde ajeno su propia sangre, su índole inclinada a la introspección y a las realidades más recónditas del ser".

Tenemos por incuestionable que "Primero Sueño" es genuina obra de arte y, como tal, refleja a su creadora y a sus circunstancias, o sea la época, el ambiente y la peculiar situación individual, física y afectiva, que vivía Sor Juana Inés de la Cruz al crearla.

Pero la cuestión liminar, y para nosotros esencial, es la siguiente: *¿Qué es, qué expresa "Primero Sueño"?*

Si hemos de creer al padre Calleja: "*. . .la Madre Juana no tuvo en este escrito más campo que éste: Siendo de noche, me dormí. Soñé que de una vez quería comprehender todas las cosas de que el Universo se compone. No pude, ni aún divisas por sus categorías, ni aún sólo un individuo. Desengañada, amaneció y desperté. . .*". Para Ezequiel A. Chávez no es el relato de un sueño, sino un conjunto coordinado de seis sueños: Sueño de la Noche y de la Vivencia Nocturna, Sueño del Sueño Universal del Mundo, Sueño del Sueño del Hombre, Sueño de los Sueños, Sueño del Sueño de la Persecución del Conocimiento y Sueño del Despertar.

Pfandl la divide en: El Sueño Mágico, La Teoría del Sueño, La Intuición del Sueño, El paso del Umbral del Sueño y el Nacimiento del Sol. En cambio Méndez Plancarte las secciona en doce partes, entre ellas: 2.– El Sueño del Cosmos, 3.– El Dormir Humano, 4.– El Sueño de la Intuición Universal, 7.– El Sueño de la Omnisciencia Metódica y 12.– El Despertar Humano.

Si Vossler lo titula "El Mundo en Sueño", Alfonso Reyes lo califica de "poema onírico" y comenta: "*Juana pretende incorporar en la continuidad anímica el paréntesis de la noche, integrar al soñador en la marcha del Universo.– Y se detiene ante los abismos que se abren a su paso*".

Ahora bien, con perdón de todas las mencionadas autoridades, "Primero Sueño" de Sor Juana Inés de la Cruz, no es un sueño ni un conjunto de sueños, y está lejos de ser "un poema onírico". Estimamos que el título y el último verso, tomados muy literalmente, han sido fuentes del prejuicio robustecido por el lenguaje y los procedimientos literarios propios del gongorismo.

Para esclarecer esto precisemos algunos conceptos.

De acuerdo con las definiciones del Diccionario de la Real Academia Española: mediante la imaginación nos representamos las imágenes de las cosas reales o irreales, en un grado superior, en cuanto ella inventa o produce, toma el nombre de fantasía que reproduce en imágenes cosas pasadas o lejanas, representa las ideales en forma sensible o idealiza las reales. Mientras dormimos, la fantasía es el sueño.

La más sencilla meditación sobre estas definiciones nos suscita un laberinto de problemas. Por ejemplo: un vendedor de fruta espera los envíos de tres y de dos manzanas de huertos selectos. Las imagina grandes, rojas y maduras para venderlas a $ 5.00 cada una y reunir los $ 25.00 que necesita para su gasto del día. Mediante su imaginación se ha figurado las manzanas, recuerda el precio que les corresponde y llega a una satisfacción obtenida por un razonamiento utilizado en proceso matemático. En cambio, el artista, ante el bodegón que pinta, se imagina también las mismas manzanas, no le importa su procedencia ni lo que valen maduras y las ordena lógicamente en el conjunto del cuadro. Su expresión colorida ha adquirido aquellas calidades que nos producen la peculiar emoción llamada estética. Por tanto, hay algo agregado a la imaginación de las manzanas y al razonamiento que las ordena en la tela y que resulta de la fantasía creadora: la inspiración del artista. Por último, las mismas manzanas, al ser soñadas, aparecen sin orden ni concierto, propósito ni sujeción espacial o cronológica y el sueño puede motivarse, a juicio del sicoanalista, lo mismo por una indigestión sufrida el día anterior, que por un apremio simbólico-erótico de una Eva con quien se desea repetir la escena del Paraíso.

El Diccionario de la Real Academia, si bien distingue entre la imaginación sencilla y la fantasía creadora, no establece diferencia entre el fantasear del artista y el del dormido soñador. Para mayor confusión, es evidente que algunos artistas "soñaron" lo que después, ya *recordado,* plasmaron en piedra, colores, sonidos o palabras y viceversa. Por tanto, es indispensable señalar mejor las distinciones entre la fantasía en el sueño y la que es fundamento del Arte.

El mundo exterior excita nuestros sentidos y la energía nerviosa produce en el cerebro un *reflejo* o refiguración (no una fotocopia) que constituye una respuesta espontánea y automática independiente de toda interpretación posterior. Surge inmediatamente el cotejo de tales reflejos con el "yo", el "aquí" y el "ahora" que forman nuestra personalidad y, simultáneamente, una valoración intuitiva de indiferencia, atracción o repulsión. A ello sucede un razonamiento que fija un concepto (percepción) o una emoción que llega a una imagen (apercepción); o bien, ambas cosas a la vez. Termina el proceso con una fijación o señalamiento de la vivencia.

* Esta y las citas que siguen están tomadas de la Introducción de Alfonso Méndez Plancarte a *Sor Juana Inés de la Cruz.– El Sueño,* Núm. 4, de Textos de Literatura Mexicana, Imprenta Universitaria, México, 1951, LXXXIV y 126 pp.

Así, la *percepción* de algo que está presente ante nosotros se produce mediante *el pensar,* de una manera independiente e irreductible, *la imagen* a que llegamos *emocionalmente.* Fijamos la vivencia en la memoria y la señalamos con gestos, acciones, gritos, palabras o medios perdurables. Cuando algún reflejo nos origina la emoción estética y tenemos capacidad de reproducción, transladamos al lienzo, mármol, pentagrama, escritura, etc., la imagen surgida en nuestro cerebro con independencia (o ausencia) de cualquier concepto que nuestro pensamiento desarrolle a consecuencia del mismo reflejo.

Por otra parte, mediante la memoria, el recuerdo y la fantasía, reproducimos los reflejos del *mundo exterior* que en alguna ocasión excitaron nuestros sentidos. Por eso la fantasía es a modo de un sentido interno. Vivimos también un *mundo interior.* En este proceso de recuerdo y fantasía (que constituye nuestra personalidad) se mantienen irreductibles el pensamiento y la emoción: así, podemos recordar que dos y dos son cuatro, o cómo se extrae la raíz cuadrada, o lo que significa el cero, pero no podemos formarnos *una imagen* emotiva (o en su caso artística) del cero, la raíz cuadrada o la suma, como tampoco de lo bueno, lo justo, lo eterno y lo infinito de cualquiera otra *idea.*

Ahora bien, el funcionamiento biológico del hombre requiere períodos alternados regulares de vigilia y de sueño; su actividad normal, física y síquica, genera cansancio– desgaste, descarga o intoxicación– que exige reposo –recuperación, carga o desintoxicación– en el cual cambian la intensidad, el ritmo y la forma de la actividad, pero no su esencia. En la vigilia, la actividad psíquica del hombre está dominada por el super-ego y el proceso lógico del pensar. Las normas impuestas por el medio exterior –familia, grupos sociales, políticos, etc.– y los requerimientos de la vida cotidiana y del trabajo, establecen una serie de inhibiciones, represiones y enajenaciones, con un umbral lógico muy bajo y otro altísimo para la fantasía. El reposo produce la inversión: se eleva el umbral lógico y desaparece la tiranía del super-ego a cambio del abatimiento del umbral para las imágenes fantásticas y el mayor imperio de los impulsos del ego presididos por Eros y Tanatos: sexo y afán de dominio. ¿Quién ha soñado una raíz cuadrada o lo eterno o lo infinito? ¿Y quién ha podido entrar a su oficina en una Secretaría de Estado sobre un unicornio, ostentando la corona del rey de la montaña mágica? Aparecen, de nuevo, los mundos irreductibles de la razón y la emoción, del concepto y de la imagen y, en muchos sentidos, de la vigilia y del sueño.

Sin embargo, como ningún hombre es igual a otro, en algunos domina hasta la exageración el proceso lógico, incapacitándolos para la emoción que trae consigo la vida o para aquella otra que es dádiva en el Arte, mientras otros, en contraste, viven en un mundo de fantasía sin umbral lógico que dificulte la insanía o el suicidio. Dentro de la enorme gama que encierran estos campos extremos,

Griselda Alvarez ■ *(Jalisco, México). Escritora y ensayista. Ha publicado* Anatomía superficial *y* Estación sin nombre. *Su* Letanía erótica para la paz *ha servido de tema para un ballet.*

hay hombres en quienes predominan las vivencias emocionales e imaginativas, entre ellos los artistas, que desarrollan la facultad de llamar en la vigilia a su fantasía (por definición creadora) para vivir *conscientemente* un mundo *coherente* de *imágenes* emotivas en un estado intermedio de vigilia y de sueño. A falta de una expresión propia, podemos usar para este fenómeno la palabra "ensueño" (el soñar despierto del lenguaje común).

Al meditar en las características y operación de vigilia, ensueño y sueño, nos explicamos: el sueño que con el modelado lógico de la vigilia se convierte en invento; la imagen absurda e incoherente del soñar del artista que, con el ordenamiento y la técnica de su arte, se plasma en creación estética; la máquina o el proceso racional de la vida cotidiana que en virtud de un *ensueño* se transforman en creación bella. O bien, a la inversa, la obra de arte o la máquina prosaica que aparecen en catarata de formas evanescentes en una pesadilla del *descanso* humano.

Las peculiaridades de la irreductibilidad, pero también la interreacción de la razón y de la emoción, del concepto y de la imagen, del recuerdo y de la fantasía, de la vigilia, del ensueño y del sueño, producen toda la inagotable variedad y exclusividad de la personalidad humana y de las realizaciones, ideas y emociones estéticas.

Por último, antes de dar principio a un breve análisis de "Primero Sueño" de la ilustre monja de Nepantla, creo conveniente hacer una pausa para formular una objeción a los procedimientos freudianos. Mientras nuestros conocimientos científicos y técnicos no nos permitan obtener un encefalograma hecho durante un sueño y traducir sus marcas en los reflejos correspondientes auditivos, visuales, táctiles, etc., a fin de fijar y reproducir las imágenes que lo constituyan, no podremos conocer cabalmente lo que fue ese sueño. Los sicoanalistas operan con un relato del recuerdo que se conserva del sueño y que contiene ineludibles omisiones, juicios y adiciones. Pero, además, es en verdad difícil retener en la memoria la increíble complicación y rápida variación de las imágenes del sueño sin añadir al relato comentarios, interpretaciones o complementos imaginados posteriormente. Así se tiene no el relato de un sueño, sino el de un ensueño sobre el recuerdo del sueño.

Principia el "Primero Sueño" con una descripción objetiva de la noche que nada tiene de sueño. Es bien conocido que la parte de la Tierra que por su rotación va quedando oculta a la luz del Sol se oscurece en lo que llamamos noche y forma la base de un cono de sombra que se extiende poco más allá de la órbita lunar (por esto son posibles los eclipses totales de Luna). Esta decripción –de texto de cosmografía elemental– es embellecida por el lenguaje literario, sin importar por ello que la sombra nacida de la Tierra resulte *piramidal*, que los "obeliscos" de su "punta altiva" pretendan *escalar* las estrellas y la pavorosa sombra no llegue ni siquiera a la Luna –"diosa tres veces hermosa"– y quede sólo en el imperio de las "nocturnas aves, tan obscuras, tan graves".

Sigue la descripción de las actividades características de las lechuzas, murciélagos y búhos; las figuras eruditas y la retórica poética no pueden darle, ni de la manera más remota, la apariencia de recuerdo onírico. Es más, disgresiones como la producción del aceite de olivo: "la materia crasa", "de prensas agravado", que "congojoso sudó" el fruto del "árbol de Minerva", es un alarde de conocimiento tecnólogico bastante extraño a la noche y su cortejo de animales tenebrosos.

Estableciendo que el ritmo pausado y el silencio de la noche convidan y persuaden al reposo –razonamiento que como tal no puede ser soñado– continua Sor Juana con el dormir del perro, el sosiego del viento, la calma del mar, los peces mudos dos veces "en los lechos lamosos", el reposar de los animales terrestres en cuevas y de los pájaros en los árboles de la selva, para notar el dormir del león con los ojos abiertos que fingen velar y el del tímido venado que mueve alternadamente las orejas a fin de despertarse al más leve rumor que le transmita el viento. Por último, nos aviva el interés con el reposo del águila sobre una pata, mientras sostiene en la otra una piedrecilla que hace el oficio de eficaz despertador; aunque la elucubración acerca de la simbólica circunferencia de la corona real es puramente conceptual y tan distante de poder ser soñada como la conclusión: "El sueño todo, en fin, lo poseía; / todo, en fin, el silencio lo ocupaba: / aún el ladrón dormía; / aún el amante no se desvelaba."

Así, hasta el verso 150, sólo encontramos la descripción objetiva, lógica, escueta y bien sencilla de la noche, de los animales que en ella reposan y de la actividad de los nocturnos; amén de dos o tres consideraciones conceptuales y explicaciones eruditas. Pero nada que signifique relato de un sueño, ni que justifique el calificativo de "poema onírico" que le da Alfonso Reyes. Esto no obsta para que a cada momento surjan imágenes y bellas metáforas en esta literatura de excepción.

Le llega su turno al cuerpo humano y tras el razonamiento acerca de la balanza de la naturaleza que alterna el cansancio del deleite con el deleite del trabajo (también imposible de ser soñado), nos encontramos a los sentidos en suspenso y a los miembros dominados por el sueño, más otra parrafada conceptual para establecer el juicio: "Morfeo, el zayal mide igual con el brocado."

La situación del alma liberada del gobierno del cuerpo y éste en sosegada calma, da motivo a la hermosa frase de "un cadáver con alma, / muerto a la vida y a la muerte vivo", de pura cepa ideológica.

En seguida, la descripción de los más sencillos y aparentes cambios en el funcionamiento del cuerpo humano a causa del sueño, con sus frecuentes disgresiones conceptuales, se va haciendo

cada vez más dificultosa, árida y a veces antipoética. Así, pasamos del volante del reloj humano al respirante fuelle con sus pequeños robos continuados del calor vital sin protesta de los sentidos ni de la lengua enmudecida; pero, al llegar a la "científica oficina" como "templada hoguera del calor humano" con su "quilo" alambicado, se nos congela la emoción estética que indiscutiblemente despertó el inicio del poema. Y cuando aparecen los "atemperados cuatro humores", entramos de lleno en la antipoesía de la flema, la sangre, la bilis y la pituita.

Afortunadamente, el interés –que no el goce estético– renace con el juego conceptual de "los simulacros que la estimativa" da a la "imaginativa" para que ésta los dé en custodia a la memoria y pueda la fantasía crear "imágenes diversas". Y a continuación volvemos al mundo de la poesía con la hermosa imagen del faro que en su espejo milagroso reproduce el variado número, tamaño y fortuna de las distintas naves con "sus velas leves y sus quillas graves".

Nos embelesa la descripción de la fantasía: "pincel invisible" que copia "las imágenes de todas las cosas" con vistosos colores *sin luz* y crea figuras no sólo de las cosas "sublunares", sino de las "intelectuales", "en el modo posible que *concebirse* puede lo invisible". Magnífica definición literaria de la fantasía creadora del artista en la vigilia o en el ensueño pero en modo alguno en el sueño, muda cinta de cinematógrafo que no capta los invisibles entes del intelecto.

Seguimos por la oscura pendiente de las elucubraciones filosóficas, que nos hunden en la astrología judiciaria y la erudición clásica, para subir al Alma (idea imposible de ser soñada), a una montaña ante la cual los sagrados montes de Grecia parecen enanos.

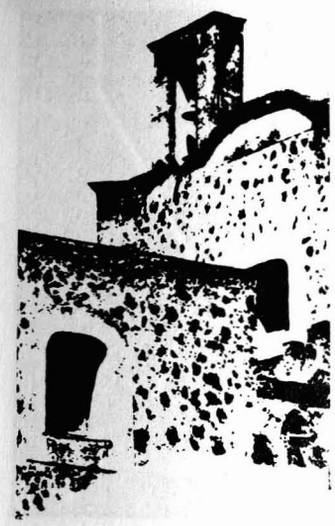
De todo este mero conceptualismo, más o menos aderezado con figuras literarias, pasamos a la parte del poema que aparentemente es lo más *soñado*. Como es natural, las dos (sic) pirámides de Menfis y la Torre de Babel no le llegan al Atlas y al Olimpo ni al inicio de su falda y, como nuevos puntos de referencia para la cumbre en que Sor Juana ha encaramado al Alma, resultan en absoluto insignificantes. La poetisa nunca las había visto y su figuración de fantasía es conceptualismo puro. Sin embargo, la invención de los bárbaros trofeos que *coronaban* (sic) las pirámides, la vista de "lince" que no podía "mirar la sutil punta" y el concierto de la mole piramidal con los rayos del sol para negar la sombra a los "calorosos caminantes", sí es figuración fantástica. Está encuadrada por razonamientos que sin duda confieren a esta parte –muy bella por otro lado– el inconfundible matiz del ensueño, que se desvanece con la disquisición acerca de las lenguas confundidas según la bíblica concepción de la "blasfema altiva torre".

Con la sensación de retornar al ensueño, el poema reencuentra al Alma remontada en la inmensa cumbre, "gozosa más suspensa, / suspensa pero ufana, / y atónita aunque ufana,. . ."; por desgracia, se esfuma la ensoñación con el pesado desarrollo de la metáfora ante nuestra imposibilidad de conocer el Universo. La lentitud se agrava con las elucubraciones acerca de los efectos y la cura del deslumbramiento, con las pequeñas dosis de veneno de Galeno en conexión con la ya aludida y empolvada tesis hipocrática de los humores y cualidades, con el naufragio del barco del conocimiento "en la mental orilla", con la teoría –absolutamente irreductible al sueño– de las categorías universales del conocimiento y las incursiones a la teología y la metafísica.

Nada más abstruso y repelente de cualquier sueño o ensoñación que: las "cuatro adornadas operaciones de contrarias acciones" del reino vegetal, el "compuesto triplicado de tres acordes líneas ordenado" del ser humano con sus cinco facultades sensibles y sus tres interiores (que el Dr. Méndez Plancarte precisa erróneamente como "memoria, entendimiento y voluntad") y la sublime Unión Hipostática que glosa con tanto júbilo el mismo Dr. Méndez Plancarte.

Abrumados de epistemología, gnoseología y metafísica y a mil leguas de la emoción estética, apenas nos conmueven la rosa y la azucena "si ya el que la colora, / candor al alba, púrpura al aurora / no le usurpó y, mezclado, / purpúreo es ampo, rosicler nevado:"

Por fortuna, cuando "entre escollos zozobraba el intelecto" (y yo agrego, la emoción estética) se inicia la descripción del despertar humano y con ello vuelve la "linterna mágica" de la literatura genuina. Cuando desfilan Venus y la Aurora, la Noche y su cortejo se retiran en derrota al otro lado del planeta y llega el Sol "que



esculpió de oro sobre azul zafiro"; se ilumina deveras el ánimo con la belleza literaria y el poema termina "quedando a luz más cierta / el mundo iluminado y yo despierta".

Con una simetría –muy estética– el poema concluye como se inicia, con hermosas descripciones puramente objetivas.

La composición de la obra obedece a un cuidadoso plan de simetría ternaria. Cada parte subdividida en dos secciones ingeniosamente equilibradas y contrastadas.

Los 150 primeros versos describen la llegada de la noche y el descanso de viento, mar y animales. Hay ocho referencias a la cultura grecorromana, dos divagaciones pintorescas y gran número de metáforas y figuras brillantes. Esta primera sección sirve a Sor Juana para lucir su erudición en ciencias naturales, notable para el mundo en que vivió. Los 141 versos que siguen describen al cuerpo humano al dormirse. El ritmo de la narración se hace más lento, las referencias a lo grecorromano casi desaparecen, hay dos divagaciones, continúa en menor grado el desfile de figuraciones y se exhiben ampliamente conocimientos de fisiología humana. Estas dos secciones de descripción objetiva, contrastadas y de extensión semejante, forman con sus 291 versos la primera parte.

La porción central, la más importante y la que contiene la idea directriz de todo el poema, parece haber sufrido una modificación por la interpolación de la referencia a las Pirámides y a la Torre de Babel. En efecto, si al llegar al verso 339 se continúa con el 435 omitiendo el hilo ideológico y el poético no sufren en lo más mínimo. En cambio, la ruptura que se aprecia al empezar el verso 340 (la referencia a las pirámides egipcias) es evidente. De ser cierta esta hipótesis, la sección central primitiva estaría compuesta por los 48 versos que hay hasta la interpolación. Esta parte abandona la descripción objetiva por la subjetiva y se adentra en los problemas del conocimiento, la intuición y la teleología, hundiéndose cada vez más en divagaciones filosóficas, teológicas y metafísicas. Las figuras literarias escasean, la fantasía es sustituida por conceptualismo y verbalismo, las divagaciones explicativas abundan y la aridez agosta la emoción estética desplazada por el mero interés, la curiosidad y a veces el tedio.

En la última parte vuelve a la descripción y, así, la simetría ternaria resulta formada con una primera parte objetiva de dos secciones, la intermedia, subjetiva y conceptual, y la última, objetiva nuevamente. Un equilibrio estético perfecto.

Así, como está el poema, parece razonable suponer que la intercalación de las pirámides se debió al deseo de introducir un elemento pintoresco y fantástico para dar variedad al resto de la parte intermedia de puras honduras conceptuales.

Después de los abstrusos y hasta antipoéticos pasajes del final de la parte central, regresa Sor Juana a la descripción objetiva, primero en la sección de 124 versos, en la que relata el despertar del cuerpo humano. Poco a poco se reducen las divagaciones y vuelven las referencias a lo grecolatino y a las figuras de fantasía. Y, finalmente, en los 135 versos que terminan el poema, Venus, la Aurora, la Noche en fuga y el Sol nos devuelven en pleno alarde de fantasía literaria a una descripción del mismo mundo que se durmió.

Sin duda quiso Sor Juana hacer obra muy trabajada y de gran meditación, a fin de exponer una síntesis de su concepción del Universo y del más alla, injertar en sus notables conocimientos científicos los dogmas de su fe y coordinar el mundo del hombre con el de la religión. Ahora bien, es cuerdo suponer que por ciertas circunstancias de su vida, no quisiera exponerse de frente a objeciones de teólogos miopes y censores ignorantes y dio a su propósito la apariencia y el título de *Primero Sueño.*

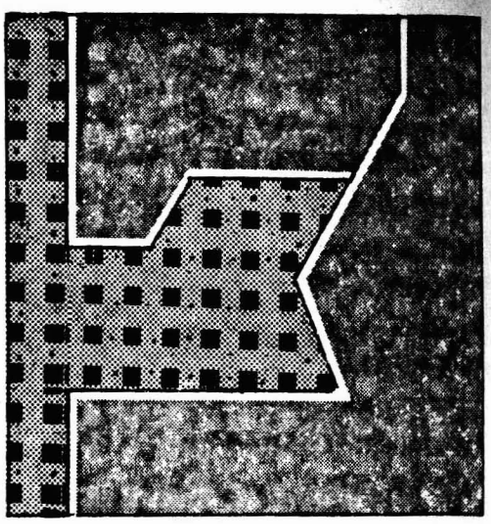
Vale hacer al respecto la anotación de que nada mejor que el "gongorismo" para la expresión literaria del sueño. En efecto, en éste se presentan primero los colores, las grandes luces, el movimiento, las formas y, al final, la identidad de las sombras que desfilan en la "linterna mágica" del dormir. Por tanto, la presentación inmediata de adjetivos, adverbios, frases explicativas (todo lo formal), seguida de los verbos para finalmente referir el todo al sujeto, constituye su correspondiente adecuación. Primero lo que nos emociona y atrae y después, si acaso, lo que se precisa y se piensa.

El "Primero Sueño" de Sor Juana Inés, por su evidente propósito medular de exponer una postura científica y filosófica, tiene un valor literario muy distinto en sus diversas partes: las que describen y fantasean usan de la literatura dentro de sus propios fines estéticos y las que exponen teorías fisiológicas, posiciones metafísicas o explicaciones gnoseológicas la usan en *su función secundaria de arte aplicado.* Es posible poner en verso, como se ha hecho, una gramática, un capítulo de geografía o uno de botánica y utilizar un lenguaje hermoso en el desarrollo de un teorema matemático. Pero la calidad estética, *literaria* de esas realizaciones es bien ínfima. Evidentemente nuestra Décima Musa, tuvo muchas razones para estimar al "Primero Sueño". Pero, ¿cuáles eran esas razones? Con seguridad no eran puramente estéticas. Desde luego, nosotros no podemos ni debemos juzgar al "Primero Sueño" como pura obra de arte a la luz de tales razones.

El examen de estos problemas excede en mucho el límite y el propósito de este trabajo. Nos quedamos, pues, sumidos en la misma perplejidad que ella señaló, válida para todo el que contempla cualquier cosa de este nuestro Universo de formas y esencias múltiples e inalcanzables,

"–sin orden avenidas,
sin orden separadas,
que cuanto más se implican combinadas
tanto más se disuelven desunidas." (550)

LA LUCHA DEL MAGO SENOSIRIS



Traducción de Florinda Díez

He aquí como ocurrieron las cosas: Un día en que el Faraón Usinares estaba sentado en la sala de Audiencias de su palacio en Menfis, con los príncipes, los jefes militares, los grandes señores y los altos funcionarios de Egipto, de pie ante él, cada uno de acuerdo con su rango, vinieron a decirle a Su Majestad: "Uno de esos condenados Etíopes acaba de llegar a Palacio. Pretende traer una carta sellada." Y siguiendo las órdenes del Faraón, lo condujeron a su presencia.

El etíope saludó y dijo: "¿Hay alguien aquí que pueda leer esta carta que traigo para el Faraón de Egipto, sin tocar el sello ni romperlo? Se trata de leer lo que está escrito en la carta sin abrirla. Si no encuentro un buen escriba o un sabio capaz de hacerlo, al regreso a mi país, la tierra de los Negros, proclamaré la inferioridad de Egipto."

Al oír aquellas palabras el Faraón y los príncipes no supieron ya ni dónde se encontraban y exclamaron:

"¡Por vida de Phtat, el dios grande! ¿Es posible que haya algún escriba o hechicero, por muy hábiles que sean en descifrar jeroglíficos o escrituras misteriosas, que pueda leer una carta sin abrirla?"

El Faraón tuvo una idea: "¡Que llamen a mi hijo Satni!" Corrieron y lo trajeron al instante. Se prosternó e hizo una gran reverencia, luego se puso en pie, respetuoso ante el Faraón, quien le dijo: "Satni, hijo mío, ¿has oído las palabras que ese condenado Etíope ha pronunciado ante mi? Ha dicho: ¿Hay en Egipto un buen escriba o un hombre instruido que pueda leer la carta que está en mi mano, sin romper el sello, y que sepa lo que está escrito sin abrirla?"

Al oír aquellas palabras, Satni ya no supo ni dónde se encontraba y replicó: "Mi gran señor, ¿quién sería capaz de leer una carta sin abrirla? No obstante, que me den diez días de plazo y veré lo que puedo hacer para evitar que en el país de los negros, esos devoradores de goma, se permitan hablar de la inferioridad de Egipto." El Faraón decretó: "¡Esos diez días le son acordados a mi hijo Satni!" Al Etíope le asignaron sus aposentos y se retiró a ellos, donde encontró alimentos y pasteles preparados a estilo etíope. Después el Faraón levantó la Audiencia, con el corazón entristecido hasta más no poder, y se acostó sin comer ni beber.

Satni regresó a sus aposentos con la cabeza dándole vueltas. Se envolvió bien envuelto en sus vestiduras de pies a cabeza y se acostó contristado y apenado por su impotencia.

Fueron a contárselo todo a Mahi, su esposa. Esta fue al encuentro de Satni y pasó su mano bajo las vestiduras. Y dijo: "¡Satni no tiene fiebre, sus miembros están flexibles; su enfermedad no es más que tristeza de corazón."

Satni respondió: "¡Déjame, Mahi, hermana mía! Las preocupaciones que turban mi corazón no son cosas de mujeres." Al instante entró el pequeño Senosiris y se inclinó sobre Satni, su padre, y le preguntó: "Satni, padre mío, ¿por qué estás acostado con el corazón entristecido? ¡Permíteme que alivie tus penas!" Satni respondió: "¡Déjame, Senosiris, hijo mío! Eres demasiado pequeño para ocuparte de las preocupaciones que pesan en mi corazón." ¿Habría olvidado quizás su expedición al Amentit?

Senosiris insistió: "Dímelas para que pueda calmar tus congojas." Entonces Satni habló: "Hijo mío, es por causa de ese condenado etíope que ha venido a Egipto, trayendo con él una carta sellada diciendo: "¿Dónde está el que pueda leerla sin abrirla? Si no hay nadie capaz de leer de esta manera, regresaré a mi país, la tierra de los Negros, proclamando la inferioridad de Egipto."

Al instante mismo en que oyó estas palabras, Senosiris prorrumpió en grandes carcajadas.

Satni preguntó: "¿De qué te ríes?"

Respondió Senosiris: "Me río de verte postrado de esa manera, con el corazón lleno de turbación, por una causa tan pequeña. Levántate, Satni, padre mío, pues yo leeré sin abrir la carta traída hasta Egipto por ese negro; descifraré lo que está escrito sin romper el sello."

Oyendo estas palabras, Satni se levantó al momento y dijo: "¿Quién prueba la veracidad de lo que dices, Senosiris?" Senosiris replicó sin vacilar: "Satni, padre mío, ve a la planta baja de tu morada

■ De una recopilación de M. Divin.

El presente texto es, junto con el cuento egipcio clásico de los *Dos hermanos*, uno de los más perfectamente acabados de la literatura antigua. La fábula, así como el ambiente en que se estructura, presentan una semejanza sorprendente, con los primeros capítulos del Exodo bíblico, en cuanto a la lucha entre magos o guías espirituales y las plagas sobre el país. Por su semejanza y planteamiento acaso podría tomársele como antecedente, o bien como un indicio de una literatura oral, y posiblemente escrita, que tratara de plagas mágicas sobre Egipto.

y saca un libro a tu elección de la caja de barro cocido donde los guardan, y yo te diré de qué libro se trata, y lo leeré sin mirar, teniéndome ante ti, vuelto de espaldas."

Satni se levantó lleno de ánimos y Senosiris hizo todo tal y como había prometido. Leyó todos los libros designados por su padre, sin abrirlos. Satni regresó a la planta baja más alegre que nadie en el mundo.

No tardó en reunirse con el Faraón y le contó cuanto había hecho su hijo Senosiris, y el corazón del Faraón se llenó de júbilo. Liberados de sus preocupaciones, pasaron el resto de la jornada bebiendo y divirtiéndose.

Al día siguiente por la mañana, el Faraón llegó a la sala de Audiencias, rodeado por sus nobles consejeros. Envió a buscar al condenado Etíope, quien fue conducido a la sala, en medio de la cual permaneció en pie, con la carta oculta bajo sus vestiduras.

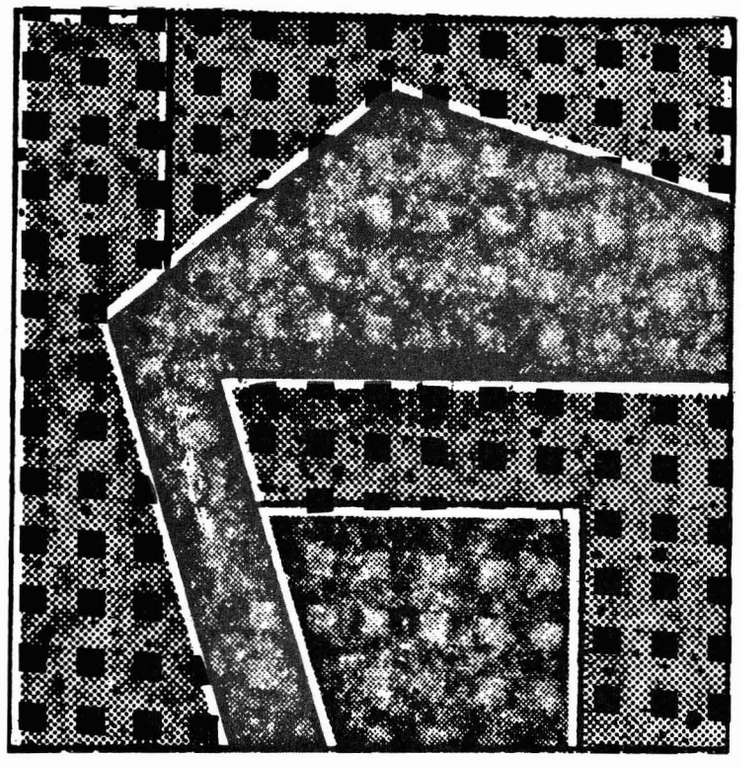
El pequeño Senosiris se colocó ante él y le apostrofó de esta manera: "¡Maldición sobre ti, Etíope, el enemigo que irrita a Amón, el dios grande! Has venido pues a Egipto, al apacible vergel de Osiris, la morada de Ra, y eres tú el que nos desafías diciendo:

"Regresaré a mi país, la tierra de los Negros, proclamando la inferioridad de Egipto" ¡Que la cólera de Amón recaiga sobre ti! Ante el Faraón, tu soberano, voy a recitar las palabras escritas en la carta que ocultas. ¡Guárdate de decir nada que no sea la pura verdad! "

Senosiris hablaba con tal autoridad, que el condenado Etíope, prosternado ante él, prometió decir la verdad y nada más que la verdad.

Entonces, ante el Faraón, ante los príncipes, los sacerdotes y los jefes reunidos, ante el pueblo egipcio que se había congregado para escucharle, Senosiris recitó el contenido de la carta sin omitir palabra.

Era una historia muy curiosa la que relataba aquella carta, una historia acontecida en tiempos del antiguo Faraón Simanú, olvidada desde entonces. En aquellos tiempos, los Etíopes detestaban ya a los



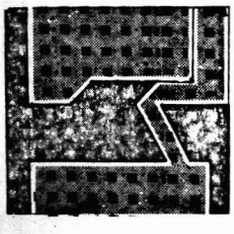
egipcios y no sabían qué inventar para ponerlos en ridículo y hacerles daño.

Tres hechiceros del país de los Negros se reunieron un día para maquinar sus proyectos.

"Yo –dijo el primero–, si Amón quisiera protegerme, de forma que el rey de Egipto no me maltratase, lanzaría sobre Egipto unos conjuros, sólo por mí conocidos, y el país quedaría hundido en las tinieblas durante tres días y tres noches, sin que la luz apareciera por parte alguna."

El segundo dijo, entre otras cosas: "Si Amón quisiera preservarme de los malos tratos del rey de Egipto, lanzaría sobre Egipto mis maldiciones y sus campos permanecerían estériles durante tres años."

El tercero dijo a su vez: "Si Amón quisiera ampararme contra toda desgracia y lograra que el rey de Egipto no pudiera hacerme daño, lanzaría contra Egipto mis conjuros y así podría transportar al Faraón al país de los Negros para hacerle administrar en público, ante nuestro rey, una tanda de



latigazos, quinientos al menos, y lo devolvería a Egipto en menos de seis horas."

El rey de Etiopía los oyó. Y le agradó la idea de que le entregasen al Faraón para azotarlo. Así es que llamó a los tres hechiceros y dirigiéndose al último que había hablado le dijo:

"¿Cómo te llamas? "

"Soy Nasi, el hijo de la Dama negra."

"Pues bien, Nasi, ejecuta tu prodigio, y por Amón, mi dios, que sabré protegerte y colmarte de bienes."

Nasi, el hijo de la Dama negra, puso manos a la obra. Fabricó con cera unas angarillas y cuatro porteadores, recitó una fórmula mágica, sopló sobre ellos con fuerza, les infundió vida y después les ordenó:

"Váis a ir a Egipto, os apoderaréis del Faraón y lo traeréis en las angarillas ante vuestro rey. Le serán administrados en público quinientos latigazos y luego lo llevaréis de nuevo a Egipto. ¡Todo eso en seis horas! ¡Ni una más! "

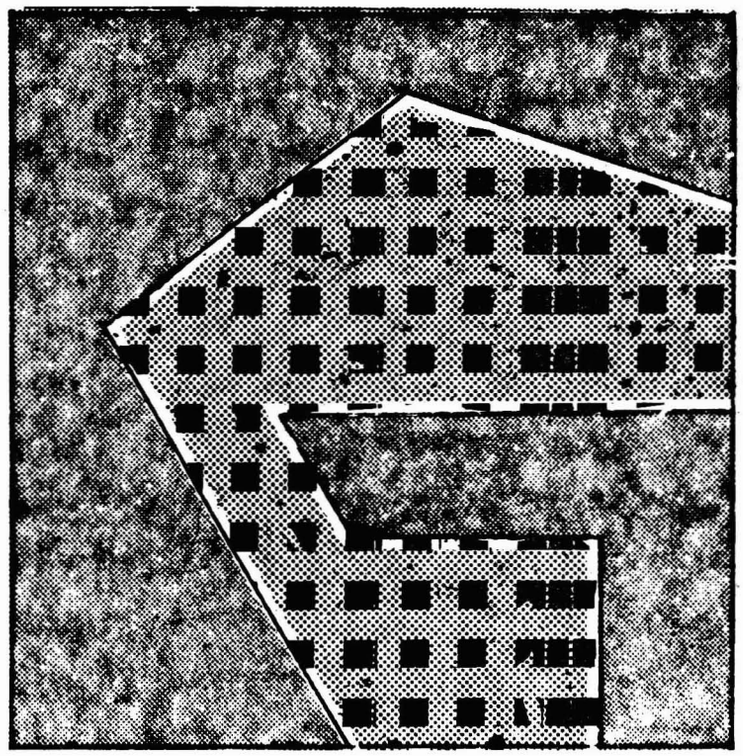
Ellos respondieron: "¡Entendido! ¡Así se hará! "

Dicho y hecho: los hechizos del etíope volaron a Egipto. Encontraron la manera de dominar a los seres benéficos que protegen a los hombres durante la noche, se adueñaron del Faraón Simanú, lo transportaron a la tierra de los Negros, y en presencia del rey y del pueblo, recibió una tanda de quinientos latigazos. Después de lo cual fue devuelto a Egipto. Todo eso en menos de seis horas.

A la mañana siguiente el Faraón Simanú se despertó con los riñones molidos por los golpes y les dijo a sus cortesanos:

"¿Qué es lo que pasaría anoche para que me forzaran a salir de Egipto? " Los cortesanos, desconcertados, se miraron los unos a los otros, temiendo que el rey se hubiese vuelto loco pues naturalmente nadie estaba al corriente del viaje mágico. Pero se contentaron con responder a Su Majestad:

"¿Qué quieren decir tus palabras, oh Faraón? Los dioses te protegen puesto que duermes en la cámara del templo de Horus. Estás ileso, nuestro gran Señor, e Isis, la gran diosa, calmará tu aflicción.



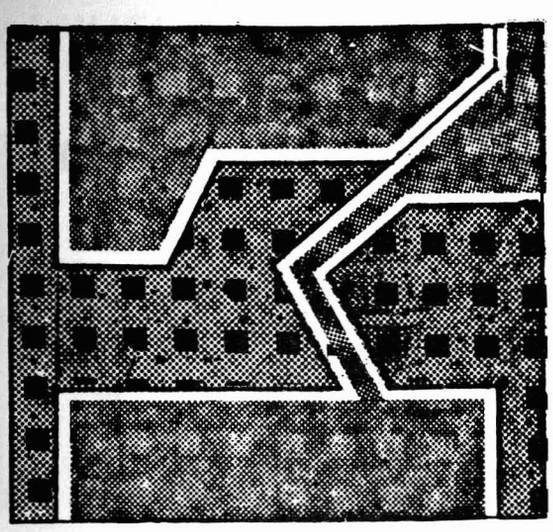
Entonces el Faraón se levantó y mostró a sus amigos sus espaldas heridas y añadió: "¡Por vida de Phtat, el dios grande, que he sido transportado al país de los Negros durante la noche y me han administrado por lo menos quinientos latigazos, en público, delante del rey, y luego me han devuelto aquí, todo eso en menos de seis horas! "

Después de haber examinado la espalda del Faraón, los amigos se pusieron a lanzar grandes gritos. En medio de ellos se encontraba Panishi. Lanzó un grito más fuerte que los demás y dijo: "¡Mi Señor, esos son hechizos de los Etíopes! ¡Por tu vida y la de tu familia, que sabré castigarles! "

Una vez que hubo consultado con sus libros e invocado al dios Tot, el inspirador de los hechiceros, Panishi fabricó un hechizo poderoso para proteger al Faraón. Y cuando llegó la segunda noche, Nasi, el Etíope, pronunció en vano sus sortilegios pues le fue imposible arrancar al Faraón de la cama.

Advertido de todo lo que había pasado, Panishi

Dibujos de Bernardo Recamier



resolvió superarse y, a su vez, sus hechizos volaron hasta el país de los Negros para apoderarse del rey y transportarlo a Egipto, donde fue azotado aún más cruelmente que lo había sido el Faraón. Y la misma escena se reprodujo tres noches seguidas.

Furioso por ese percance, el rey de Etiopía mandó llamar a Nasi y le dijo amenazador:

"¡ Por Amón, mi protector, puesto que tú eres la causa de mis humillaciones, trata ahora de librarme de los hechiceros de Egipto! "

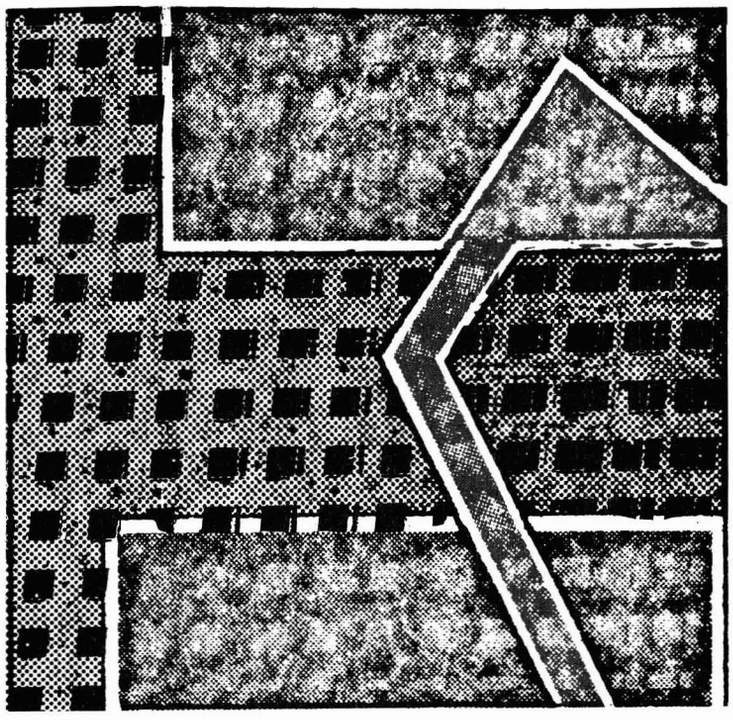
Nasi, para cumplir con éxito su cometido, decidió ir personalmente a Egipto para desafiar a su rival.

Cuando llegó a la sala de Audiencias y se encontró ante el Faraón, tomó la palabra y anunció en voz alta: "¿Quién se atreve a contender conmigo en magia, aquí mismo en la sala de Audiencias, en presencia del Faraón y a la vista de todo el pueblo egipcio? Los desafío a todos, ya sean los dos escribas de la Casa de la Vida, o solamente aquél de los dos que ha hechizado a mi rey y lo ha transportado hasta Egipto, bien a mi pesar! "

Entonces Panishi, quien justamente ocupaba su puesto en la sala de Audiencias, cerca del Faraón, respondió:

"¿No eres tú por ventura Nasi el Etíope? ¿No eres tú quien quiso en otros tiempos fascinarme en los vergeles de Ra y, sumergiéndote en el agua, te escapaste, dejándote llevar por la corriente bajo la montaña de Heliópolis? ¿No eres tú el que se ha permitido hacer viajar al Faraón, tu amo –puesto que la Tierra Entera le pertenece– y ha mandado que le muelan a golpes ante el rey de Etiopía? Y tienes el descaro de venir a Egipto para decir: "¿Quién se atreve a contender conmigo en magia? " Por la vida de Atumu, el señor de Heliópolis, los dioses de Egipto te han traído hasta aquí muy oportunamente. Puesto que estás aquí en su país y bajo su influencia, vas a recibir lo que te mereces. ¡ Prepárate que allá voy! "

El Etíope, sin esperar a más, pronunció uno de sus sortilegios y una llamarada brotó en la sala de Audiencias. El Faraón y sus amigos lanzaron grandes gritos, llamando: "¡ Auxilio, Panishi, ven a socorrernos! "

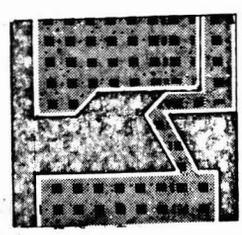


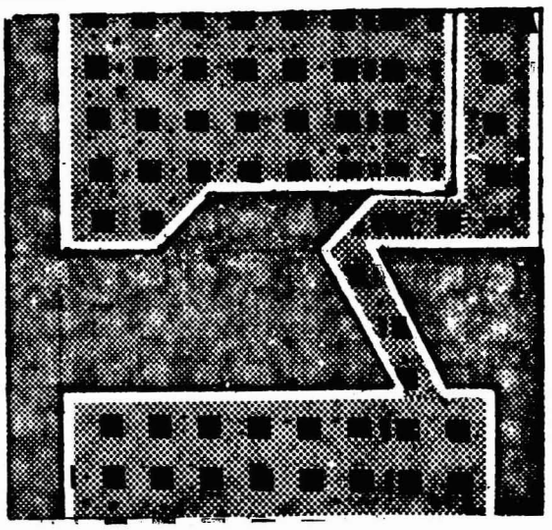
Panishi, a su vez, pronunció otro conjuro y del lado sur surgió una tromba de agua que extinguió la llamarada al instante.

Entonces el Etíope recurrió a otra operación mágica. Pronunció unas palabras y una nube inmensa apareció en la sala de Audiencias y cada uno dejó de ver a su hermano o a su acompañante. Pero Panishi recitó un conjuro y el viento barrió la nube.

Nasi intentó aún otra cosa. Murmuró otro encantamiento y la cúpula de piedra de doscientos codos de largo y más de cincuenta de ancho, se abatió sobre el Faraón y sus acompañantes, aislando a Egipto de su rey, a la tierra de su soberano. El Faraón, al mirar a lo alto y ver sobre su cabeza aquella masa de piedra, lanzó un enorme grito. Y el pueblo que estaba en la sala de Audiencias chilló de espanto viéndose así aprisionado.

También Panishi recitó otro conjuro e hizo aparecer una barca de papiro sobre la que hizo descender la cúpula de piedra. Y de esta manera cargada, la barca bogó hacia las grandes aguas de Egipto, ese





inmenso estanque que es el lago Moeris.

Nasi tuvo que darse por vencido.

Para escapar de la venganza intentó hacerse invisible. Pero Panishi le hizo aparecer bajo la forma de un enorme y feo ganso, tumbado patas arriba, con un cazador de pie a su lado dispuesto a matarlo.

Olvidando su orgullo, Nasi imploró su perdón: "¡Perdóname mis crímenes! ¡Dame una barca y me marcharé a mi país, abandonando Egipto! "

Pero Panishi, jurando por el Faraón y por todos los dioses de Egipto gritó: "¡No te dejaré escapar en tanto no me hayas prometido que no volverás por aquí jamás! "

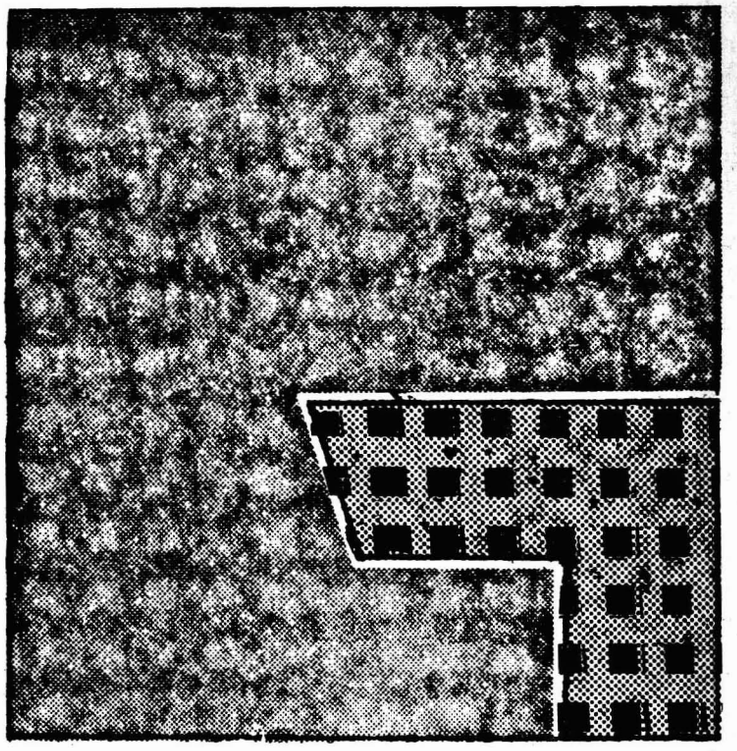
Nasi juró: "¡No volveré a Egipto hasta que no hayan pasado mil quinientos años! " Y entonces Panishi lo liberó del encantamiento y le dio una barca para regresar entre los suyos, a la tierra de los Negros.

Aquí Senosiris interrumpió su narración, y el Etíope, postrado a sus pies en el polvo, tuvo que reconocer que estaba de acuerdo, punto por punto, con todo lo que estaba escrito en la carta.

El Etíope hubiese querido escapar de buena gana, pues se daba cuenta que había encontrado al fin a su maestro, pero, con un gesto, Senosiris lo mantuvo en su sitio y dijo dirigiéndose al Faraón: "Ese que ves ahí confundido, ¡oh, rey! no es otro que Nasi, que vuelve después de transcurridos los mil quinientos años, para atormentarnos. Y por la vida de Osiris, el dios grande, dueño del otro mundo, ante quien voy a descansar, yo soy Panishi. Cuando vi en el Amentit, donde están todos los muertos, que este enemigo, el Etíope, iba a lanzar sus maldiciones contra Egipto, supliqué a Osiris para que me permitiese aparecer de nuevo en la tierra, a fin de impedirle proclamar la inferioridad de Egipto.

Osiris accedió a mi petición y he vuelto a la vida. Me convertí en hijo de Satni para aplastar con mis encantamientos ese condenado Etíope que véis aquí."

Y Senosiris (es decir, Panishi, bajo la forma de Senosiris) recitó otro texto mágico contra el condenado Etíope: lo envolvió en un gran fuego que lo fue consumiendo allí, en medio de la sala de

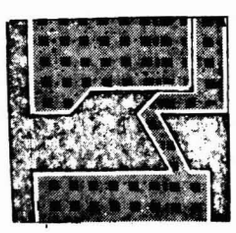


Audiencias, ante el Faraón y sus amigos y todo el pueblo de Egipto.

A continuación el mismo Panishi se desvaneció como una sombra y nadie lo volvió a ver nunca más.

El Faraón quedó altamente maravillado, así como los príncipes y todo el cortejo, por todas las cosas que habían presenciado en la sala de Audiencias y dijeron: "No ha habido ni habrá jamás un escriba más hábil y conocedor de su arte, ni sabio que iguale a Panishi."

Satni, acongojado, abrió la boca para lanzar un gran grito cuando vio que Senosiris había desaparecido como una sombra y no podría verlo nunca más. Cuando llegó la noche, se retiró a sus aposentos, con el corazón conturbado grandemente; su mujer Mahi le acogió e hizo todo lo posible para consolarlo. Pero Satni no se olvidó jamás de hacer ofrendas y libaciones ante la tumba de Panishi, pues no podía olvidarse de su pequeño Senosiris.



MANUEL CAPETILLO

RECUERDOS DE MI INFANCIA 24-X-73

Cuando durante el día pienso en las cartas que hasta hace cinco años recibía de Los Angeles, voy a mi cuarto a leerlas y me pongo triste. Pero es muy corto el tiempo que así me quedo, porque mientras leo, sin darme cuenta, mi mente se entretiene en ideas mejores por las que sonrío. Mi tío Fernando no vivió en Los Angeles sino en una población cercana, "en una villa pequeña en la cual todos nos conocemos y somos amigos", según me escribió en su última carta. Le gustaba contarme cómo cambiaban con las estaciones los árboles y las flores del Jardín Central, que se extiende hacia afuera y rodea a Encino. Entonces yo era muy niño. Mi mamá fue quien me dijo que él había muerto y lloré tres o cuatro días, sin ver a nadie, ni a Gonzalo. Esa última carta la he leído muchas veces, y no me da vergüenza llevarla dentro de algún cuaderno aunque ya esté yo en secundaria. A Gonzalo le platico de mi tío, de cuando iba a venir un año antes de su muerte, pero no logro interesarlo. Yo tengo algunos recuerdos y me gusta pensar en esos días. Sólo siento que mi tío no haya venido ni una sola vez a estar con nosotros.

En 1923 me prepararon para la Primera Comunión. Durante enero y febrero todo fue hablar de esa fiesta. Yo estuve callado y tranquilo más de dos semanas. No es que me hubieran amenazado o algo parecido, sino que fui más obediente porque quise. Además, mi mamá me llevaba a un convento, para que me enseñaran las oraciones y lo que es la Sagrada Eucaristía, y allí se oían apenas otros sonidos que los de la capilla, a las seis, cuando cantaban rezando en otro idioma. La víspera de la fiesta, las monjitas hablaron de mi tío Fernando; pregunté quién era y mis papás me explicaron pero no pude entenderlos.

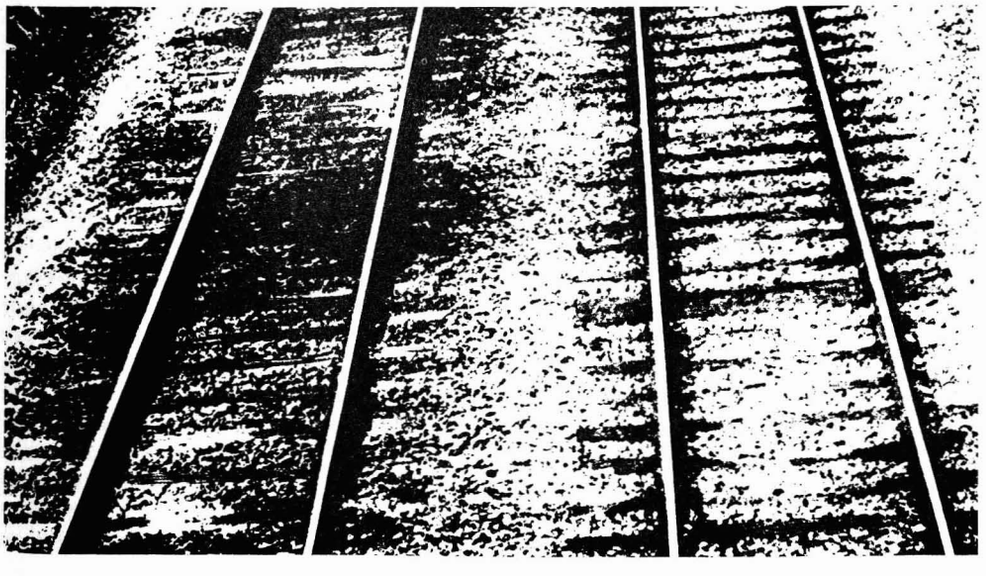
Tío Fernando vendría a visitarnos; lo decidió cuando supo que yo iba a hacer la Primera Comunión, un mes después de que le escribieron la noticia. Desde la tarde estuve pensando en mi tío; mis papás comentaron que el viaje en ferrocarril debió tardar catorce días, y mi tío aún no llegaba: ellos lo esperaban desde la víspera, por la mañana, y sólo cerca de la noche fue que llegó un telegrama: él decía que el tren estaba viajando muy despacio.

La noche anterior a la fiesta, habló por teléfono. Nos dio disculpas, ya que todo había salido mal, pues podría llegar a México quizás una hora antes de la Misa. Pidió a mis papás que yo le hablara y no supe decirle nada. Me prometió que nos conoceríamos en la iglesia y que seríamos buenos amigos. Su voz era ronca; imaginé que era gordo y bajito; no lo relacioné con una fotografía que mi papá tenía en su cartera, la del señor alto y delgado; no sé por qué papá habla tan poco de su hermano. Mucho después le platiqué en una carta que ya lo conocía en retrato. Además le pedí que me contara por qué vivía en Encino, lejos de nosotros, pero no quiso decírmelo nunca.

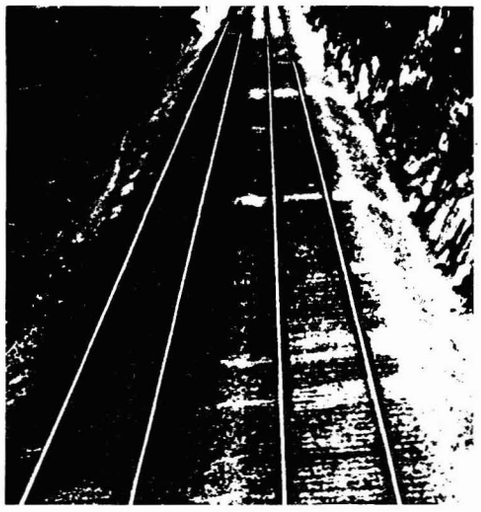
En la iglesia hubo muchas flores, y todas eran blancas. Conservo varias fotografías que me tomaron en la iglesia y en mi casa. Aprendí a ser fervoroso y todavía comulgo seguido, y, cuando comulgo, rezo por mi tío. El no estuvo en la iglesia. Dos días después recibimos una tarjeta postal escrita a mano y así conocí su letra: de Querétaro regresó a Guadalajara para atender un asunto inesperado.

Durante tres meses, al platicar con papá, volví a preguntarle acerca de su hermano. En mayo fue el eclipse de sol y no volví a acordarme de mi tío Fernando. Mi papá me explicó las posiciones del sol, de la luna y de la tierra. Yo recorté las fotografías del periódico y las pegué en un álbum que hice con hojas de cartoncillo. Le enseñé a jugar a Gonzalo: al oscurecer la tarde salíamos al patio de su casa o al de la mía, y allí nos estábamos callados y sin hacer otra cosa que sentir el primer frío de la noche. Una vez que nos aburríamos entrábamos a merendar juntos en una u otra casa y nos despedíamos para acostarnos.

Tres días después de cumplirse un año de mi Primera Comunión recibí una carta. Antes, nadie me había escrito puesto que apenas tenía ocho años cuando él me felicitó por mi aniversario, y nadie acostumbra mandar cartas a los niños. Hace poco supe por mamá que nunca se escribieron mi papá y su hermano. Mi mamá le escribió en 1918, pero mi tío no contestó o la carta se perdió. La primera que me envió se



Manuel Capetillo ■ *(México, D. F., 1943). Escritor y crítico de música. Ha publicado El cadáver del tío (novela) y* Los experimentos *(teatro). En prensa:* Las tres visitantes *(cuentos).*



parece mucho a las que me escribió después exactamente cada tres meses: me platicaba cómo era Encino. Al leer sus cartas recorro la ciudad en la que él vivió hasta su muerte.

El año del eclipse, en noviembre, los papás de Gonzalo le compraron un boxer como regalo de cumpleaños. Ni a él ni a mí nos gustó el perro los primeros días, porque aparte de su figura, que nos asustaba, parecía enfermo de tan flaco. La hermana mayor de Gonzalo, que ya estaba casada, nos enseñó a cuidarlo. Ella vivía con su esposo y apenas tenían dos niñitos, y también cinco perros, pues al marido le gustaban los animales desde chico, y sabía cuidarlos para que comieran bien y no se enfermaran, y jugaba con ellos. La hermana de Gonzalo aprendió a quererlos; le cuidó su boxer a Gonzalo durante diciembre y enero; para eso venía dos o tres veces diariamente aquí junto, a casa de mi amigo. Los dos le tomamos mucho cariño luego que se puso gordo, y, aunque feo, desde el primer día fue dócil y amable con nosotros.

Llegó febrero. Yo veía a Gonzalo más horas en la escuela. En su casa o en la mía pasaba el resto del día jugando con el boxer, si ninguno de los dos tenía tarea. El perro estaba grande y ágil, así que ya no fue necesario que la hermana de mi amigo lo atendiera; él fue todo nuestro entonces y le cambiamos nombre: dejó de llamarse Nerón, pues Gonzalo pensó que debía llamarse Alado.

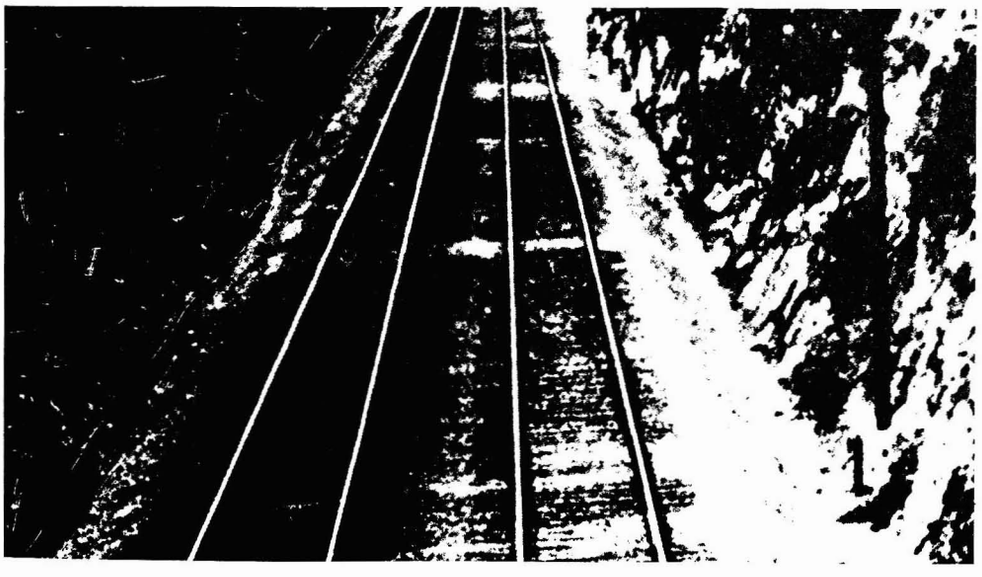
Alado brincaba la barda que divide nuestras casas. Yo leí a Alado esa primera carta de mi tío Fernando. Era un perro muy listo: se estuvo quieto y oyó como si me entendiera. Cada tres meses le leía las cartas, y se las enseñaba, y Alado reconocía la letra. Mi tío escribía como si nada supiera de nosotros y no me contaba nada de su vida; en sus cartas únicamente me hablaba de lo que era Encino. Yo le platicaba cómo iba en la escuela y lo que hacía con Alado y con Gonzalo. Cuando sucedió el eclipse, no se ha de haber visto en Los Angeles, porque él nada me dijo.

Alado se puso muy nervioso cuando la sombra y el viento frío llegaron a nosotros; no supo dormir aprisa durante esa noche breve y ladró toda la tarde, fuera de su casa, escondido bajo la cama de Gonzalo. Allí se quedó dormido. A la mañana siguiente despertó con hambre y jugó con nosotros como antes; sin embargo, brincaba de más lejos, con más fuerza y a una altura mucho mayor de la que tenía costumbre. Yo contaba todo esto a mi tío Fernando y él me describía Encino:

"En Encino hay muchas flores y muchos árboles muy grandes, no de colores sino blancos; son blancos los árboles, y las gentes son como árboles frondosos, y sus brazos y sus caras son como flores grandes y blanquísimas. . ."

Un año bastó para que Alado se habituara a esperar las cartas de mi tío: cada tres meses se echaba sobre la acera y, cuando llegaba el cartero, recibía en el hocico la correspondencia. Un día Gonzalo me reclamó que Alado estuviera conmigo demasiado tiempo; desde entonces nos distanciamos y los vi menos, a él y al perro. Quiero decir que no jugábamos juntos, porque sí los veía desde mi ventana. Cada tres meses yo miraba, a lo lejos, que venía el cartero, y veía cómo Alado lo esperaba. Con las manos y el hocico abría el sobre cuidadosamente; leía la carta y se ponía todo blanco, sin darse cuenta. Volvía a doblar la hoja y la metía en el sobre, que cerraba sin haberlo ensuciado y luego brincaba la barda que divide los patios de la casa de Gonzalo y la mía. Yo bajaba para recogerle el sobre; él me miraba con ojos tristes y se iba.

Hace cinco años tío Fernando dejó de escribirme. Cuando pasaron seis meses sin que yo recibiera sus cartas, Gonzalo comenzó a buscarme nuevamente. De todos modos, Alado se ponía blanco cada trimestre; pero con el tiempo se fue confundiendo poco a poco: olvidó las cartas, a mi tío, y cómo era Encino. Ahora a Gonzalo no le importan esos años y no deja que le enseñe a Alado mis recuerdos; a mí me pasa lo contrario, porque cada noche pienso en eso. Tengo además fotografías de cuando yo era más niño, y la de tío Fernando, que tomé de la cartera de papá sin que él se haya dado cuenta todavía; y tengo sus cartas, que leo antes de dormirme.



EVODIO ESCALANTE

WILLIAM BLAKE

Entregado, desde su infancia hasta sus últimos instantes, a un persistente mundo de visiones de origen probablemente psicótico; influido por una diversidad de textos pertenecientes a una tradición que hoy parece subterránea o marginal (la Cábala, Paracelso, Swedenborg, Jacob Boheme); portavoz de una revolución que abarcaría no sólo la política y la sociedad, sino el universo de la percepción; formulador de una concepción que rebasa las distinciones convencionales sobre el bien y el mal; representante de un cristianismo herético y antiautoritario; rastreador, e impugnador de la represión sexual en todas sus formas; poeta de la percepción y la imaginación de la profecía y el exceso, Blake se perfila ante nuestros ojos como un escritor imprescindible y complejo, acaso más actual hoy que hace 150 años, cuando escribió su obra, y a quien es necesario acceder a través de una lectura cuidadosa y libre de prejuicios, a fin de no violentar ni deformar sus significados y sus símbolos

Ambiciosa y totalizante, ordenada interiormente por una perspectiva que une en un solo cuerpo la revolución y la escatología, la ampliación de la percepción y el goce sensual, la poesía de Blake suscita interpretaciones encontradas e inconciliables. Producto de una genuina inspiración, la obra del autodidacta que es Blake no quiere diluirse ni degradarse ante el razonamiento silogístico o el "sentido común". De aquí la falta de coherencia o la ausencia de orden que algunos han atribuido a la obra blakeana. Sin embargo, por debajo o por encima de las apariencias, lo cierto es que su obra contiene una racionalidad y una coherencia acaso difíciles, pero no inexistentes. Desde las *Canciones de Inocencia* hasta *Los Cuatro Zoas, Milton* y *Jerusalem,* Blake exhibe la unidad de una obra que no puede fragmentarse, y que exige ser leída y comprendida como una totalidad, como una sola y continuada visión que se completa a sí misma, y que autocontiene las claves de su interpretación. Por ello, el lector de Blake puede, sin consecuencias, prescindir del conocimiento de las fuentes gnósticas que lo nutren. Pero deberá, en cambio, poner entre paréntesis las tenazas de la racionalidad convencional, a fin de sumergirse en el mundo o en el río del poeta, sin ninguna defensa ni prevención, como quien quiere que sea la propia lectura la que haga surgir la otra racionalidad y la otra coherencia: las de Blake.

Acaso deba reprochársele al escritor su deliberada oscuridad. La tenebrosa opacidad de la noche blakeana, y no las prevenciones de la racionalidad pragmática, sería entonces la principal responsable de los malentendidos generados en torno al más radical y heterodoxo de los poetas del romanticismo inglés. Sin embargo, la noche de Blake es tan brillante como un sol oscuro eternizado en su mediodía. Su oscuridad deslumbra, ciega o confunde momentáneamente, pero acaba por mostrar las delicias y los terrores de una visión desconocida, que quiere reconciliar, sin prioridades de ninguna especie, al hombre actual con el Hombre Arquetípico, y al reino de lo temporal con el de la Eternidad. Parafraseando a Hegel, el pensador alemán con el que guarda más de una semejanza, se diría que su oscuridad es, mejor que nada, una "astucia" –no ya de la Razón– sino de la Imaginación, una "treta" del Genio Poético para cautivar y transformar al lector, hasta imponerle, o al menos hacerle considerar, sus verdades de fondo.

Las dificultades de un pensamiento que, deliberadamente, evita hacer concesiones a lo explícito, no están encaminadas, como puede pensarse, a aristocratizar las visiones blakeanas, permitiendo que sólo unos cuantos las conozcan, sino a obligar al lector a tomarlas en serio o a olvidarlas definitivamente. Los esfuerzos del lector por desentrañarlas, y por modificar o ajustar su sensibilidad personal a los materiales propuestos por la lectura, son ya una parte, así sea mínima, de la gran labor de liberación a que, de acuerdo a las ideas del poeta romántico, debe ser sometido este mundo. De esta manera, la "oscuridad" del poeta aparece ya no como un defecto o una ausencia, sino como un elemento que cumple una función delimitada en el edificio blakeano, y que no puede eliminarse sin mutilar seriamente las concepciones del autor.

Así vistas las cosas, resulta algo más que repetitivo insistir en las dificultades que debe resolver el lector de lengua española para conocer, en profundidad, la obra de Blake. Sin embargo, a la lista esbozada, debe agregarse la escasez, la fragmentación y la discutible calidad de las traducciones existentes. Con excepción de las versiones de Bartra (*Primeros Libros Proféticos,* UNAM, 1961), que incluye por cierto una porción muy limitada de la obra de Blake, las otras que conocemos no pretenden generalmente ir más allá de lo literal, y alteran o empañan con no poca frecuencia el sentido de los originales. Este es el caso, por ejemplo, de un ambicioso proyecto que merecía, por la sola amplitud de su impulso, un destino mejor. Se trata del libro *Visiones,* de William Blake,* traducido y comentado por Enrique Caracciolo Trejo, y que tiene el mérito de recoger, aunque a veces de manera fragmentaria, lo más significativo e importante de la obra blakeana. Es cierto que ni la traducción ni los comentarios resultan particularmente afortunados. En cuanto a la traducción, la ventaja del texto reside en su carácter bilingüe: quien tenga nociones del inglés, confrontará inmediatamente con el original sus dudas de lector. Los comentarios, en cambio, están en el libro sin ningún atenuante. Enrique Caracciolo insiste en la complaciente y casi siempre inexacta pretensión de despojar a la obra artística de sus connotaciones críticas. La sublimación, la eterización represiva y la "espiritualización" de la obra de Blake, al transmutar las visiones del revolucionario y el heterodoxo en las de un ser curiosamente a-histórico, a-sexual y a-temporal, constituyen una aberración demasiado tri-

* Era, México, 1974, 286 pp.

Evodio Escalante ■ *Ha publicado en la revista* Punto de Partida *y en el suplemento* Siempre. *Actualmente prepara su maestría en letras. En breve aparecerá un libro colectivo de poemas que incluye trabajos suyos.*

llada, a la que una cierta "crítica" nos ha acostumbrado hasta el cansancio.

Mejor que detenernos a demostrar que la imaginación blakeana, con todo y sus dosis de misticismo, nunca se coloca como una entidad abstracta y salvadora, al margen de la historia; parece conveniente que hagamos algunos comentarios en torno a los principales libros que configuran la peculiar cosmovisión del poeta inglés.

LAS CANCIONES DE INOCENCIA Y EXPERIENCIA

"Niños del Porvenir,
Leyendo esta página indignada,
Sabed que en tiempos idos
¡El amor! ¡El dulce Amor! por Crimen fue tenido."

W. B.

No es una simple casualidad que el libro *Canciones de Inocencia* vea la luz pública en 1789, el año de la Revolución Francesa. En dado caso, la fecha es sintomática; indica el clima cultural (y social, etc.) de la época –del que Blake participa con fervor republicano–. De algunos de los versos de este libro, se ha dicho que poseen una limpidez y una pureza musical sólo comparable con los sonetos de Shakespeare. Otros críticos piensan que es esta una obra menor, ni más ni menos que un libro "para niños", siempre mejor si trae algunos dibujitos interesantes. Efectivamente, es un libro para niños, pero no en el sentido común (esencialmente despectivo) que se le da a la expresión. Poemas de una simplicidad engañosa, los contenidos en las *Canciones de Inocencia* no idealizan ni exaltan un cierto estado de la existencia humana. Aun dentro de la imagen pastoral en que están ambientados, y acaso como un contraste a la vez irónico y cruel, los poemas de Blake destacan la presencia de un niño que será educado por una nodriza incapaz de reconocer su divinidad, y por unos ministros que se encargarán de atraparlo dentro de las reglamentaciones de un universo de explotación y muerte. El estado de inocencia supone, entonces, una perfección quebradiza: incapaz de rehusar los mandatos autoritarios y represivos del adulto, el niño está condenado a perder su libertad y su sensualidad originales, su estado de "gracia" y las posibilidades de su libido.

Así, al lado de las alegrías pastorales, donde los mismos montes parecen estremecerse con los juegos de los infantes, coexisten el llanto del pequeño deshollinador y el engaño del ángel que predica la sumisión y la obediencia. Esta situación de penuria, abandono y protección dañosa e interesada, que ya existe inequívocamente en las *Canciones de Inocencia,* será uno de los motivos principales del libro complementario: las *Canciones de Experiencia.* Estos textos, que aparecen por primera vez en 1794, reunidos en el volumen *Canciones de Inocencia y Experiencia,* muestran hasta qué punto era Blake un implacable rastreador de la miseria, la explotación y la degradación humanas propias de un estado, el de experiencia, en el que todos somos enrolados con o sin nuestro consentimiento. A pesar de su gran carga de indignación y de denuncia, el libro jamás resulta panfletario ni unilateral. Dentro de la visión totalizante de Blake, la experiencia no aparece solamente como el período de la degradación y la caída, condenable en bloque y sin concesiones. Es también un estado positivo, necesario para el desarrollo psíquico de la humanidad, y que puede ser superado, como lo demuestra toda la obra posterior blakeana.

EL MATRIMONIO DEL CIELO Y EL INFIERNO

"¿No sabes que cada pájaro que hiende el airoso camino
Es un inmenso mundo de deleite cerrado por tus cinco sentidos?"

W. B.

Al mismo tiempo que delimitaba los mundos de la inocencia y la experiencia, simbolizados por el cordero y el tigre, Blake escribía su obra más directamente polémica y provocadora: *El Matrimonio del Cielo y el Infierno.* Concebido como una réplica a su maestro Swedenborg, al que acusa de haberse dejado emascular por las iglesias, el texto es algo más que una obra maestra de la ironía y la sátira. Es aquí donde Blake establece su peculiar concepción sobre el bien y el mal, de donde se origina el pretendido "malditismo" del poeta londinense, fruto de una lectura deficiente que no capta, como lo han señalado algunos críticos, que Blake no se limita a invertir las categorías morales ortodoxas, sino que se deshace de ellas. Al afirmar que "La Energía es el Eterno Deleite", o que "La Energía es la única vida y proviene del Cuerpo", Blake establece las bases que vuelven condenable toda reglamentación moral, ya que no existe reglamentación que no implique esencialmente algún tipo de represión sexual.

Pero si Blake se hubiera conformado, en *El Matrimonio del Cielo y el Infierno,* con condenar de un modo meramente negativo el universo de la represión, no habríamos dado un sólo paso que no conociéramos ya en su obra anterior. Lo más importante de este libro, al que el propio Swedenborg llamó "el Evangelio de la Revolución de

Blake", reside en una postulación positiva: la ampliación de la percepción. El hombre permanece encerrado, por obra de su caída en el mundo de la generación y la muerte, dentro del abismo de sus cinco sentidos, que le dan a su visión del mundo un contenido meramente pragmático. Acaso el hombre, en este estado, no tiene una visión, sino una *mirada.* La reforma del género humano, y la superación de los estados de inocencia y experiencia, suponen una transformación radical del universo de la percepción. Esta postulación blakeana, que recuerda de alguna forma *Un Ensayo Sobre la Liberación,* de Marcuse, tiene en el poeta inglés un contenido ciertamente escatológico, de contacto con las fuerzas de lo absoluto y lo eterno. "Si las puertas de la percepción se purificasen, dice Blake, cada cosa aparecería al hombre como es, infinita." Sin embargo, esta percepción ampliada, que rompería con la caverna platónica y, en otro contexto, con el Principio de Actuación Social de Marcuse, no habrá de lograrse en la obra de Blake a través de meditaciones o de golpes de pecho. Es la libre satisfacción del impulso sexual, el libre goce de la sensualidad y de la sensoriedad humanas, lo que habrá de limpiar para siempre las puertas de la percepción.

Blake es lo suficientemente claro al respecto:

> *". . .la creación toda será consumida y veráse infinito y puro lo que hoy luce finito y corrompido".*
> *"Esto está llamado a realizarse mediante un perfeccionamiento del goce sensual."*

Que la ampliación de la percepción tiene en Blake una connotación política, es algo que puede constatarse sin mucha dificultad. No por casualidad uno de sus primeros libros proféticos, *América,* escrito en 1793, y dedicado a exaltar la Revolución Americana, termina haciendo una nueva alusión al mundo de los sentidos. Orc, el genio revolucionario de Blake, el Prometeo desencadenado de la Revolución, a fin de coronar definitivamente su labor libertaria, prende fuego a los cinco portales de la percepción, lo mismo que a los edificios o moradas de los hombres, construidos de acuerdo a sus leyes limitadoras:

> *"Pero los cinco portales fueron consumidos y sus cerrojos y goznes fundidos.*
> *Y las llamas voraces cubrieron los cielos y las moradas de los hombres."*

LOS POEMAS MAYORES

> *"Tembloroso permanezco día y noche, se asombran mis amigos de mí,*
> *Perdonan, sin embargo, mi extravío. Jamás descanso en mi labor enorme:*
> *Abrir los Mundos Eternos, abrir los Ojos inmortales. . ."*
>
> W. B.

Habiendo experimentado a los cuatro años de edad su primera alucinación, Blake se adentra con el paso del tiempo en un mundo de símbolo interiores y de experiencias cada vez menos accesibles desde el punto de vista de la psicología de una persona "común". Los biógrafos del poeta, conscientes de su papel como preservadores de los prestigios de la tribu, o la raza, han insistido en que las curiosas vivencias del poeta fueron siempre las del hombre normal. De acuerdo con Mona Wilson, su biógrafa más reconocida, Blake acusaba la posesión, en un grado ampliado, de "una fuerza normal". No obstante, el mundo de persistentes alucinaciones en que vive el poeta, un mundo ciertamente cada vez más intenso y hermético, lo mismo que sus propias declaraciones, cuando afirma que algunas partes de su obra le son "dictadas" por los espíritus, de quienes él es sólo el secretario, hacen pensar típicamente en la experiencia esquizofrénica.

"Hay algo en la locura de este hombre –escribió Wordsworth–, que me interesa más que la normalidad de Lord Byron y de Walter Scott." "Veo poco al Sr. Blake –escribió su esposa–. Está siempre en el Paraíso."

Después de Wilhelm Reich y de la antipsiquiatría, sabemos que la experiencia esquizofrénica, lejos de menospreciarse, debe ser asumida con una seriedad absoluta. Desafortunadamente, debido probablemente a su creciente dificultad, la porción más visionaria y trabajada de la obra de Blake, acaso la más madura e importante, es la menos conocida, estudiada y traducida a nuestra lengua. Que nosotros sepamos, no hay en español una traducción completa de ninguna de las obras de madurez de Blake. Y el libro *Visiones,* que comentábamos anteriormente, no desmiente esta afirmación.

Entre los cincuenta y los sesenta años de su vida, el poeta trabaja en lo que puede considerarse su obra definitiva: *Los Cuatro Zoas, Milton* y *Jerusalem,* extensos poemas de carácter épico (y profético). El Hombre Arquetípico, la Redención del género humano, conciliado por fin con su propia divinidad, la Abolición del Yo –empresa desmesurada y probablemente terrible, pero que puede tomarse en serio–, y la destrucción de los rastros de la Caída, largamente sufridos por el hombre en su existencia histórica; son algunos de los temas centrales de esta fase culminante de la obra blakeana.

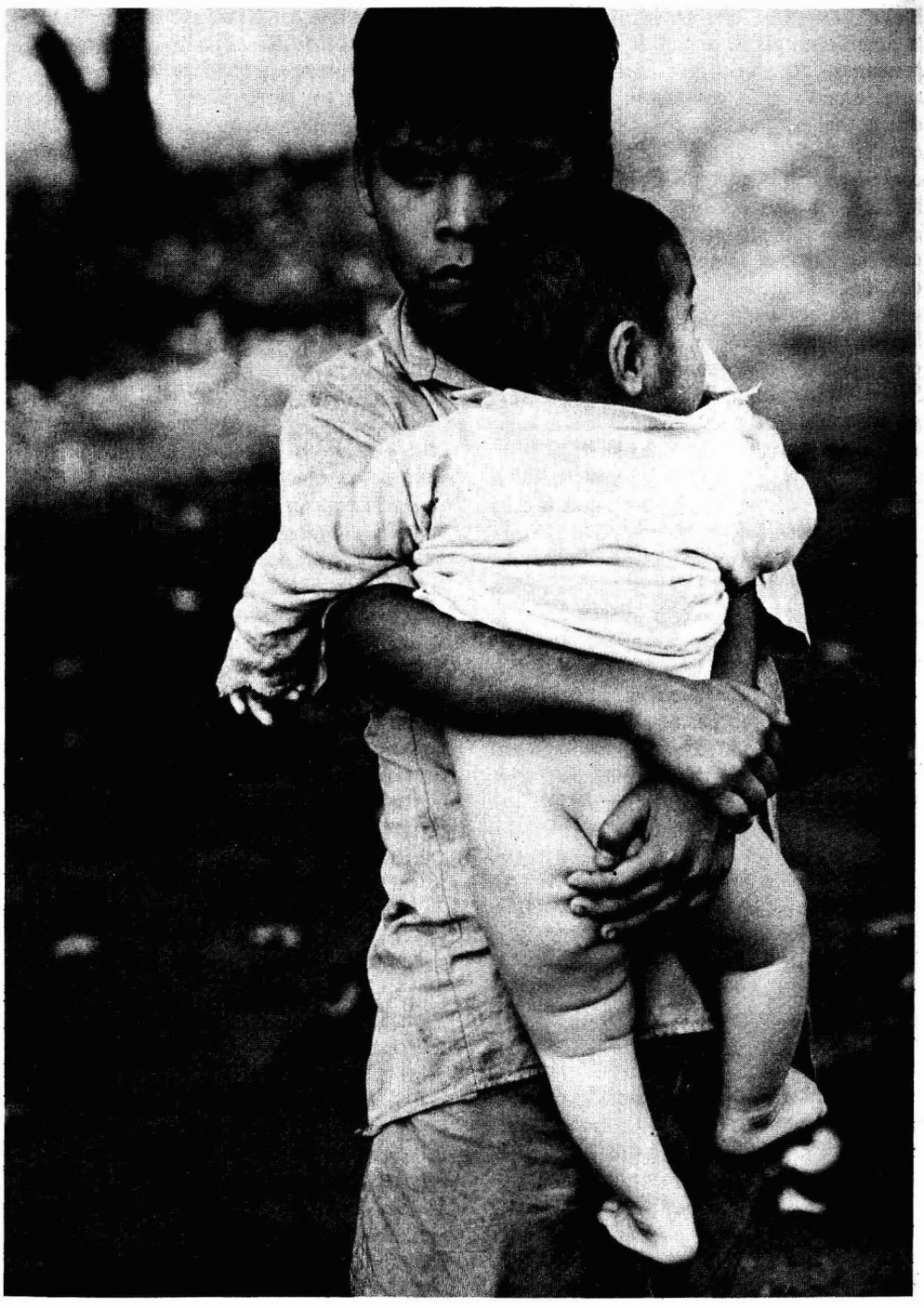
Avanzando desde la inocencia y la experiencia, tesis y antítesis de un mundo movilizado por la oposición de los contrarios, y culminando con lo que podría ser la tercera etapa, el Edén terrestre, síntesis de un movimiento histórico que se cancela a sí mismo y se instala en la meta-historia; la obra de Blake merece ser conocida, y discutida, como lo que es, una totalidad, un todo dinámico y complejo que se cierra en sí mismo, y que se yergue como un desafío y una provocación, como una experiencia y un testimonio poéticos de los cuales no puede prescindirse, sin cercenar una parte importante de la conciencia moderna.

IGNACIO SOLARES

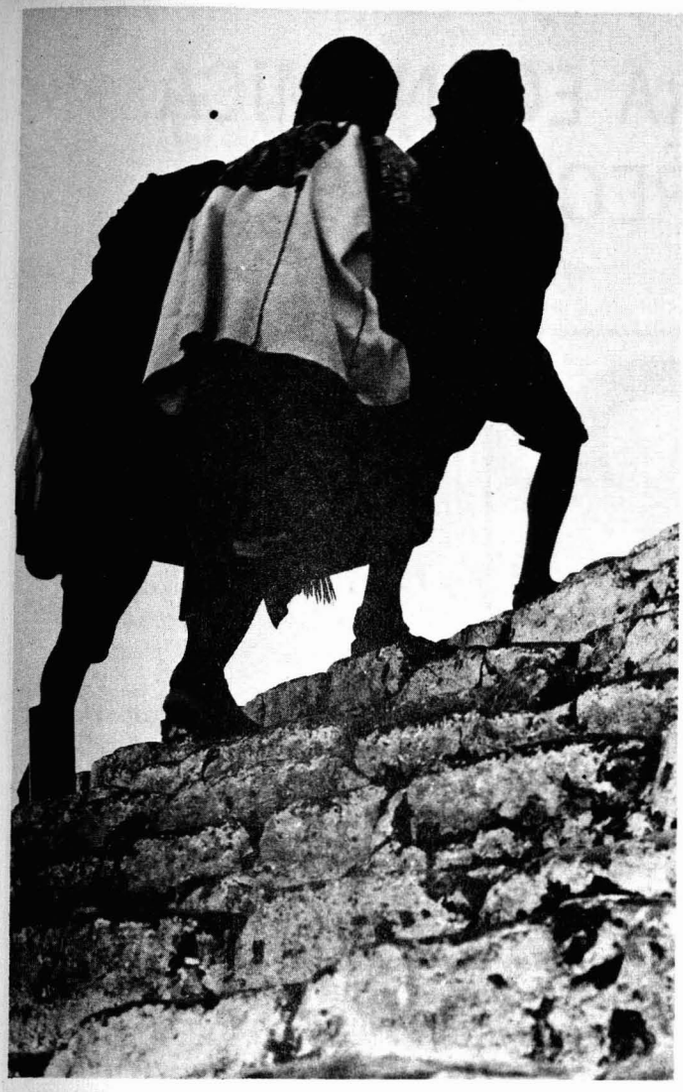
EL ARTE DE VER LA OBRA FOTOGRAFICA DE ENRIQUE BOSTELMANN

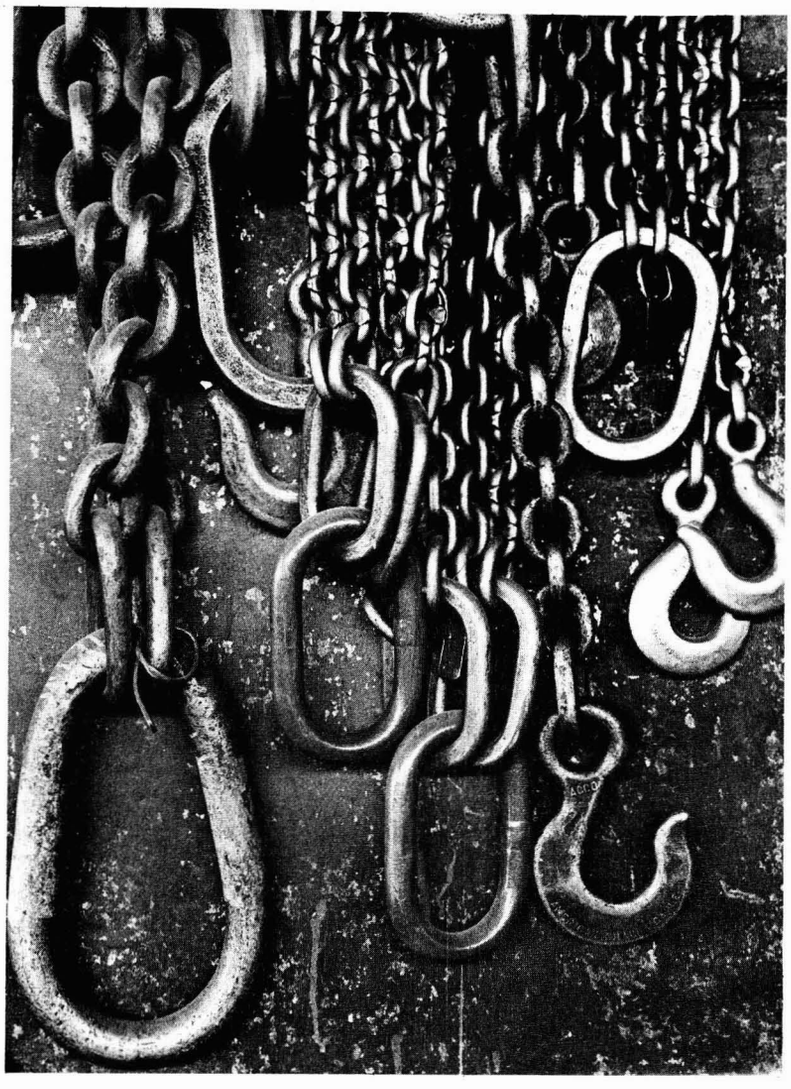
Vivimos en mundos tan sombríos que la gran revelación es la vida misma. Dentro de nuestra apabullante rutina, nada tan "fantasmagórico como la realidad", según decía Sherlock Holmes. La gran revelación nos mostraría lo que hemos tenido siempre frente a los ojos. Algo parecido a lo que cuenta George Russell: "Estaba sentado en la playa escuchando a medias a un amigo que argumentaba con pasión acerca de algo que simplemente me aburría. Inconscientemente, contemplé un poco de arena que había tomado en mi mano y, de pronto, advertí la exquisita belleza que había en cada uno de aquellos granos. Cada partícula se atenía a un perfecto patrón geométrico, con ángulos agudos, en cada uno de los cuales se reflejaba un brillante haz de luz, mientras que cada diminuto cristal brillaba como un arco iris... Comprendí que todo el universo estaba hecho de partículas de material que, por muy insulsas que pudieran parecer, estaban llenas de vida y belleza. Durante un par de segundos, todo el mundo se me manifestó como una gloriosa llamarada". Huxley compara esa "revelación" de Russell a las que se tienen bajo los efectos de la mezcalina, cuando el mero detalle de un objeto cualquiera —el tejido de una tela, la veta de la madera—... adquiere un nuevo significado: "cosas sin pretensiones, satisfechas de ser meramente ellas mismas, contentas de su identidad, no dedicadas a representar un papel".

Pero es inevitable: después de esas revelaciones momentáneas (cuando se tienen) y después de los efectos de la mezcalina, todo vuelve a "representar un papel" y el mundo no es el mundo sino el catálogo del mundo con sus etiquetas y clasificaciones, una rosa ya no es una rosa que es una rosa (como quería Gertrude Stein) sino un mero adorno. Lo "normal", lo de todos los días, es que atendamos sólo lo que nos interesa, que despreciemos lo que no nos presta un beneficio: elegimos, con la mirada, un mundo a la medida de nuestros deseos. Y, como éstos, ese mundo carece de brillo, de verdadera vida interior.



Ignacio Solares ■ *(Chihuahua, México, 1945) Periodista y escritor; actualmente dirige el suplemento Diorama de la Cultura, de* Excélsior.





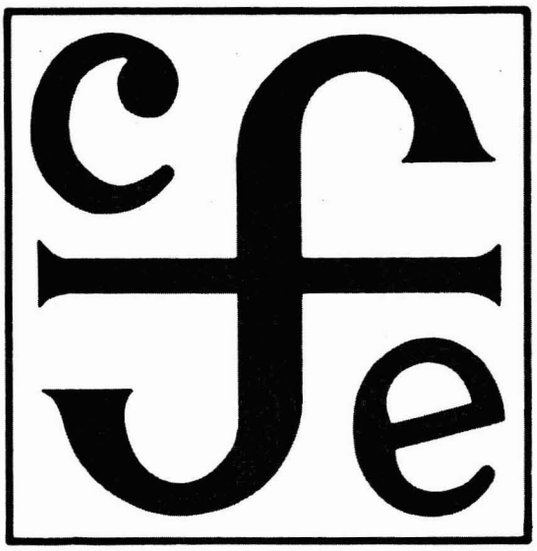
Si todo está ya etiquetado y clasificado (nos educan para leer ese catálogo) sólo volviendo a nombrar las cosas es posible aprehenderlas, recuperarlas. Pero para nombrarlas de nuevo es preciso antes mirarlas de nuevo. Si las palabras se han gastado hasta perder todo significado es porque nuestros ojos se han posado en los objetos sin poseerlos verdaderamente. Cuando se mira "con todos los ojos del cuerpo y el alma", como aconsejan los budistas (la palabra Buda podría traducirse como "el alerta"), hacen falta nuevas palabras para describir lo que vemos. El arte persigue ese objetivo: descorrer el velo, despertarnos, ofrecernos la posibilidad de habitar plenamente el mundo.

Ante la obra fotográfica de Enrique Bostelmann se tiene la sensación de haber entrado en un ámbito desconocido hasta entonces –deslumbrante y doloroso a la vez– y que sin embargo hemos tenido siempre a nuestro lado, dentro y fuera de nosotros mismos. Bostelmann apresa esa "realidad fantasmagórica" que nos agita desesperada las manos y hace muecas ante nuestra indiferencia. No hay necesidad de alterar "los hechos como sucedieron" (para decirlo en un tono que nos mantenga cerca de Conan Doyle). Es, solamente, una cámara, una lupa, un ojo que se abre a cuanto viene de fuera. Eso que da sentido al comentario de Freud cuando leyó un texto de escritura automática de los surrealistas: "Hay más fantasmas, más elementos inconscientes, en una novela de Zola", dijo. Imposible fabricarlos. Imposible, también, cerrarles la puerta: la escritura automática y el realismo socialista tienen poco que ver con los fantasmas de la realidad. Por el contrario, cada fotografía de Bostelmann es como un espejo de Alicia por el cual puede uno lanzarse de cabeza.

Ahí están los fantasmas (para quien quiera verlos, claro) en la fotografía del niño que nos observa (él a nosotros), nos reclama, nos llama, nos repudia, mientras carga en sus brazos a un niño más pequeño; ahí están los fantasmas en las ramas de un árbol que se extienden como manos enconchadas hacia lo alto; o en la pareja de indios que sube una cuesta, y que es más bien como una sombra de la tierra misma; o están, simplemente, en un grupo de cadenas o en el fragmento de una puerta de madera, y hasta en la veta de esa misma madera. Como en "Las babas del diablo" de Cortázar, para quien quiera entrar en ella, habitarla, cada fotografía es un universo en movimiento, con sus sistemas de rotación y sus leyes físicas particulares. Y adentro de él puede suceder cualquier cosa.

Bostelmann no retrata facciones ni objetos ni paisajes: retrata la alegría, el dolor, la soledad, la injusticia. Los estados de ánimo de las cosas. Por eso dentro de su cámara una rosa vuelve a ser una rosa que es una rosa. Y por eso los ojos de un niño indígena encierran la protesta de siglos de todos los de su raza. Al retratar a los que (y a lo que) no tienen voz para quejarse, Bostelmann retrata lo que duerme un sueño de pesadillas en el fondo de nuestras conciencias, lo que acallamos con ese mundo de adornos y de falsos deseos: el brillo, el dolor, la alegría y la tristeza de la verdadera vida. Los mismos elementos se encuentran en la expresión de unos ojos que en el fragmento de un objeto: todo se vuelve sensible al lente de su cámara. Y la conclusión que se trasluce a través de cualquiera de sus fotografías es angustiante: a pesar de su reclamo, del olvido en que los tenemos (o, precisamente, gracias a ello) viven más esos seres y esos objetos que retrata que nosotros que los miramos y los analizamos desde nuestra frialdad.

FONDO DE CULTURA ECONOMICA
TITULOS MAS RECIENTES



Damián Bayón
AVENTURA PLASTICA
DE HISPANOAMERICA
Breviario 233. 368 pp. $ 50.00

Antonio Gómez Robledo
PLATON
624 pp. $ 80.00

Joseph Needham
LA QUIMICA DE LA VIDA
Breviario 236. 336 pp. $ 40.00

Thomas G. Aylesworth
LA CRISIS DEL AMBIENTE
Col. Popular 125. 192 pp. $ 30.00

George M. Foster
ANTROPOLOGIA APLICADA
Breviario 232. 350 pp. $ 40.00

Max Sorensen
MANUAL DE DERECHO
INTERNACIONAL PUBLICO
824 pp. $ 180.00

Varios
ESTRUCTURA AGRARIA
Y DESARROLLO AGRICOLA EN MEXICO
1176 pp. $ 250.00

Banco de México
LA DISTRIBUCION
DEL INGRESO EN MEXICO
176 pp. $ 150.00

H. A. Steger
LAS UNIVERSIDADES EN EL DESARROLLO
SOCIAL DE AMERICA LATINA
336 pp. $ 60.00

PIDALOS EN LAS LIBRERIAS DEL FONDO DE CULTURA ECONOMICA Y EN TODAS LAS BUENAS LIBRERIAS Y TIENDAS DE AUTOSERVICIO. LLAMENOS AL TEL. 524-49-24.

DIALOGOS

artes / letras / ciencias humanas

Número 57 (mayo-junio 1974)

Juan Luis Panero
Octavio Paz
Carlos Mellizo
Raymond Bellour
Mariano Flores Castro
Ramón Xirau

Director:
Ramón Xirau

Venta y suscripciones: El Colegio de México
Librería: Guanajuato 131, México 7, D. F.
Tel: 574-65-17

UNAM/DIFUSION CULTURAL
VOZ VIVA DE MEXICO

siglo veintiuno editores sa

NOVEDADES

DOLTO, F.
Psicoanálisis y pediatría
272 pp.
$ 55.00

LACAN, J.
Significante y sutura en el psicoanálisis
84 pp.
$ 12.00

FOUCAULT, M.
Raymond Roussell
190 pp.
$ 39.00

KESSELMAN, R.
Las estrategias de desarrollo como ideologías
152 pp.
$ 25.00

ILPES – BID – OEA
Experiencias y problemas de la planificación en América Latina
282 pp.
$ 85.00

SKARMETA, A.
Tiro libre
208 pp.
$ 26.00

CASALLA, M.
Razón y liberación
152 pp. (C.M. 54)
$ 12.00

DE VENTA EN TODAS LAS BUENAS LIBRERIAS O EN:
SIGLO XXI EDITORES' S. A. –GABRIEL MANCERA
No. 65 MEXICO 12, D. F. TEL.: 543-93-92

UI

Agradecemos el patrocinio de:

Banco Nacional de Comercio Exterior, S. A.
Unión Nacional de Productores de Azúcar, S. A.
Financiera Nacional Azucarera, S. A.
Ingenieros Civiles Asociados (ICA)
Nacional Financiera, S. A.
Instituto Mexicano del Seguro Social
Centro de Estudios Mexicanos A. C.
Asociación Artística Cultural
Sra. Blanca Guerrero
Sra. Elena Medel
Sra. Zulema Krayer
Sra. Marta Bueno
Sra. Luisa Velázquez
Sra. Male Boestuly
Sra. Elia del Carmen Poo
Sra. Dolores Estrada de Torres
Sra. Francesca de Saldívar
Sra. Antonieta Figueroa
Sr. Manuel Sánchez Mejorada
Sra. Dolores C. de Madrazo

EDICIONES ERA
NOVEDADES

William Blake
- VISIONES

Michel Gutelman
- CAPITALISMO Y REFORMA AGRARIA EN MEXICO

Ernest Mandel
- EL DOLAR Y LA CRISIS DEL IMPERIALISMO

- Jean-Luc Godard
  SIN ALIENTO

Hugo Gutiérrez Vega
- RESISTENCIA DE PARTICULARES

Armand Mattelart
- LA CULTURA COMO EMPRESA MULTINACIONAL

EDICIONES ERA/AVENA 102/MEXICO 13, D.F. ☎ 582-03-44

JOAQUIN MORTIZ
libros recientes

Efraín Huerta
LOS EROTICOS Y OTROS POEMAS
$ 36.00

Víctor Sandoval
PARA EMPEZAR EL DIA
$ 30.00

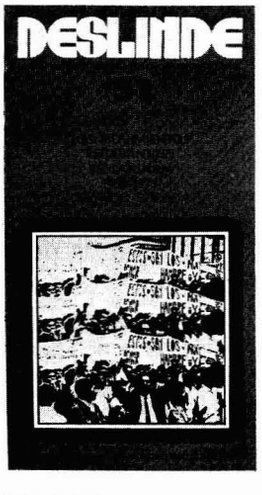
Alejandro Aura
VOLVER A CASA
$ 15.00

Maruxa Vilalta
EL OTRO DIA, LA MUERTE
$ 20.00

Héctor Gally
EL AGUA DE LOS ARROYOS
$ 20.00

Oscar Mata
PALABRAS
$ 20.00

En todas las librerías y en
Tabasco 106, México 7, D.F.
Teléfonos 533-12-50 y 533-12-51



plural
CRITICA / ARTE / LITERATURA

Número 33-Junio 1974

Helen Vendler: *La poesía de Sylvia Plath*
Sylvia Plath: *Poemas*
Daniel Bell: *La sociedad postindustrial (última parte)*
Carlos Montemayor: *Poema*
Jomi García Ascot: *Poema*
Jean Clay: *Sobre Cruz-Diez*
Fernando del Paso: *Una historia*
Pere Gimferrer: *Del blanco White a Molinos.*
SUPLEMENTO ARTISTICO / *Juan Acha: Sobre Negret*
SUPLEMENTO LITERARIO / *René Char: Antología, introducción y versión de Rafael Segovia Alban*
Henry Munn: *Quetzalcóatl y la hormiga.*
Gabriel Zaid: *Cinta de moebio: la reproducción de universitarios*
Alejandro Rossi / *Manual del distraído: confiar*
Libros / Actualidades / Letras / Exposiciones / Jazz/ La vida breve

Director: Octavio Paz
Jefe de redacción: Kazuya Sakai

Reforma 12-505, México 1, D. F.